

contradicciones secundarias en la lucha de clases / sergio de la peña

las dialécticas de la situación y la historia / pablo gonzález casanova

los caminos de la unidad: el XXIII congreso del pcf / jane jenson y george ross

la acumulación de capital en venezuela / rafael kriés s.

dominación y democracia burguesa en argentina / carlos m. vilas

historia y sociedad 23



**solidaridad internacional con NICARAGUA
para su**

ALFABETIZACION

nuestro pueblo pide ayuda para su segunda

LIBERACION



Historia y Sociedad

revista latinoamericana
de pensamiento
marxista

Consejo editorial: Gilberto Argüello, René Avilés Fabila, José Luis Balcárcel, Roger Bartra, Víctor M. Bernal Sahagún, Edith Calcáneo, Juan Castaign, Susy Castor, Sergio Corichi, Agustín Cueva, Theotnio Dos Santos, Bolívar Echeverría, Hernán Escalante, Enrique Florescano, José Manuel Fortuny, Pablo González Casanova, Tomás González de Luna, Raúl González Soriano, Javier Guerrero, Alberto Híjar, Arturo Huerta, Julio Labastida, Juan Felipe Leal, Pedro López Díaz, Raúl Olmedo, Luisa Paré, Sergio de la Peña, Carlos Pereira, Gerard Pierre-Charles, Ricardo Pozas, Carlos Quijano, Fernando Rello, Wenceslao Roces, Octavio Rodríguez Araujo, Boris Rosen, Eduardo Ruiz, Lucía Sala, Américo Saldívar, Adolfo Sánchez Vázquez, Enrique Semo, Masae Sugawara, Mishiko Tanaka, Alfredo Tecla, Raquel Tibol, Alfonso Vélez Pliego, René Zavaleta M.

Dirección colectiva: René Avilés Fabila, Sergio de la Peña

Redacción: José Manuel Fortuny

Edición: Guillermina Krause

Administración: María Jimeno

Corresponsales: Manfred Kossok (RDA), Jean Piel, Pierre Vilar (Francia), Raquel Quintero (Ecuador)

Comunicamos a nuestros lectores que los compañeros Enrique Semo y Roger Bartra, en vista de sus nuevas tareas, han pedido se considere su retiro temporal de la dirección colectiva de *Historia y Sociedad*. Por este medio agradecemos su colaboración y les deseamos éxitos en sus nuevas labores.

23

historia
y
sociedad

REVISTA LATINOAMERICANA
DE PENSAMIENTO MARXISTA
FUNDADA EN 1965
SEGUNDA EPOCA

Número 23, ♪ 1979

INDICE

- Sergio de la Peña: *Contradicciones secundarias en la lucha de clases* / 5
- Pablo González Casanova: *Las dialécticas de la situación y la historia* / 15
- Jane Jenson y George Ross: *Los caminos de la unidad: el XXIII Congreso del PCF* / 21
- Rafael Kries S.: *La acumulación de capital en Venezuela* / 47
- Carlos M. Vilas: *Dominación y democracia burguesa en Argentina* / 63
- Alberto Híjar: *Signos de Nicaragua* / 83

NOVEDADES BIBLIOGRAFICAS / 85

REGISTRO BIBLIOGRAFICO / 89

NUESTROS COLABORADORES / 98

• F O N D O •

E N R I Q U E Y

M A R G A R I T A S E M O



BIBLIOTECA CENTRAL

UACJ

Revista trimestral
Precio del ejemplar \$ 50.00

Suscripción anual:

México, por correo ordinario	\$	180.00
Centroamérica, EE.UU. y Canadá	Dls.	15.00
Sudamérica	Dls.	16.00
Europa	Dls.	20.00
Otras	Dls.	22.00

Oficinas: Odontología 76, México 21, D. F.,
MEXICO, Tel. 550-81-34.

Por favor dirija su correspondencia al Apartado
postal 21-123, México 21, D. F., MEXICO.

Ilustraciones de interiores y de portada tomadas de la Colección
Campaña de Alfabetización, Serie Postales Educativas, del Minis-
terio de Educación de Nicaragua.

Revista autorizada por la SEP según oficio 23 CC PRI/68 del
22 de febrero de 1968.

Imprenta de Juan Pablos, S. A., Mexicali 39, México 11, D. F.
16 de febrero de 1981, 5,000 ejemplares.

ensayos premiados en el segundo concurso de historia y sociedad

El jurado designado para evaluar los trabajos presentados al segundo concurso de Ensayo de Historia y Sociedad llegó al siguiente resultado:

Primer premio: Desierto

Segundo premio: Catherine Nelson de Piñeyro
*Hegemonía burguesa y socialismo en los
Estados Unidos*
500 dólares y la publicación del ensayo.

Tercer premio: Juan Pablo Arroyo Ortiz
Porfirio Díaz y el imperialismo
250 dólares y la publicación del ensayo.

El jurado consideró conveniente otorgar mención honorífica, por su calidad, al trabajo:

La violencia en Guatemala
de Gabriel Aguilera Peralta

México, D. F., agosto de 1980

El Jurado: Raúl González Soriano
Sergio de la Peña
Américo Saldívar

La dirección colectiva de *Historia y Sociedad* se complace en comunicar a sus lectores que los trabajos premiados serán publicados en el número 24/25 de *Historia y Sociedad*.

EL 50%

NO SABEMOS LEER

aprenderemos
con nuestro esfuerzo
y con tu ayuda



NICARAGÜA CONFIA EN TU SOLIDARIDAD

CRUZADA
NACIONAL
DE

ALFABETIZACION



MINISTERIO DE EDUCACION

contradicciones secundarias en la lucha de clases

sergio de la peña

Las luchas entre las clases sociales pocas veces aparecen como tales. Se reproducen a diario pero en tal forma mediatisadas, disgregadas y transfiguradas que no son fácilmente reconocibles. Esto se debe, en parte, a que las clases como tales no luchan frontalmente entre sí. Las causas de las confrontaciones sociales son usualmente aspectos parciales que resultan de contradicciones secundarias que interesan a grupos y capas de diversas clases. Además está la acción ideológica propositiva del Estado para desviar y ocultar la contradicción fundamental. De todo esto, referido al capitalismo, trata el presente ensayo.

En las sociedades capitalistas surgen y se reproducen diversas contradicciones entre personas, familias, comunidades, sectores económicos, organizaciones políticas y gremiales, o con otros países, economías y sistemas sociales.¹ Son éstas de muy diversa naturaleza. Hare-

mos referencia a las que se producen al interior de las sociedades, y que constituyen el origen de formas de dominación que eventualmente dan lugar a movimientos sociales. Se trata por lo tanto de contradicciones antagónicas de carácter interno, no porque las externas sean irrelevantes sino sólo a manera de artificio analítico.

El estudio de estas cuestiones lleva a destacar que la reproducción de las contradicciones (principales y secundarias) es un fenómeno único; que no es posible desligar y enfrentar aisladamente ninguna de ellas, ni siquiera la principal; que existen contradicciones que persisten (adaptándose) a través de diversas etapas históricas y a pesar de cambios revolucionarios que resuelven o disuelven contradicciones fundamentales; que la estrategia de una lucha revolucionaria eficaz exige la consideración de todas las contradicciones y la comprensión de los movimientos sociales que generan.

¹ Las referencias obligadas en este tema son, Carlos Marx, *El capital*, FCE, México, 1959; Carlos Marx y Federico Engels, *La sagrada familia*, Ed. Grijalbo, 1959; Carlos Marx, *Miseria de la filosofía*, Ed. Signos, Buenos Aires, 1970; V. I. Lenin, Resumen del libro de

Hegel *Ciencia de la lógica*, septiembre-diciembre de 1914; Mao Tsetung, "Sobre la contradicción" (agosto de 1937) en *Cinco tesis filosóficas de Mao Tsetung*, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1975.

Es claro que el reconocimiento de las contradicciones y la apreciación de su importancia y operación dependen de la posición de clase y punto de vista que se asuma. Pero ya el reconocer la existencia de contradicciones corresponde a una concepción dialéctica, aunque no necesariamente marxista. Nosotros asumimos la posición clasista proletaria.

La matriz histórica de la lucha de clases

En la medida que las relaciones de explotación capitalista se constituyen en las dominantes la contradicción entre capital y trabajo se torna en la principal. La contradicción (la "unidad de los contrarios"²) tiene expresiones diversas en las luchas económicas, de clase, y en la operación global de la sociedad, como es, entre otras, la no correspondencia entre estructuras productivas y distributivas. En todo caso de allí en adelante la relación que constituye el centro mismo del devenir dialéctico de la sociedad, de su reproducción, de los principales conflictos sociales, económicos y políticos, es la que reproducen la burguesía y el proletariado (entendido éste como el conjunto de asalariados en actividades que producen bienes o servicios para el mercado). Se transforman estas clases en los polos de la lucha principal. La relación que se establece entre ellas genera también los factores esenciales para la reproducción de las estructuras sociales capitalistas: el Estado, la ideología, las normas jurídicas, el arte. Tal como se constata en todos los países de América Latina.

Pero los elementos fundamentales ca-

² V. I. Lenin, *Op. cit.*

pitalistas surgen de una matriz histórica propia de cada sociedad. Por ejemplo, la mayoría de ellos surge a medida que se generaliza el proceso de acumulación (originaria primero y regular más tarde), pero también existen algunos que se adelantan al dominio capitalista (por ejemplo, formas del Estado capitalista) y otros que se "atrasan" (por ejemplo, la presencia política del proletariado), lo que en gran medida depende del pasado que se plasma en estructuras propias de cada país.

La matriz histórica se constituye por una diversidad de elementos, buena parte de ellos producto de las formas de organización social pretéritas que surgieron del modo de explotación. En efecto, es frecuente la persistencia de rasgos, formas de dominación y estructuras que provienen del pasado. En unos casos son clases; en otros son estructuras ideológicas que dan sustento a posiciones clasistas. Con frecuencia son partes de la tradición nacional, de la historia que escribieron los que fueron sus actores principales, o sea las antiguas clases sociales. Un ejemplo son las grandes diferencias que se imprimieron desde el periodo colonial en las islas del Caribe, con el peso principal de la esclavitud de africanos, y en los países centroamericanos donde predominó la explotación de nativos a través de encomiendas y repartimientos. Pero también influyeron en su historia (y pueden ser parte de la matriz histórica actual) otros factores no directamente clasistas: costumbres, hábitos nacionales y condiciones naturales. Tal como sucede ahora.

Algunos de esos factores extraclasistas que participan ahora en hacer la historia

fueron parte y producto de relaciones de explotación y de modos de producción que ya desaparecieron. En ocasiones estos factores persisten por ser componentes de contradicciones secundarias que se encuentran vinculadas estrechamente con la principal. Su reproducción nos habla de la articulación y tránsito siempre contradictorio entre modos de producción y de cómo, a pesar del predominio de uno nuevo, persisten formas de dominación anteriores integradas y refuncionalizadas con las del mismo, pese a que el modo de producción como tal del que eran parte ya no existe más.

Es necesario distinguir y apreciar la importancia de los numerosos factores extraclasistas que también hacen historia, y que no son polos de contradicciones secundarias (sino en todo caso parte de éstas), a fin de facilitar una primera aproximación a la explicación de la relación entre movimientos sociales y los factores clasistas predominantes. Entre dichos factores no clasistas que influyen en la historia de cada pueblo destacan los del medio físico, pese a que su modificación se vincula con los grandes acontecimientos clasistas en diversas formas, una de ellas a través del esfuerzo por el desarrollo de las fuerzas productivas. El clima, los recursos naturales y aun el paisaje son elementos que marcan de alguna forma la historia de cada sociedad. ¿Cómo dejar de lado condicionantes tan poderosos sobre una sociedad como establecerse en una isla tropical o en un desierto?

También elementos no directamente clasistas y que en cierta medida operan a manera de condicionantes históricos, son algunos superestructurales, incluso ideológicos, que de manera global se originaron

como consecuencia indirecta de las relaciones de explotación, y que más bien son producto de la acumulación de factores culturales e históricos que retienen cierta autonomía con relación al acontecer coyuntural y estructural clasista (incluso con respecto a contradicciones secundarias): lengua, estética, gastronomía, música y aun en cierta medida pautas de comportamiento personal y de organización familiar, de ordenamiento de la vivienda, más algunos aspectos de la identidad nacional y regionalismo que hacen referencia a tradiciones y costumbres.

En otro orden de importancia explicativa de la historia está la actuación personal de los individuos en el acontecer de su tiempo. Dicha actuación está condicionada en lo general por las relaciones clasistas y otras de carácter social, pero en forma alguna determinada linealmente por ellas. En realidad existen múltiples mediaciones complejas entre estímulos sociales y actuación personal.

Sin duda una de las muchas lagunas del marxismo consiste en el desconocimiento virtual de la forma como procesa la persona, a través de la conciencia, los condicionantes y estímulos sociales y los transforma en actos según su propia e individual decisión, socializándolos para formar, consciente o inconscientemente, parte de la voluntad colectiva. Y éste es precisamente el nivel en que se entrecruzan los impulsos derivados de las diversas contradicciones y factores sociales, comunales, familiares y personales, y se traducen en prácticas concretas individuales. Engels hacía referencia a este campo utilizando en forma figurada la referencia a fuerzas en pugna cuyas resul-

tantes personales (sumadas como vectores), componen la actuación del conjunto social.³

Esta observación de Engels dio lugar a la conocida disquisición de Althusser en torno a la cuestión de la determinación económica "en última instancia" de todo el quehacer social, sobre la contradicción principal y secundarias (que llama "adicionales" a veces), la "sobredeterminación" de éstas por la principal y viceversa.⁴

La contradicción principal y las secundarias

La contradicción principal no siempre es la más evidente. Es posible que por mucho tiempo una o varias secundarias aparezcan como las más importantes y que oculten a la principal durante largos trechos. Es esto precisamente lo que ha sucedido en Estados Unidos en el presente siglo al quedar la contradicción entre capital y trabajo encubierta por las secundarias: raciales, sexuales y otras.

Además existen situaciones, usualmente temporales, en las que la contradicción principal no es la del capital y trabajo, aun siendo una sociedad capitalista. Un ejemplo de ello puede ser una emergencia bélica que polarice los intereses de clase en un sólo movimiento. Otro, la agudización de una lucha, por ejemplo contra la dominación racial, que rebase

³ Carta de Engels a J. Bloch del 21 de septiembre de 1890, en Carlos Marx, y Federico Engels, *Correspondencia*, Ediciones de Cultura Popular, México, 1972, Tomo III, pp. 166-169.

⁴ Louis Althusser, *La revolución teórica de Marx*, Siglo XXI, México, 1967, pp. 81-106.

la contradicción capital-trabajo como ahora en Sudáfrica. Otro ejemplo más es la actual revolución de Irán con el gran peso de la cuestión religiosa-cultural. Pero estos movimientos se vinculan con la contradicción capital-trabajo, como se trasluce claramente en los propios ejemplos citados.

Las contradicciones secundarias usualmente se establecen entre polos de antagonismo que "atraviesan" la división clasista de la sociedad. Esto es, imponen cortes en la sociedad diferentes a los clasistas, dividiéndola en núcleos que comprenden grupos interclasistas. Por ejemplo, la contradicción sexual crea una fractura de la sociedad en polos masculino-dominador y femenino-dominado. Y aunque la forma de dominación sexista tiene diferencias significativas según las clases sociales, sin embargo, la opresión sexual crea un corte transversal de las clases sociales, grupos étnicos, estratos generacionales, sectores urbanos y rurales. Esto aparte de que la dominación clasista se refuerza con la sexista y viceversa, marcando a la dominación sexual según la clase, y a la dominación clasista según el sexo.

Aun cuando la contradicción secundaria puede haberse originado en antagonismos clasistas, usualmente no corresponden a los clasistas del capitalismo. Y precisamente persiste como contradicción diferente a la del capital-trabajo debido a que no coincide exactamente con ella. De otra forma probablemente sería absorbida por la contradicción principal.

Por ejemplo, la contradicción étnica surgió de formas de explotación en las que se usó la violencia y la dominación

militar para imponer la económica, la cultural y la ideológica. El grupo étnico dominante aplicó su poder para imponer y proclamar su superioridad sobre los otros, lo que a la vez servía de refuerzo para su dominación: la aceptación por el indio de la supuesta superioridad del español, o la del negro respecto al blanco, fue esencial para la imposición ideológica y la creación del consenso de la explotación en los explotados. La extensión de ésta y su reproducción regular demarcó a las clases sociales según delimitaciones étnicas.

Más adelante la dominación étnica se tornó secundaria con el predominio del modo de producción capitalista. La discriminación y dominación ideológica étnica persistió alimentada por las ventajas que tiene para la explotación capitalista. Y en cierta medida persiste la coincidencia de la división étnica y la clasista. Las luchas por las libertades y derechos civiles, el mestizaje racial y cultural, y la división capitalista entre explotadores y explotados, diluyeron con el tiempo la coincidencia de la división étnica y la clasista pero sólo en parte. El nuevo grupo dominante procura hasta ahora reproducir la dominación étnica, ya sin base jurídica o económica, por las grandes ventajas que le otorga por sí misma y para facilitar la explotación capitalista. Para ello recurre a alimentar las bases ideológicas de la discriminación y a mantener las condiciones de debilidad económica de los dominados. En la medida que tiene éxito se produce la articulación entre las contradicciones capitalista y étnica.

También existen componentes de contradicciones secundarias que reproducen clases sociales objetivas que no son las

propias de la explotación capitalista, como es el caso de los artesanos. Dichas clases se mantienen en un segundo plano en cuanto a la contradicción principal, pero juegan un papel de primera importancia en las condiciones de la confrontación entre las que son propiamente las clases del capitalismo en sus diversos aspectos: políticos, organizativos, ideológicos, económicos, culturales, etcétera. Otras clases de origen no capitalistas son el campesinado (pequeños productores principalmente para el autoconsumo y esencialmente autosuficientes), y los trabajadores domésticos.

Estas clases tienen respuestas sociales que usualmente no corresponden con las del capitalismo ante estímulos similares. Llenan funciones sociales que en diversas formas favorecen la dominación capitalista, ya ideológicamente (por ejemplo la alimentación del individualismo característico de la sociedad campesina⁵); ya económicamente (el abatimiento del salario; la ampliación del ejército de reserva); ya socialmente (la resistencia a la acción conjunta y a la socialización del conflicto). Pero no sólo favorecen la dominación capitalista sino también la impiden en diversas formas: la restricción del mercado, la limitación a la movilidad de trabajo y el capital, la creación de resistencias culturales a la intensificación de la explotación, la recreación de estructuras de poder que chocan con las del Estado. Esto es, no son clases simple-

⁵ Es frecuente la referencia al sentido colectivo y comunitario de la organización productiva y social campesina en comparación con la capitalista. Esto es una falacia, a veces por romanticismo. No hay en la historia de la humanidad un régimen anterior de mayor socialización y colaboración colectiva que el capitalista.

mente funcionales al capitalismo sino que su reproducción es también contradictoria con éste.

Existen contradicciones secundarias cuya referencia clasista original es oscura o inexistente. Por ejemplo, la contradicción sexista es una de ellas, pero también la rural-urbana o la que existe entre el trabajo manual y el intelectual. Algunas de estas contradicciones surgieron como secundarias desde su inicio. Es decir, nunca dieron lugar a la formación de clases a pesar de la dominación que generan. Y en cambio sirven de refuerzo a la dominación principal, aparte de la propia. Por ejemplo, la contradicción entre trabajo manual e intelectual pasa por la discriminación económica (diferencias de ingresos) y la social (el desprecio por el trabajo manual), pero también refuerza la desvalorización de la fuerza de trabajo, que se expresa en el abatimiento de la tasa media del salario del trabajo manual que arrastra a la tasa media del trabajo total. Esto tiene lugar en cierta medida a través del debilitamiento de la capacidad de lucha global por la discriminación del trabajo manual.

Esto es, las contradicciones no existen en forma compartimentada. Son producto de las relaciones sociales existentes, se reproducen articuladamente y operan en conjunto. Unas sirven de mediación para la reproducción de otras relaciones de dominación. Sin embargo, tienen ámbitos diversos y contradictorios de funcionamiento.

Así, por ejemplo, la contradicción clasista es reforzada con las de carácter étnico, racial, sexista, trabajo manual e intelectual, generacional, etcétera. En cada

caso la contradicción secundaria ayuda a la reproducción de la explotación clasista a través del fraccionamiento de la resistencia de los explotados, ya que cada división o discriminación debilita la cohesión principal que es la clasista.

Otras formas de dominación juegan papeles de primera importancia en esta constelación de apoyos a la explotación y sujeción. Por ejemplo, la generacional (el dominio de los adultos sobre los jóvenes) hace que la cadena de dominación se prolongue. Así como el trabajo no es el último eslabón de esa cadena por estar la mujer dominada, ésta tampoco es el final, pues están los hijos, y tal vez el desvío de la tensión clasista se prolongue si la familia, a su vez, ejerce otro dominio (étnico, racial, religioso, urbano, educacional, etcétera), ya sea éste real o subjetivo. La convicción de superioridad, aun sin ejercerla, tiene funciones ideológicas.

Por otra parte, los que están en el final de toda esta superposición de dominación y contradicciones tampoco tienen por ello mayor conciencia de la explotación y de las diversas formas de dominación a que están sujetos, ni son los más activos en el esfuerzo por destruir este sistema. Más bien lo usual es que sean las personas más confundidas, aplastadas e impedidas para luchar, ya que esa acumulación de formas de dominación conlleva la superposición de argumentos ideológicos que las hace aceptables para dominadores y dominados. El dominador y el explotado reproducen la relación, principalmente por convicción ideológica y, por lo mismo, sólo se requiere de una dosis pequeña de compulsión para preservarla. La mujer es tan se-

xista como el hombre mientras no emprenda una lucha socializada en contra de esa dominación.

Ideología y contradicciones

Una de las funciones principales del Estado capitalista, que se enmarca dentro de sus tareas ideológicas de consenso y dominio, consiste en trastocar la realidad clasista de la explotación y ocultarla (de aquí la designación de "falsa conciencia" de la ideología burguesa hecha por Lenin). Pero no sólo. También tiene iniciativas para transformar el estímulo de la contradicción clasista en conflicto no clasista y, de ser posible, transformar su esencia social en problemas individuales

Es del interés del Estado capitalista que el conflicto principal se disgregue en secundarios para fraccionar las fuerzas que generan y para diluirlos hasta que se reduzcan a estímulos, presiones y condiciones individuales sobre las personas a fin de facilitar que éstas los acepten. Es decir, se le hace recorrer al conflicto clasista el camino contrario de su esencia social mediante un proceso de disgregación, transformación y ocultamiento. A través de mediaciones ideológicas, pasa primero por las formas secundarias de dominación y luego por la des-socialización mayor posible hasta intentar su conversión en problema individual. Este proceso, junto con otras mediaciones ideológicas, forma parte de las vías para desactivar, diluir y ocultar el poderoso estímulo de la contradicción capitalista. Esto mismo explica en parte la reproducción de contradicciones secundarias y de formas de dominación, en algunos casos aun después de la desaparición de las bases ma-

teriales y jurídicas de la relación de dominio que las originó.

Es conocida la mediación social y familiar de la ideología dominante a través de la creación y reproducción de los valores burgueses transformados en nacionales, sociales, "naturales". Es precisamente esta mediación ideológica la pieza clave para que tenga lugar la transformación del antagonismo principal clasista en secundarios y su des-socialización.

De aquí el esfuerzo por que las contradicciones clasistas sean reprimidas y ocultadas, y por lo mismo, para que las secundarias, puedan expresarse. Esta se aceptan con más facilidad por el Estado en vista de que desvían los impulsos clasistas. La lucha entre pobres y ricos, o negros y blancos, es menos peligrosa para el Estado que la clasista, pero hasta cierto punto. Y este punto es el momento de la convergencia y transformación de un movimiento social en clasista, ya que pasa de ser un conflicto que fracciona a las fuerzas sociales anticapitalistas a uno que las cohesiona en una fuerza capaz de destruir al Estado en vista de que puede proponer y construir una sociedad diferente.

Movimientos políticos y contradicciones

Las consideraciones anteriores conducen a proponer que no existen posibilidades de solución de las contradicciones aisladas y de que tampoco existen movimientos políticos con posibilidades de éxito que combatan contra una sola forma de dominación. Ni siquiera el análisis de una contradicción (principal o secundaria) puede realizarse desligándola de las otras

que son significativas. Esto resalta la importancia política de la apreciación adecuada del juego de las contradicciones presentes en cada momento.

Bajo las condiciones capitalistas es posible cierto avance en la lucha contra formas secundarias de dominación. Pero los movimientos por reivindicaciones de este orden (indígena, femenino, antirracista, etcétera) tienen más posibilidades de transformación y logro en la medida en que pueden establecer vinculaciones e identificaciones con los movimientos clasistas. Esto es, las luchas de los oprimidos contra dominaciones secundarias que pasan por la clasista, pueden cobrar mayor vigor al socializar el mensaje ideológico y las posibilidades de movilizar a los oprimidos. Sin embargo, la contradicción secundaria no se resuelve plenamente con el recurso de acentuar su contenido clasista y colaborar a la lucha en contra de ésta. Sólo en el caso de contradicciones estructurales que desaparecen en el proceso de acumulación capitalista, como es la tendencia a la extinción del campesinado o del trabajo servil, se constata históricamente la eliminación de contradicciones. Cuando se trata de contradicciones reproducidas por el proceso capitalista, se pueden reducir y aliviar en la lucha dentro del capitalismo pero difícilmente eliminar del todo (discriminación religiosa, sexismo, racismo, etcétera), pese a que se logren ligar a la lucha clasista principal.

Esto conduce a la apreciación, constatada históricamente, de que diversas contradicciones secundarias no se resuelven en el capitalismo. Además, algunas de ellas ni siquiera han desaparecido junto con la destrucción del capitalismo y tam-

poco se han resuelto en el socialismo, aunque se pueden haber reducido. Tal es el caso del sexismo, de la división entre trabajo intelectual y manual, de la creación de sectores burocráticos, dominantes, de las diferencias entre la ciudad y el campo, de las diferencias étnicas y de la dominación generacional, entre otras.

A su vez las luchas clasistas no pueden avanzar sino limitadamente cuando se emprenden aisladamente de las demás, o sea sólo en torno a la contradicción principal. La creación de una fuerza proletaria no sólo demanda la incorporación de contingentes de diversas clases, sino proponer un proyecto social que responda a las necesidades de *todos* los oprimidos. Por esto la lucha clasista, para tener éxito, debe pasar también por las gestadas en contradicciones secundarias y englobarlas en un movimiento conjunto.

Empero, aun cuando todo movimiento social de lucha contra alguna forma de dominación contiene un sentido clasista, el lograr esta referencia y la aceptación por los integrantes de tal movimiento no es fácil. No sólo por la resistencia de los que luchan en torno a una contradicción secundaria (por ejemplo, pobres contra ricos), sino también por la renuncia usual de las organizaciones clasistas para identificarse con reivindicaciones que le son presentadas como ajenas por la mediación ideológica burguesa.

Debe convertirse en propósito fundamental de las fuerzas proletarias no negar las contradicciones secundarias sino reconocerlas porque de hecho es a través de éstas que se puede comprender y promover la lucha de clases. Es necesario

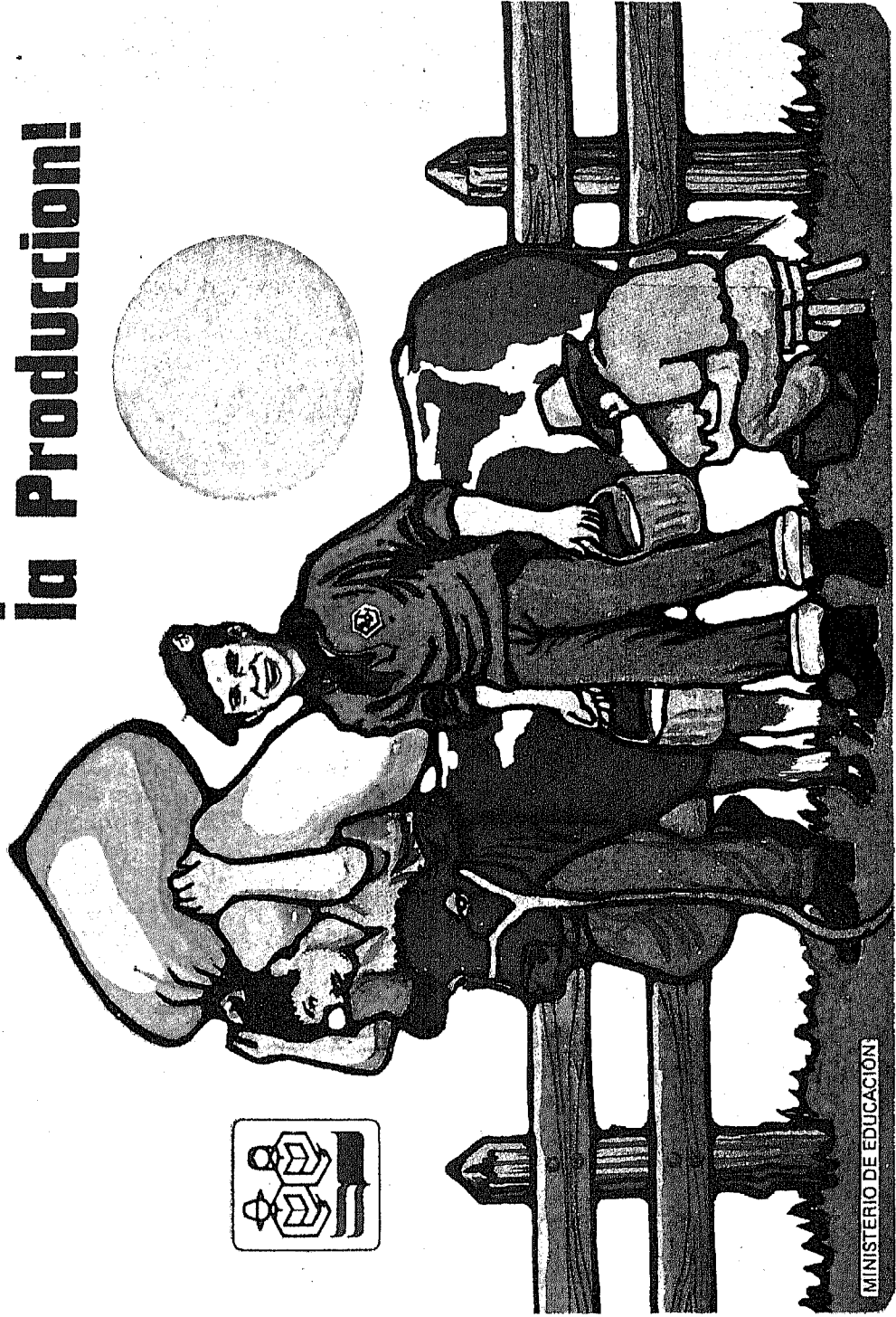
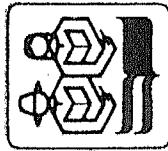
auspiciar los movimientos sociales de resistencia que generan, y destacar el carácter de clase que contienen para poner en claro la articulación que existe entre contradicciones que la ideología burguesa procura ocultar. Con ello se podrá reconocer cómo se pueden potenciar los movimientos sociales al hacerlos pasar por lo clasista e integrarlos en una sola lucha, mas no subordinada sino conjunta. Y resaltar cómo las contradicciones secundarias se pueden aliviar a través de la resolución de la contradicción principal, pero cuya verdadera solución requerirá todavía de luchas posteriores. Desde luego, éstas podrán realizarse entonces con mejores condiciones de éxito. Y en cambio, sin la solución preliminar de la principal, las posibilidades de éxito de la lucha en torno a las secundarias son escasas y se reducen a aliviar aspectos de las formas de dominación sin resolverlas.

Para lograr estos objetivos es condición necesaria la construcción de una ideología proletaria, alternativa, de contrahegemonía. Entre otras muchas tareas ideológicas que ello requiere está el esfuerzo por hacer recorrer al conflicto el camino opuesto a que obliga la ideología burguesa para dispersarlo. Esto no es fácil en vista de que la lucha de clases es

un concepto abstracto de una realidad que se presenta siempre a través de conflictos secundarios, salvo raras excepciones. Es necesario identificar y destacar el sentido social del conflicto individual y el sentido clasista de las contradicciones secundarias. En esta reconstrucción de la realidad y en la derrota consecuente de la ideología burguesa, reside una de las tareas de la ideología proletaria.

No se trata de utilizar los movimientos sociales sino de destacar lo que los une, que es el contenido clasista y el interés en el mutuo esfuerzo en la lucha contra la dominación principal, pero también en las posibilidades de ruptura de las diversas formas de opresión. Por esto la unidad dentro de la diversidad de movimientos abre la posibilidad de fortalecerlos mutuamente, lo que requiere no sólo de una estrategia común sino, para empezar, la ruptura de esas formas de dominación dentro de las propias fuerzas revolucionarias. No es suficiente reconocer el sexismo o la opresión generacional, étnica, religiosa o del trabajo intelectual sobre el manual, sino que se deben combatir dentro y fuera de las fuerzas y movimientos. De otra forma no es unidad lo que se busca sino dirigencia y reproducción de las formas burguesas de dominación.

ALFABETIZACION para levantar la Producción!



las dialécticas de la situación y la historia

pablo gonzález casanova

La dialéctica de la historia discreta o discontinua es particularmente rica y compleja cuando corresponde al fin de un sistema social y al inicio de otro.

La diferenciación entre cambios cuantitativos y cualitativos, entre cambios graduales y abruptos, entre evolución y revolución, entre cambios de estructuras dentro de un mismo sistema (político, de poder o de clase) y cambio *a*) de un sistema político a otro, *b*) de un sistema de poder a otro, *c*) de un sistema social a otro, corresponde las diferentes lógicas de lucha política, de lucha por el poder y de lucha de clases, que generalmente se captan con una noción muy imprecisa de la dialéctica.

La lucha política, la lucha por el poder y la lucha de clases se expresan en análisis de lo actual (del momento, de la situación), o en análisis de períodos de alcance medio, y otros de tipo secular; pero en el fondo, tanto los inmediatos como los históricos, encierran la misma problemática, el mismo intento de diferenciación y vínculo entre política, poder y lucha de clases.

La comprensión de la riqueza dialéctica (actual o histórica) alcanza distintos niveles de profundidad:

1o. Un primer plano consiste en la identificación o clasificación de las contradicciones abstractas —de los contrarios— en que se opone lo continuo y lo discontinuo, lo cuantitativo y lo cualitativo, la gradual y lo abrupto, la evolución y la revolución, la lucha legal o política y la lucha revolucionaria, la lucha que produce el sistema y la que tiende a romperlo.

Ese primer nivel, por lo general busca privilegiar una u otra lucha, una lucha frente a otra: la pacífica, la legal, la parlamentaria, etcétera, frente a la violenta, ilegal, insurreccional. Corresponde a un nivel de percepción dialéctica en que *sorprende* la forma en que las hipótesis de continuidad son descalificadas por la realidad discontinua o discreta; las hipótesis de progreso gradual, evolutivo, legal, político, por las realidades de crisis, revolución, ilegalidad, política de fuerza o poder, política revolucionaria, cambio de sistemas políticos, de sistemas de poder, de sistemas sociales. El mismo

tipo de planteamiento, con contradicciones u opuestos abstractos, provoca sorpresas parecidas cuando se sostienen como excluyentes las hipótesis de discontinuidad, cambio cualitativo, salto, cambio revolucionario o cambio “intersistémico”. El sistema político, inesperadamente se recupera, o el sistema de poder, o el sistema social. Vuelve a operar lo continuo, lo gradual, lo cuantitativo, lo evolutivo, lo intrasistémico. Mientras tanto se expresa en una historia maniquea y, en sus extremos alegórica. Su lógica es demasiado elemental. Se basa en fenómenos ilusorios del bien y del mal. Cree en ella el esclavo enajenado, el “hermano manso”, profesor o parlamentario. Es la hipótesis de un conocimiento sólo útil a la clasificación del Estado, no a la comprensión de la historia.

2o. *La dialéctica que corresponde a la lógica del poder es mucho más rica.* Incluye en la *Civitas*, la violencia; en el derecho, la fuerza, lista a pasar de una a otra como forma de razonar y actuar cuando el poder establecido —El Leviatán constitucional— se ve amenazado, en que la “guerra de todos contra todos” es un derecho previsto por el grupo responsable de la *Civitas*; *es su derecho, su responsabilidad* frente a enemigos internos y externos.

La lógica del poder, desde siempre, se aplica a defender el poder establecido, y los revolucionarios que la descubren para cambiar sistemas políticos, sistemas de poder y sistemas socialistas, tienen que emplearla. En todo caso, los mejores historiadores del poder son los conservadores y los revolucionarios.

La dialéctica revolucionaria que postu-

la nuevos sistemas sociales sabe que su éxito depende de una *lógica del poder* a que necesariamente obligarán las clases dominantes, de acuerdo con la historia que les es connatural, y que plantea la cuestión de la fuerza, que cuando es aplastante éstas pueden reconocer, pero que por lo general sólo reconocen tras una prueba de armas, por lo común violenta. La lógica del poder como dominación y como insurrección se expresa en la historiografía —conservadora o revolucionaria— manteniendo la *unidad intrínseca de fuerza y derecho*. Su originalidad no está ahí, sin embargo; ni siquiera en aplicar la lógica del poder para fundar una sociedad mejor.

3o. Dentro de esa dialéctica destaca *otra*, cuyo punto de partida no es el poder sino la *producción*.

Ese tercer tipo de dialéctica corresponde al proyecto de un sistema social en que desaparecen las relaciones de explotación y las de propiedad que determinan la explotación. Las posibilidades teóricas de la lógica de la producción se ven limitadas en tanto no liga el cambio de sistema a los cambios intersistémicos, evolutivos, continuos —ya sea en lo político, ya en lo tecnológico, ya en lo estructural. *La ausencia de una lógica política* (de una historia política), por ejemplo, en materia de frentes, alianzas, hegemonía, constituye una de sus más serias limitaciones de comprensión y acción. Otra más, proviene de la falta de una lógica que incluya expresamente la contradicción entre *relaciones de producción y fuerzas de producción*, la historia de las relaciones de explotación y el desarrollo científico-tecnológico. Y una tercera destaca cuando se ignoran los

grados de libertad que tiene un sistema (social, político, de poder) para cambiar y combinar las estructuras a fin de que no cambie la estructura esencial, el sistema.

4. La historia de la creación de *estructuras* corresponde a la expresión integral y varía de la "historia como producción y experimento" a que se refirió Engels y que adquiere una dimensión cualitativamente distinta del pasado con el advenimiento del sistema capitalista.

La dialéctica del sistema capitalista (como sistema social, con todas sus variantes en cuanto a sistemas combinados de explotación, de desarrollo tecnológico y de fuerzas productivas, y en cuanto a sistemas de poder y —además— en cuanto a sistemas políticos), corresponde a una historia que *produce estructuras*, con un grado de libertad mayor que el feudalismo, el esclavismo, el modo de producción asiático, y de tal modo superior que sus "constricciones laterales" y la esencia misma de su móvil social (la generación de plusvalor, de utilidades) pueden ampliarse y retraerse, sin que los límites a que está sujeto el sistema lo lleven necesariamente a un "colapso".

La historia de la producción de relaciones sociales (económicas - de culturales-políticas) se acentúa con el neocapitalismo y con el neocolonialismo: nacen y se desarrollan el capital monopolístico, las transnacionales; el imperialismo, los centros-periferias internacionales e internos; *las mediaciones y negociaciones* políticas, ideológicas, económicas, que combinadas con la violencia son *social-*

mente estratificadas y localizadas, en formas desiguales, relativamente funcionales para las clases dominantes.

La historia de la producción de estructuras sociales vuelve más compleja la producción de sistemas sociales, y determina la dialéctica de los márgenes de libertad en el cambio intersistémico en formas que diversifican la historia de lo continuo y lo discontinuo, de lo gradual y lo abrupto, de lo cuantitativo y lo cualitativo, de lo evolutivo y lo revolucionario.

La producción con experimentación para la reproducción de la estructura esencial —del sistema— encuentra sus *últimos límites* cuando falla su política anticíclica y falla su fortalecimiento o política especial para las "cadenas más débiles", pero no encuentra esos límites *ni antes de haber intentado la producción de estructuras estabilizadoras, ni antes de que superen esas políticas y las de desestabilización estructural*, las organizaciones alternativas, revolucionarias.

Los límites de las técnicas de producción de estructuras para el control social se rompen cuando las técnicas revolucionarias alcanzan el mismo grado de experimentación y capacidad productiva, y producen o generan el nuevo sistema en condiciones adversas al sistema que cae. Es la nueva historia de la decadencia y de las revoluciones sociales, que ocurren en medio de un proceso de experimentación con *factores* sociales y de producción de estructuras sociales.

5o. La racionalidad del cambio histórico dentro del capitalismo y de éste al socialismo presenta variantes

que no pueden ser reducidas a cada uno de los distintos comportamientos de las relaciones que integran el cambio. Se manifiesta también en formas irracionales, o no controladas.

La historia intrasistémica o intersistémica no puede ser comprendida sin análisis de la *historia como proceso*, esto es de la “historia invisible”, de que hablaba Hegel, de “la historia en que los protagonistas son los hechos”, o dicho de otro modo, de la historia de la contradicción entre fuerzas productivas y relaciones de producción. Requiere también una *historia de las organizaciones*, de las burocracias civiles y militares, y de los partidos, movimientos, frentes. Se vincula —desde el capitalismo y más aún en el socialismo— a la *historia de las reestructuraciones sociales*, no sólo como revolución sino como reforma. Conduce también a otro enfoque necesario, de la *historia de las luchas políticas y militares*, de las tácticas y estrategias empleadas, de los tiempos de las batallas, cuando surge “una dinámica en que no es posible distinguir la gravedad de cada paso que se da”, y es necesario distinguir, a tiempo, esa gravedad (Almaraz, *Requiem para una república*). Y contiene, en fin, la historia como espontaneidad, la historia de los desesperados, los rabiosos y los locos, considerados como héroes, mártires o santos, y considerados como masas. Contiene la historia de la ruptura de la vida cotidiana, la historia de los precursores de la “nueva visión” del mundo y del mundo nuevo, imprevista a veces hasta por los propios revolucionarios organizados que la usan, o contra los que se usa.

La *concentración* de todas esas histo-

rias se da en la historia intranquila. Su síntesis dialéctica parece requerir el análisis y la vinculación jerarquizada de cada una de las historias arriba señaladas, en función de *posiciones y decisiones* políticas, de poder, revolucionarias. En torno a ellas la historiografía puede permitirse separaciones y tratamientos analíticos más sueltos, más expresos, pero ni el hombre de acción ni su historiador pueden ignorar esas posiciones y decisiones. El solo análisis de los procesos hace pensar en una crisis fatal, o que ya no va haber crisis, al desconsiderar los demás elementos, de conciencia, voluntad, decisión, producción. El solo análisis de los hechos espontáneos lleva a ignorar la historia de lo objetivo, de lo cosificado, de lo producido, cuantitativo o cualitativo. La historia de las luchas políticas pueden reducir la visión a fenómenos puramente tácticos, o desalertar sobre los de crisis de poder, y sostener que en ésta se seguirá actuando como en los tiempos legales. La historia de las organizaciones puede reducir la racionalidad a la *funcionalidad*, incapaz de comprender la dialéctica —hecho por demás frecuente entre burócratas y tecnócratas. La historia de la producción de estructuras sociales por el sistema, que cuando es ignorada atribuye menores márgenes de libertad al capitalismo, reconocida y exaltada, puede postular una historia inexistente hecha de puras reformas sociales, con inmortalidad del sistema.

6. La comprensión de la historia discontinua llega a su máxima expresión metafísica cuando se olvida la dialéctica más rica, la de la *transición*.

El paso de un sistema a otro, la

construcción de un nuevo sistema social combina la lógica del poder con sus expresiones abstractas del bien y del mal; la identificación del enemigo, con la clasificación de individuos, organizaciones, estados. La pregunta de *si es o no es*, su planta el problema del cambio, del proceso, de la evolución de las luchas en la construcción del nuevo sistema. La imposibilidad del conocimiento histórico de la actualidad es descartada por un conocimiento taxonómico, de esencias y diferencias específicas, de modelos y tipos, con clasificaciones y condiciones cuyo problema de precisión y esclarecimiento no corresponde al del cambio histórico y sus nuevas posibilidades.

Las novedades más grandes en la historia del hombre, como lo son el nacimiento y ascenso de sistemas sociales alternativos, suelen reducir el conocimiento a niveles mínimos de sobrevivencia epistemológica, como son los *atributos*. El pensamiento organizado al servicio del poder reduce su lógica de *factores* (experimentados en formas científicas y políticas, que le han permitido alterar y producir parte de las relaciones sociales en que domina) a la determinación de aliados y contrarios. Su último recurso es explicarse quién es amigo y quién enemigo. El gobernante acosado se retrae al pensamiento primario de los atributos,

mientras usa los procedimientos de lucha (los *factores*) más experimentados, y las relaciones más *funcionales*. Para justificar su conducta recurre a la lógica y empleo de las relaciones de poder —con su sujeto dominante—, desarrollada en la “gran cultura” del Estado. Con esos elementos da la batalla múltiple por la sobrevivencia de su dominación. Pero exige ser considerado el “bueno” y su guerra, “justa”. La otra dialéctica, la revolucionaria, suele quedar inserta en esas formas de percibir la transición y en la historia de nuestro tiempo llega a olvidar el análisis histórico de las *relaciones sociales* de producción, de propiedad y explotación vinculadas a las de poder —históricamente condicionadas y mutantes. Cuando las redescubre encuentra la más concreta de todas las dialécticas, necesariamente vinculada a la creación y la experimentación de la historia —con factores y estructuras— en que los atributos de las definiciones y las calificaciones son parte mínima de la transición (de la “revolución justa”, o la “revolución traicionada”), en que cuentan las fuerzas (productivas-destructivas) dentro de una historia en que no sólo cambian esas fuerzas (y las correlaciones de fuerza) sino las relaciones sociales de producción y poder. La verdadera *caracterización* de la transición es la más contraria a los *atributos o características*, es la del ser más variable.

EN CADA RINCON LIBERADO

UN NICA ALFABETIZADO!



CRUZADA NACIONAL DE ALFABETIZACION
MINISTERIO DE EDUCACION



los caminos de la unidad: el XXIII congreso del pcf*

jane jenson y george ross

El partido Comunista Francés (PCF) se encuentra en el periodo más turbulento de su historia contemporánea. Poderoso, con fuertes raíces en la clase obrera, el PCF fue muy marcado por la época estalinista y empezó muy tarde el complicado proceso de su desestalinización. Sin embargo, hacia los primeros años de la década de los setenta, se concretó un movimiento en su seno hacia lo que luego se llamaría el eurocomunismo. A través del "Programa Común por un Gobierno de Izquierda" de 1972, que promovió en gran medida el PCF, éste creó una coalición formal con otras fuerzas de la izquierda francesa, en primer lugar con los socialistas, y se preparó para hacer un intento por llegar al poder a través de una victoria electoral. La lógica de la estrategia del frente unido que dio forma a estos avances, empujó al partido a adquirir nuevos compromisos, después de 1972, en cuanto a la conservación y expansión de las libertades democráticas,

lo que implicó una fuerte crítica a la falta de democracia en los países socialistas y un distanciamiento mayor respecto a Unión Soviética como modelo y coordinadora del movimiento comunista internacional. Hasta cierto punto el PCF también empezó a cambiar en lo interno, pasando de un partido rígido de cuadros a una formación de masas así, las exigencias del reclutamiento fueron relajadas, la disciplina en la base se hizo menos estricta, se creó un nuevo margen de apertura en las discusiones a nivel de célula y de los seccionales, y la membresía empezó a crecer rápidamente. Sus líderes parecían decididos a *italianizar* y *eurocomunizar* al PCF y convertirlo en un instrumento más efectivo para el éxito del frente unido. Estos cambios culminaron en el XXII Congreso del partido, en 1976, donde se optó por un nuevo camino francés, "pacífico, democrático," hacia un socialismo en sí mismo democrático". En cuanto a la doctrina este cónclave también propuso que el PCF hiciera a un lado la referencia histórica que existía en sus estatutos a la necesidad de una "dictadura del proletariado" en la transición al socialismo y al comunismo.

*Tomado de *Socialist Review*, Núm. 47 (Vol. 9 Núm. 5), Oakland, Cal., septiembre-octubre, 1979. Este artículo forma parte de un estudio más amplio de la vida celular y seccional del PCF, entre la derrota de marzo de 1978 y el XXIII Congreso, *N. de E.*

Tales procesos de cambios profundos no podrían avanzar sin obstáculos en un partido como el francés, dada su larga historia de fidelidad a la forma y a la función fijadas por la Internacional Comunista. El hecho de que los cambios se iniciaron por arriba y de que se ejecutaron con cuidado para no perder el control de los mismos, limitó su alcance. Con el tiempo se hizo evidente que se opusieron a ellos, totalmente o en parte, hasta importantes elementos del liderazgo con apoyo en la base. Por otra parte, cobró una gran importancia el hecho de que su avance estaba ligado íntimamente con el éxito de la estrategia del frente unido. Esta estrategia tuvo problemas desde el principio.¹ Con la proximidad de las elecciones decisivas de 1978 el partido ya no podía posponer la consideración de estos problemas. La Unión de la Izquierda había sido diseñada por el PCF para hacer de la izquierda una mayoría en Francia, aumentar la fuerza relativa del partido dentro de éstas y acercar al Partido Socialista a la política de los comunistas. Los resultados fueron contradictorios. La izquierda había llegado a ser una mayoría en las elecciones municipales de 1977, pero el grueso de su nuevo apoyo electoral fue para los socialistas. Conforme esto sucedía los socialistas se mostraban cada vez más abiertos en la promoción de sus propios objetivos dentro de la coalición. El PCF, por lo tanto, percibía que estaba perdiendo el control de la dirección de un futuro gobierno izquierdista, así como del proceso del cambio en Francia. Pero en lugar de aceptarlo, el partido decidió en el verano de 1977 imponer su programa a

¹ Véase J. Jenson y G. Ross, "The Uncharted Waters of De-Stalinization", *Politics and Society* (próximo a aparecer).

los socialistas mucho antes de las elecciones de 1978, amenazándolos con el rompimiento de la unidad si no cedían. Los socialistas no aceptaron, se produjo la ruptura y la izquierda fue derrotada en las elecciones.

Hubo confusión en las filas del PCF después de esos comicios. Como el éxito político interno de los líderes que promovían la Unión de la Izquierda basada en el Programa de 1972 estaba íntimamente ligado a los resultados de su estrategia, las revaluaciones del Partido en 1977-1978 llevaron a disminuir el peso de su acción, con el incremento consiguiente de la influencia de los elementos opuestos a las teorías del frente unido y del eurocomunismo.² Pero puesto que el equilibrio de las fuerzas dentro del partido era muy delicado y éste constantemente intentaba esconder sus conflictos internos, tuvo que transcurrir un tiempo antes de que fuese clara esta situación. Se hizo evidente el cambio de líneas del PCF, por sus ataques obsesivos a los socialistas y por el nuevo énfasis que puso en la *unión por la base* (la unidad desde la base), enfocada al incremento de la fuerza del partido con relación a los socialistas. Pero las nuevas posiciones eran contradictorias y mal interpretadas, porque se presentaban a la base como la continuación del XXII Congreso, lo que no eran. En todo caso, durante varios meses, después de las elecciones, las energías del partido fueron dirigidas hacia adentro. Una explosión masiva de descontento por los fracasos sacudió al

² Analizamos todo esto con mucho más detalle en G. Ross y J. Jenson, "Strategic Conflicts in the PCF", en R. Miliband y J. Saville, *The Socialist Register*, 1979 Merlin Press, Londres, 1979.

partido de arriba abajo, lo que preocupó a todo el mundo. En este contexto los comunistas franceses de todas las tendencias, no obstante su situación en el partido, pusieron sus esperanzas en el XXIII Congreso (planeado para la primavera de 1979), a fin de encontrarle salidas a la confusión.

El congreso trienal constituye el cuerpo legislativo del PCF. Los delegados al mismo, electos por la base del partido, eligen al Comité Central, cuerpo deliberante entre congreso y congreso, y el Comité Central a su vez, elige al Buró Político y al Secretariado, órganos ejecutivos que dirigen la actividad diaria del partido. Más importante aún, la política que adopta el congreso constituye la línea estratégica para los siguientes tres años. No fue solamente por las razones que hemos mencionado —el primer congreso desde el XXII “eurocomunista”, el primero desde el rompimiento de la izquierda y del fracaso electoral de 1978, el primero desde la enorme protesta interna de ese mismo año— por las que deben considerarse críticas las decisiones de la política o línea del XXIII Congreso. Este también iba a tener lugar en medio del conflicto más relevante entre las diferentes corrientes del partido desde los primeros años de la década de los sesenta.³ El partido había sido llevado, con cierta inseguridad, durante los años setenta por una corriente (simbolizada por Georges Marchais), que se podría llamar “eurocomunista de derecha”, comprometida con la alianza de frente

³ El término ‘corriente’ se utiliza para hacer referencia a las diferentes escuelas de pensamiento estratégico que existen dentro del PCF. De una manera u otra, distintas corrientes han existido siempre en su seno, aunque su

unido “a alto nivel” con el Partido Socialista (PS), con el Programa Común de 1972 y con el parlamentarismo, todo dirigido hacia las elecciones legislativas de 1978 que ganaría la izquierda unida y abriría la primera etapa del camino al socialismo francés. El fracaso de esta estrategia se mostró a través del creciente desequilibrio de recursos políticos entre

presencia haya sido encubierta por los esfuerzos partidarios de mantener una fachada de unidad total, a nivel interno y público. Desde los años treinta hasta los primeros años de los sesenta, cuando Maurice Thorez dominó al partido desde su posición de secretario general, la interacción de las corrientes fue limitada por la centralización extrema de autoridad que promovió Thorez. Aun en ese periodo, culminante de la estalinización del PCF, persistieron diversas corrientes, aunque dominara constantemente la corriente del secretario general y sus seguidores. La mayoría de las grandes purgas en la historia del PCF en el periodo de posguerra (Marty Tillon y Lecoer en los primeros años de los cincuenta, Servin-Casanova en 1961) fueron de hecho la eliminación de portavoces de corrientes con que Thorez no estaba de acuerdo. En el periodo de dirección colectiva que se inició con la muerte de Thorez en 1964, el conflicto interno se instaló entre los dirigentes de distintas corrientes para definir la línea del partido respecto a ciertos problemas, aunque siga siendo tabú reconocer este hecho dentro del partido.

Las corrientes incluyen tanto la dirección como segmentos de la base del PCF. Los dirigentes tienen cierto margen para promover y consolidar las corrientes, pero sólo hasta donde las posiciones que promueven puedan aprovechar convicciones ya existentes al nivel de la base. Los dirigentes no dictan posiciones estratégicas dentro del PCF, al contrario de la mitología popular que existe sobre el partido. Tienen que buscar un apoyo viable para sus posiciones al nivel de la base que, a su turno, tiene que reflejar las verdaderas preocupaciones estratégicas de la misma base. De manera importante, por lo tanto, los dirigentes representan corrientes, aunque no existan mecanismos oficiales ni siquiera informales para tal representación.

los socialistas y el PCF, favoreciendo al PS en la campaña electoral. Como resultado de este fracaso se había incrementado una corriente en contra del frente unido y el eurocomunismo, dirigida por Roland Leroy y con amplio apoyo en el partido a todos los niveles. Esta corriente, que llamaremos "aislacionista", proponía una perspectiva completamente diferente, que hubiera renunciado a las alianzas con el PS y al eurocomunismo en favor de un aislamiento espléndido y militante. La apreciación básica en que se asienta el "aislacionismo" parece ser la de que la crisis económica de Francia, más el carácter pérfido de los socialistas, iba a determinar finalmente, a través del descrédito de los socialistas o de un rompimiento con éstos, que grandes segmentos populares le dieran nuevos apoyos al PCF, si éste podía evitar las concesiones "oportunistas" que había hecho antes. Además de estas dos corrientes, una tercera posición estratégica surgió a mediados de los años setenta, la de los "eurocomunistas de izquierda", quienes estaban de acuerdo con muchas de las críticas generales a las prácticas de los setenta, pero llegando a la conclusión de que la causa verdadera de los fracasos del PCF había sido la insuficiencia de la eurocomunización, una incapacidad de comprender lo que significaba la verdadera movilización de la base para los cambios democráticos, más la resistencia a cambiar la vida interna del partido, como acompañante de su estrategia. Crear algún orden en tales posiciones en conflicto era el punto principal de la agenda del XXIII Congreso.⁴

⁴ Varían las bases sociales y otras que apoyan a las distintas corrientes. La corriente reciente "aislacionista" es claramente una versión de formas anteriores de "sectarismo" en el PCF.

Sin embargo, se inició este cónclave, en mayo de 1979, se ofreció a los observadores el insólito espectáculo de una aprobación unánime de la declaración política que, al parecer, no resolvía *ninguna* de

La integran principalmente: a) militantes pertenecientes a generaciones de antes de 1968 y militantes más recientes cuya socialización en la vida partidaria, por varias razones, reprodujo sentimientos estratégicos de las generaciones anteriores, y b) secciones de la base tradicional obrera del PCF, a menudo organizada en células de centro de trabajo en regiones o industrias donde el partido ha sido muy fuerte desde hace mucho tiempo. Los dirigentes de la corriente "aislacionista", bajo Roland Leroy, utilizan la nostalgia acerca del pasado "fuerte y puro" del partido, especialmente durante los años de la guerra fría, más la precaución extrema acerca de la seguridad de la alianza con los socialistas. La corriente de "eurocomunistas de derecha" está apoyada por: a) segmentos de generaciones anteriores que llegaron a apoyar la teoría del frente unido durante los años de Thorez (cuando la línea del partido oscilaba entre la posición del frente unido y una posición de "clase contra clase"), y b), los militantes de reciente ingreso (después de 1972) cuyo compromiso con el partido pasó por el compromiso con el Programa Común. Muchos eurocomunistas del PCF —de derecha tanto como de izquierda— venían de situaciones sociales donde era claro que ningún éxito podía obtenerse sin alianzas con los grupos sociales ajenos a la clase obrera —las nuevas clases medias en especial— y las fuerzas políticas no comunistas. La estructura social de las grandes ciudades, París sobre todo, hace resaltar estas conclusiones. El eurocomunismo "de izquierda", actualmente el menos poderoso, el menos elaborado estratégicamente y el menos representado a nivel de dirección, de todas las corrientes enumeradas en este estudio, tiene su apoyo en los eurocomunistas convencidos del tipo mencionado arriba que han llegado a la conclusión de que el eurocomunismo de "derecha", con su apoyo a la movilización de arriba hacia abajo y su electoralismo, no funciona. Los eurocomunistas de "izquierda" a menudo buscan su inspiración política en la izquierda del Partido Comunista Italiano, en los escritos y el trabajo político de gentes como Pietro Ingrao y Bruno Trentin.

las cuestiones importantes que el partido enfrentaba. La declaración parecía inconsistente, hasta contradictoria. La reacción de la prensa contra las decisiones del congreso aumentó el misterio. Para algunos, el PCF había abandonado el eurocomunismo. Para otros, lo había reafirmado. ¿El PCF había retrocedido al neostalinismo o estaba en camino a cierta apertura? ¿Qué pasó realmente?

Lo que sigue es algo más que un simple relato de las decisiones que se tomaron durante los cinco días de mayo en el centro deportivo de Saint-Ouen. Tales decisiones fueron importantes, como veremos en nuestro análisis. Sin embargo, nos pueden explicar sólo una pequeña parte de lo que significó el XXIII Congreso. De hecho los congresos, del PCF duran *tres* meses enteros. Empiezan con la publicación en *L'Humanité* de las proposiciones del Comité Central para la nueva política del partido.⁵ Estas proposiciones son sometidas después a una rigurosa discusión — a tal grado que la preparación del congreso se convierte casi

⁵ En la categorización de los procedimientos internos del PCF, cabe hacer notar la gran influencia otorgada a lo que es, según los estatutos, la dirección saliente, a través de la prerrogativa de formular el documento del congreso. Lo que se propone antes del congreso es casi siempre lo que se adopta, pero, más importante aún, es la oportunidad que tiene esta dirección de modelar la discusión que ocurre antes del congreso, *antes* de que el partido en general haya tenido la oportunidad de expresarse acerca de las alternativas. Puesto que la dirección no presenta alternativas, sino una línea única, toda la discusión resulta restringida por estos límites. Esta práctica resulta del énfasis en la regeneración de la unidad durante la preparación del congreso, un objetivo en sí, aparte del objetivo de la discusión antes del congreso.

en el punto exclusivo de atención de los comunistas franceses— a cada nivel de la organización partidaria: en las células, en los seccionales, en las federaciones, además de la semana culminante en que tiene lugar el congreso. El debate en el congreso sólo es la punta del *iceberg*, por lo que las generalizaciones que se hagan a partir de aquél pueden resultar engañosas. El verdadero congreso tiene lugar en la discusión intensa que se lleva a cabo durante los tres meses que preceden al evento mismo y que involucra a todos los comunistas. Es este congreso real el que vivimos, en toda su complejidad y contradicciones. Estuvimos presentes en las discusiones que duraron semanas en la célula Danielle Casanova. Asistimos también a la conferencia del seccional de París Sur al que pertenece esta célula. Luego seguimos el debate en el Saint-Jacques Hotel donde delegados de todos los seccionales de la capital se reunieron en la conferencia de la *Fédération de Paris*. Finalmente estuvimos en Saint-Ouen mismo, en el XXIII Congreso.⁶

Célula y seccional — Democracia en la base

El PCF está lejos de ser monolítico. A

⁶ La Danielle Casanova, la célula a cuyas reuniones asistimos, cuenta con 50 miembros oficiales, de los cuales 25 son activos. El Seccional París Sur está compuesto de 20 células, 11 de las cuales son de composición local como la Danielle Casanova, y 9 tienen su base en centros de trabajo. La Federación de París está compuesta por 329 seccionales (aproximadamente 25 000 comunistas) que enviaron a 580 delegados a la conferencia de la Federación. Hay *Fédérations* del PCF en todos los departamentos de Francia y más de 700 000 miembros en el partido.

cada nivel de la organización partidaria existen diferencias profundas sobre las cuestiones más importantes. Una parte del partido acepta plenamente las perspectivas del eurocomunismo de derecha, del frente unido “desde arriba” que constituyó la política del partido durante la mayor parte de los años 1970. Sin embargo, coexisten con estos eurocomunistas de derecha los “aislacionistas” y los eurocomunistas de izquierda, todos con puntos de vista muy diferentes acerca de la política correcta que debe adoptar el partido. Estas grandes divisiones en perspectiva parecen paradójicas en un partido que se esfuerza por presentarse ante el mundo como unido, a través del proceso del centralismo democrático. De hecho, *a causa de* ese mismo centralismo democrático las diferentes corrientes crean una vida política interna densa, no reconocida, y muy compleja. Por ejemplo, la célula, y hasta cierto grado el seccional, que conocimos en el periodo de las discusiones previas al congreso, eran mucho más eurocomunistas en su enfoque que la mayor parte del partido. La existencia de una vida política interna compleja en el PCF, compuesta de corrientes en conflicto acerca de la estrategia, constituye la única manera de explicar la naturaleza contradictoria del proyecto elaborado para su discusión en el XXIII Congreso, que el Comité Central publicó a mediados de febrero de 1979.

El proyecto de resolución presentado en la célula Danielle Casanova en el mismo febrero era muy largo y confuso.⁷ Aunque su enfoque principal reflejaba la

⁷ Para el *Projet de résolution*, véase *L'Humanité*, 13 de febrero de 1979.

influencia de la corriente “aislacionista” entre los dirigentes, también contaba con proposiciones gratas para los eurocomunistas de derecha y de izquierda, y para los muchos comunistas franceses que se sentían nostálgicos acerca de los nexos con la Unión Soviética, un grupo que probablemente incluye a gentes que comparten ideas de las tres corrientes principales. La actividad futura del partido se dirigiría a lograr la “unidad desde la base”, la actividad comunista a nivel de base, especialmente entre los grupos de obreros y empleados de cuello blanco, para fortalecer al partido.⁸

La unidad desde la base —en lugar de la unidad con otros partidos políticos a todos los niveles y especialmente en el más alto de ellos— era necesaria porque el Partido Socialista era visto como “colaborador de clase”, predestinado por su naturaleza socialdemócrata a “administrar la crisis de los capitalistas”. No se podía confiar en los sindicalistas; serían útiles para los objetivos de cambio social sólo si la lucha de clases, empujada por la unidad desde la base, lograba forzarlos hacia la izquierda. Estos puntos de vista, más la declaración de que la crisis económica de Francia era “sobre todo, nacional”, atribuida a la “estrategia de la

⁸ *La Unión à la base* —unión desde la base— siempre ha sido el recurso del PCF tanto cuando las alianzas han resultado imposibles —la guerra fría— como cuando el partido decidía que las alianzas eran políticamente no deseables. Como consigna, casi siempre ha sido ligado este recurso a las épocas más sectarias en la historia del PCF. Por lo tanto, no resulta sorprendente que su reaparición en 1978 despertó sospechas tanto dentro como fuera del partido. Muchos temían que significaría simplemente una movilización del PCF para atacar al PS.

decadencia” sostenida por la burguesía francesa en la reorganización internacional que caracterizaba la economía mundial, constituían las contribuciones principales de la corriente “aislacionista”.⁹ Todas las corrientes sin duda podrían estar de acuerdo con las críticas de la resolución acerca de la política del partido en el periodo de la *unión de la gauche* (unión de la izquierda), que se había orientado demasiado hacia una *gran soir electoral* (una gran victoria electoral), con demasiado énfasis sobre el acuerdo al alto nivel y sobre la votación como medio principal de expresión de las masas. Sin embargo, si los criterios de la corriente “aislacionista” contenidos en el documento, implicaban una condena de la *unión de gauche en general*, otras declaraciones, casi completamente contradictorias con esta línea, afirmaban que la *unión de la gauche* no había sido abandonada para siempre, sino que la alianza con el PS era inevitable una vez que la unidad desde la base arreglase el desequilibrio entre los dos partidos de izquierda. Por lo tanto, se volvió a adoptar la política que promovían los eurocomunistas de derecha. Pero también los eurocomunistas de izquierda, una corriente relativamente nueva cuya posición había sido aclarada y cuyo peso había aumentado en el periodo de la auto-crítica, análisis y protesta después de las elecciones de 1978, encontraron su re-

compensa en el proyecto de resolución. La unidad desde la base, aunque era una consigna que había tenido un lugar de honor en los momentos más sectarios del pasado del PCF, tendría un nuevo significado en 1979. Sería utilizada para promover la autogestión, para ayudar a la gente a empezar a resolver sus problemas democráticamente con el objetivo final de minar los mecanismos del capitalismo que dividían a la gente en “dirigentes y dirigidos”. Esta parte del documento era el primer compromiso pleno del PCF con la autogestión, aunque los mecanismos para promoverla no estuviesen especificados. Finalmente, la proposición afirmaba (después de una discusión larga y complicada acerca de las relaciones internacionales de fuerza, y después de reconocer que los países socialistas todavía no entendían que la democracia era esencial para el socialismo), que el “balance” de los países socialistas resultaba “positivo en lo general”.

El proyecto a disentirse en el congreso era una ensalada de ingredientes muy mezclados. Reveló claramente el conflicto que existía entre las corrientes y entre los dirigentes, un conflicto que por ser políticamente insoluble en la situación posterior a las elecciones de 1978, fue traducido directamente en un documento que dio algo a todo el mundo, y algo más a los de la corriente “aislacionista”. El documento era, por lo tanto, un resumen adecuado de la confusión política interna poselectoral del PCF. Como tal, era en ciertos aspectos astuto. Puesto que dio algo a todo el mundo, pocos comunistas lo rechazarían del todo, y por ello podría promoverse una vuelta a la unidad dentro del partido. Sin embargo,

⁹ El análisis de la *crise avant tout nationale* constituía la base de las posiciones nacionalistas en las elecciones al parlamento de la Comunidad Europea en junio de 1979, por ejemplo. De hecho, aceptar la línea del PCF acerca de las elecciones europeas se volvió un problema serio para muchos comunistas durante 1978-1979.

el proyecto mostraba sobre todo la división interna del partido y le decía a los que leían cuidadosamente su texto que el objetivo del XXIII Congreso no era resolver conflictos, sino establecer una estación de paso en el camino hacia una futura resolución.

La célula Danielle Casanova, que dedicaría una sesión semanal de cuatro horas cada una durante algunas semanas para discutir el documento, no tenía una predisposición favorable hacia el proyecto. Esta célula de barrio (no una célula de centro de trabajo), estaba compuesta de empleados en puestos de poco prestigio, intelectuales, profesionistas y uno o dos obreros. Esta membresía reflejaba correctamente la región donde la célula funcionaba. Aproximadamente el 60 por ciento de sus miembros se componía de mujeres. También contaba con el primer secretario del seccional de París Sur (una mujer) y con varios miembros del buró y del comité seccional, todos los cuales formaban un núcleo con relaciones personales estrechas con los "líderes de opinión" del seccional. La célula, la mayoría de cuyos miembros había ingresado en los últimos diez años, estaba compuesta casi totalmente por eurocomunistas convencidos. Habían pasado la dura experiencia del rompimiento de la izquierda y de la derrota electoral, sufriendo en sus propios esfuerzos electorales los efectos de la consigna partidaria de "cóbrale bastante a los ricos", lo que alejó a los "nuevos electores de clase media" que necesitaba para la victoria. También se habían involucrado en la protesta poselectoral, compartiendo la angustia acerca de la estrategia partidaria y la falta de democracia en la vida interna con otros sectores que mostraban su

descontento de manera más abierta, aunque no compartiesen sus métodos. En el proceso la célula empezó a adoptar una posición eurocomunista de izquierda más clara, pero sólo al nivel intelectual, puesto que la célula, como muchas otras del PCF, tenía dificultades para generar una actividad práctica después de las elecciones.

Antes de que se iniciaran las largas discusiones en la célula, tal vez la mayoría de los militantes estaba en contra del proyecto de resolución, ya fuese a causa de sus contradicciones internas o porque el grueso de sus proposiciones no les parecía satisfactorio. La queja general acerca del documento era que se mostraba inconsistente y, por lo tanto, difícil de corregir, y, en general, que era sectario en formas que alentaban un peligroso resurgimiento de viejas malas costumbres en el partido.¹⁰ La célula estaba a favor

¹⁰ Durante dos meses antes del congreso, una *tribune de discussion* se abrió en *L'Humanité* y *France Nouvelle* (la revista semanal del PCF) y todos los comunistas fueron invitados a expresar sus opiniones acerca del documento. Sin embargo, la tribuna era presidida por la dirección, dentro de la cual un comité seleccionaba las contribuciones para su publicación. Esta práctica llevó a varios tipos de contribuciones. El primer tipo eran cartas exegéticas de funcionarios del partido (a menudo de nivel menor y no identificados como profesionales), para "explicar", tanto como para aprobar, partes del documento. El segundo tipo consistía en un intercambio entre una carta crítica, a menudo de un *contestataire* conocido, y una respuesta, hasta varias respuestas, de partidarios del documento (una vez más, a menudo profesionales del partido) que milagrosamente aparecían al día siguiente. La Danielle Casanova leía estas contribuciones cuidadosamente y las utilizaba —sobre todo las críticas— en su propio debate. Una *tribune libre* como ésta es una de las pocas oportunida-

de los nuevos esfuerzos de movilización y lucha a nivel de base, especialmente con el nuevo empuje en favor de la autogestión. Estaba en contra y desconfiaba de la "unidad desde la base" porque parecía solamente un dispositivo para atacar a los socialistas en lugar de movilizarlos para un cambio. La célula dudaba de la caracterización que se hacía del PS, en cuanto a su naturaleza como colaboracionista de clase. Si el PCF no podía trabajar con los socialistas, aunque fueran políticamente complejos, ¿entonces con quién podría trabajar? La célula aceptó la idea de que la esperanza de los años setenta, en cuanto a una revolución electoral de la noche a la mañana, había sido una ilusión, pero no encontraba un sustituto adecuado en el documento. Este, simplemente, no contenía una perspectiva política global, decían los militantes de la célula, y esto llevaría a la ineficacia política o a algo peor. Los militantes vinculados al movimiento femenino y metidos en esfuerzos locales para mejorar la posición del partido en este movimiento, estaban decepcionados de la resolución acerca de la liberación de la mujer (aunque contenía las concepciones más progresistas que había presentado el PCF hasta el momento acerca del tema).

Los debates en la célula eran duros, abiertos, detallados y a veces ásperos. Los camaradas de la Danielle Casanova no eran *contestataires* (opositores), que era la etiqueta utilizada entonces para señalar a los elementos más rebeldes, pero estaban preocupados por el curso que el partido había tomado y no vacilaban en decirlo, a veces extensamente, en las

des que tienen los comunistas franceses para tener una "comunicación horizontal" legítima.

discusiones de la célula. Desde las elecciones, con el giro a favor de la tendencia del "aislacionismo" en el equilibrio de las corrientes del partido y con las formas a veces brutales de manejar el descontento interno, la célula había aprendido a concebirse más claramente como parte de esa complicada lucha interna, en la que sus puntos de vista entraban en conflicto con otros. La solución de esta lucha no era fácil ni pronta. En otros términos, los militantes de la Danielle Casanova sabían que tenía que considerar lo que deseaban en el contexto de un sistema político mucho más amplio y contradictorio, en donde tal vez tendrían que modificar sus puntos de vista en ciertos asuntos para poder avanzar en otros. De hecho, así fue como se realizó la discusión sobre el documento del congreso, mientras la célula se preguntaba cómo corregir las resoluciones para enfatizar las partes que favorecía y minimizar las partes con las que estaba en desacuerdo. Pero en el fondo había una pregunta más de fondo. ¿Qué tan *mal* estaba el documento en general? Bastante mal, en esto todo el mundo estaba de acuerdo. ¿Pero tan mal como para que la célula votara simplemente en contra *de todo*? ¿O deberían aprobarlo, con importantes modificaciones?

El momento decisivo para resolver esta cuestión parece que llegó, un poco misteriosamente, durante la discusión del "balance positivo en lo general" de los países socialistas. Había considerable convicción entre algunos de los militantes más nuevos de la célula de que se debía rechazar la afirmación costase lo que costase, ya que podría significar la regresión del PCF sobre la cuestión del socialismo democrático y servir luego como garrote en contra de los comunis-

tas francesas que criticaban a los países socialistas.¹¹ En ese momento, Pierre, un veterano con 35 años de militancia partidaria, tal vez la figura política clave en el seccional y un eurocomunista de izquierda bastante sagaz, hizo uso de todo su poder retórico para rechazar a los críticos. Se necesitó tiempo para descubrir que Pierre había elaborado una táctica por debajo de sus intentos por limitar lo que consideraba un negativismo estéril, una táctica que, de hecho, cristalizó mucho del desarrollo de la célula desde la elección. Su opinión, que después fue compartida por muchos militantes de la célula conforme la iban entendiendo, era que la célula no podía rechazar todas las proposiciones principales del documento. De hacer eso se pondría fuera del marco del debate político anterior al congreso, marcándose como grupo de *contestataires* (opositores) con lo que se reduciría drásticamente su influencia en el futuro o quizá provocar una intervención de más altos niveles partidarios, frente a la cual tendría poca protección. Lo que tenía que hacer la Danielle Casanova era *aprobar* el documento y corregirlo de forma que trasmitiese sus puntos de vista a otras células. Esto, en esencia, significó corregirlo de manera que subrayase el compromiso del PCF con el eurocomunismo y los avances del XXII Congreso, y a la vez, pusiera

¹¹ No hay duda de que el *bilan globalement positif* proporcionó las bases para el descontento que se extendió por todo París. La apreciación chocó con la distancia que había tomado el PCF, al nivel de base, de los países socialistas en los años 70. De hecho, el no aceptar el *bilan* se expresó en el lenguaje popular entre comunistas después del congreso; han llegado a utilizar la frase *bilan globalement positif* como término universal para expresar su desaprobación a casi cualquier cosa.

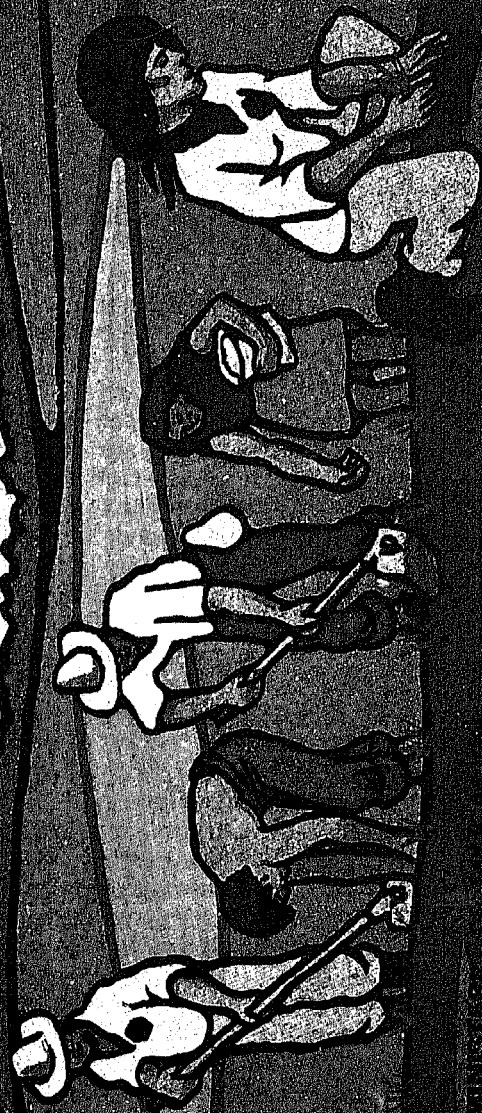
énfasis en las formas como se podría transformar la “unidad desde la base”, de una interpretación sectaria de ataque a los socialistas, hacia una perspectiva eurocomunista de izquierda, con control de obreros. Para muchos miembros de la célula, esto significó un compromiso total con la lucha interna en el partido pero también el tener que hacer concesiones. Fue precisamente esto lo que Pierre, con sus años de experiencia partidaria y su interpretación de la crisis actual, intentaba enseñar a sus camaradas más jóvenes. El PCF no era un monolito, sino un cuerpo vibrante con contradicciones que finalmente se resolverían sólo a través de la lucha política dentro del partido. Por lo tanto, la Danielle Casanova, aunque probablemente estaba en contra del documento del congreso por una mayoría sólida, lo corrigió y votó por su aprobación. Las dudas personales de sus militantes fueron menos importantes que la necesidad de mantener la eficacia política.

La Conferencia Seccional

El siguiente paso fue la conferencia seccional de París Sur, en donde los delegados elegidos de las 11 células de barrio, como la Casanova, y las 9 células de centro de trabajo, se reunieron para considerar, corregir y votar sobre el proyecto de resolución del congreso. La discusión, que duró más que en la mayoría de los otros seccionales, fue tan viva, abierta y democrática como en la célula Danielle Casanova, pero también más complicada y más formal. Fue más complicada porque casi todas las corrientes políticas del PCF estaban representadas y fue más formal porque algunas de las instituciones

ALFABETIZACION Y PRODUCCION

dos metas
en la reactivación



claves de la versión partidaria del centralismo democrático operaron aquí por primera vez.

La conferencia seccional reveló una diversidad de puntos de vista que no se habían presentado en la célula. Aunque los eurocomunistas de izquierda constituían la corriente más fuerte en el seccional, tenían que luchar hábilmente para hacer predominar su línea estratégica. El descontento en cuanto a las actividades recientes del partido y al documento del congreso, estaba muy extendido pero al nivel seccional no era general. Había elementos presentes que defendían el documento —como *lignards* (seguidores de línea) en el vocabulario informal interno del PCF— y también minorías de representantes que anticipando un alejamiento del eurocomunismo de la línea del XXII Congreso, se movilizaron para aumentar este alejamiento o sea, “sectarios”, según las palabras de Pierre. La forma como se había desarrollado el debate dentro del partido después de las elecciones, con la creciente presencia e influencia del “aislacionismo” en la dirección del partido, había fomentado el resurgimiento de esta posición en la base. Aquellos comunistas que habían estado en contra o simplemente incómodos con el apresurado giro del PCF hacia el eurocomunismo a mediados de los años setenta (un apuro que, como muchas otras cosas en la historia contemporánea del partido, había sido promovido desde arriba), fueron alentados a cobrar mayor presencia a causa del cambio sutil en las relaciones de poder entre las corrientes después de marzo de 1978. Además, había por lo menos dos células de barrio en el seccional que llevaron lo que parecía una posición althusseriana o tal vez

neotrotskista al debate —sostenían la restauración de la pureza doctrinal de la línea dura, especialmente la dictadura del proletariado y un nuevo énfasis de la base marxistaleninista en la definición del partido, además de insistir en una democracia interna mucho más amplia.¹² Finalmente, había cierto número de eurocomunistas de izquierda que no podían comprender la necesidad de entrar a lo que parecía ser el juego complejo de la política al interior del partido y preferían mantener sus posiciones sin ceder. En todo eso la dirección eurocomunista de izquierda del seccional tuvo que defenderse a cada paso en una discusión aguda durante la cual cada cuestión que se había planteado en la Danielle Casanova surgió de nuevo, esta vez con muchos más puntos de vista.

Al final del debate la táctica de los eurocomunistas de izquierda resultó más clara. En cuanto al partido en general, el documento del congreso tenía que ser corregido de forma que subrayara las derivaciones del XXII Congreso y profundizara las referencias a un eurocomunismo cuyo principal contenido era la democracia de masas. Por lo tanto, debía ser aprobado por el seccional de manera que París Sur no se aislara del resto del partido en el largo proceso de la lucha futura —mucho después del XXIII Congreso— hasta lograr mayor claridad política, de ser posible de tipo eurocomunista de izquierda. Mientras tanto, y cualquiera que fuese el resultado del

¹² Nunca pudimos constatar si esta posición tenía una afiliación “fraccional” a un grupo externo, aunque sí supimos que otros seccionales tenían debates parecidos y que existía un grupo neotrotskista (*Luttes et Débats*) que funcionaba dentro del PCF en ese momento.

congreso, la tarea principal era educar al seccional en formas que le permitieran manejar su propia identidad política, independientemente de lo que hiciera el resto del partido. En este aspecto los medios que se escogieron fueron mucho más importantes que el contenido. La discusión libre, abierta y democrática, constituían los medios hacia la autonomía de acción en la política interna del partido que París Sur deseaba y que había intentado construir cuidadosamente, durante los años anteriores de "eurocomunización". Los delegados expresaban su opinión acerca de distintas partes de la resolución, respondían a los argumentos de los demás sin vacilar, demostraban que no temían criticar al partido o a expresar preocupaciones políticas generales. En todo ello, no hubo ningún intento, por parte de las distintas corrientes presentes, de intimidar o callar a los otros; tampoco hubo por parte de la dirección del seccional que presidía la conferencia, ningún esfuerzo por dirigir la discusión en una dirección política determinada. De hecho, la discusión del París Sur fue iniciada y clausurada por el mismo delegado, no obstante haber sido generalmente reconocido como el menos ortodoxo en todo el seccional. Tenemos poca información acerca de la extensión de estas prácticas en el resto del PCF, aunque de conversaciones con militantes de otros seccionales y delegados a la conferencia federal de París, tanto como de lo leído en la prensa, se desprende que París Sur fue "excepcional". En el interior del partido, en ese momento, la presión era aplicada, donde fuera necesario y por medios administrativos, para producir acuerdos con el documento. No era sorprendente oír hablar de conferencias seccionales donde la dis-

cusión fue seriamente limitada y los disidentes muy criticados. Tal información subrayaba la importancia de los logros del París Sur y de otros seccionales parecidos.

Los esfuerzos conjuntos por producir una discusión verdaderamente democrática no fue lo único que caracterizó a la conferencia de París Sur. Ahí nos encontramos con algunas de las instituciones y maneras de funcionar del centralismo democrático del PCF. Para los anglosajones como nosotros, resultó muy llamativa la extraña falta de un procedimiento parlamentario, común a todas las asambleas francesas de este tipo. Era evidente la gran autoridad de la presidencia para dirigir el debate. Más allá de eso, las funciones más importantes de la conferencia se repartieron entre comisiones menores, cuyos integrantes fueron propuestos a los delegados al principio de la conferencia por la anterior dirección seccional (lo que daba un poder enorme a los organizadores de la conferencia). En particular, una comisión se encargó de proponer una lista de candidatos para la conferencia de la federación (el siguiente nivel de preparación del congreso). Esta lista contenía el mismo número de candidatos que posiciones por llenar y, además, se votaba por la aceptación o el rechazo del conjunto de la lista. No se votaba candidatos individuales. Una segunda comisión se encargó de considerar el enorme número de correcciones entregadas por las células y proponer las que el seccional retendría (es decir, que aprobaría). Aquí de nuevo existieron posibilidades reales para influir en las deliberaciones efectivas de la conferencia. Se podía elegir candidatos según criterios fijados a niveles más altos, como sucedió

en muchos seccionales parisinos.¹³ Es posible que las modificaciones que se presentaron al documento fueran las que la dirección deseaba (y las únicas consideradas), y no las que reflejaban la opinión de las células. Además, cada discusión seccional era formalmente *seguida* por

¹³ La selección de delegados para la Conferencia de la Federación de París presentó un problema difícil para el seccional, un problema que fue discutido por todos los delegados a la conferencia. Mientras que el seccional envió delegados que no estaban necesariamente de acuerdo completamente con todo el documento, la cuestión surgió de quién más podría “representar al seccional”. El vocero principal de lo que hemos llamado la posición althusseriana-trotskista, insistió en que su posición debería de tener representación dentro de la delegación, si las afirmaciones eran sinceras en cuanto a procedimiento democrático. Esto provocó un debate largo y complicado sobre la significación de “representación” dentro del PCF. En el curso de la discusión algunos delegados, incluyendo varios veteranos del PCF de reconocimiento nacional, declararon que el partido no tenía una posición estudiada y firme sobre la representación de corrientes de pensamiento dentro del partido, puesto que éste se había negado a reconocer que las corrientes pudiesen existir. La conferencia estaba por lo general de acuerdo con que el eurocomunismo, que apoyaba el pluralismo, lógicamente implicaba una sensibilidad hacia la pluralidad de posiciones *dentro* del mismo PCF. Sin embargo, se rechazó la candidatura propuesta, sobre bases ‘realistas’, que no fueron necesariamente sólidas en términos teóricos. Los eurocomunistas de izquierda que dirigían el seccional sostenían que era una cuestión de suerte cuáles delegados de París Sur tendrían el derecho de voz en la conferencia federal, y si este candidato en particular hablaba, la conferencia tendría una impresión errónea, hasta impolítica en cuanto a las actividades de París Sur. Sin embargo, la superficialidad de este argumento no escapó a nadie. Aún París Sur no fue inmune a la presión organizativa, aunque se resolviese reflexionar más sobre los nuevos significados posibles de la representación.

un representante de los niveles más altos del partido. En el caso de París Sur la persona que *siguió* el debate fue un antiguo funcionario de la Federación de París y miembro de su buró federal. Este decidió no intervenir para nada en el procedimiento, permitiéndole así a la dirección seccional organizar la conferencia como ésta deseaba. Poco después, la mayoría del buró de París habría de renunciar en la conferencia federal como resultado de un ataque a la política de toda la Federación de París —firmemente eurocomunista, aunque más de “derecha” que de “izquierda”— por parte del Buró Político del partido.¹⁴ Puede ser que la persona que atendía París Sur estaba más de acuerdo con la estrategia del seccional que quienes asistían a otros seccionales parisinos.

Lo que nos parecía más extraño era el programa general de la conferencia, igual para todo el partido como luego descubrimos. La mayor parte del calendario original (es decir, la noche del viernes y todo el sábado hasta la medianoche) estaba dedicado a la discusión política general utilizando el documento del congreso como base, pero la discusión no se refería a propuestas específicas de

¹⁴ La federación de París fue acusada explícitamente en la reunión del Comité Central, de diciembre de 1978, de “oportunismo”. En efecto, París fue transformado en el chivo expiatorio por la corriente “aislacionista” en su esfuerzo por atacar al eurocomunismo. En enero, el *Bureau politique* llamó al *Bureau Fédéral* de París en su totalidad para que éste hiciera una autocrítica de su comportamiento. El buró federal se negó a hacerlo, lo que llevó a la renuncia inmediata del primer secretario federal, Henri Fiszbin. La renuncia de los demás miembros del buró federal, con la excepción de uno o dos, tuvo lugar después de la conferencia federal.

cambios. Como hemos mencionado, esta discusión era libre, abierta y bastante conflictiva. Sin embargo, el dedicarle la mayoría del tiempo a la discusión general significó que el que quedaba para la consideración de las propuestas de las comisiones, era relativamente poco, tan poco que la conferencia del París Sur tuvo que ser extendida a otra noche de la semana siguiente. La razón de la extensión de tiempo era que la conferencia quería considerar y votar, en pleno, *todos* los cambios que habían propuesto las células y no sólo las enmiendas *retenidas* por la comisión. Sin embargo, en otro contexto menos marcado por la preocupación de observar los procedimientos democráticos, la escasez de tiempo podría servir a las comisiones dispuestas a lograr un objetivo particular a cualquier precio. Hubo otro aspecto de la planificación del tiempo, aún más notable. En ciertos momentos, cada vez más frecuentes conforme progresaba la conferencia, el objetivo del ejercicio no era nada claro. El debate era democrático, por supuesto. Pero también era escuela y ensayo. Era escuela en el sentido de que era un lugar a donde venían los comunistas de París Sur para entender del todo la nueva línea del PCF. Para los delegados, después de todo, ésta era la segunda discusión minuciosa del documento en donde todos habían participado. Mientras que podían estar en desacuerdo con algunos aspectos del documento, también se empapaban de su contenido en el proceso de examinarlo y reexaminarlo. Era ensayo en el sentido de que los delegados estaban aprendiendo cómo presentar, defender y explicar este documento en público. Al grado de que la mayoría de las diversas corrientes se pusieron de acuerdo en aceptarlo, no

tanto por las virtudes de la resolución sino porque era claro que a causa del proceso político interno se le tenía que aprobar en una forma u otra. Así surgió un proceso *de facto* de creación de la unanimidad dentro del PCF.

El debate en la Federación y el Congreso: La necesidad de la disciplina y la búsqueda de la unidad

Con la conferencia de la Federación de París se inició la última etapa de la preparación del congreso, justo antes del congreso mismo, y en ese momento el ambiente empezó a cambiar. Fue entonces cuando surgieron como preocupaciones principales de la búsqueda de la unanimidad y los aspectos pedagógicos de esta preparación para el congreso, a costa del debate abierto acerca de las líneas políticas del documento en sí. El informe introductorio de Henri Malberg, el primer secretario de París, estableció el tono. El PCF era un "intelectual colectivo" en búsqueda de la "lucidez y la claridad". El documento del congreso proporcionó tales aspectos, puesto que en los seccionales de París sólo 127 delegados de los 3 500 habían votado en contra.¹⁵ Por lo tanto, agregó Malberg, el debate previo al congreso estaba produciendo el acuerdo necesario para enfrentar tres nuevos años de lucha, mientras el centralismo demo-

¹⁵ No queda claro si Malberg mostraba ingenuidad, o si simplemente estaba llamando a la unanimidad para que las cosas marcharan mejor en la conferencia y en París. Posiblemente ésta era la razón. Sin embargo, se debe tener claro un hecho básico acerca del PCF —los votos *nunca* son una traducción directa de la distribución real de opinión. Esto se explica por la larga tradición del PCF —a la vista en cada

crático aseguraría que el acuerdo se cumpliría fielmente. Luego, después de atacar a los *contestataires* de París, que eran realmente pocos y tenían miedo de plantear sus ideas en los debates reales del partido, Malberg dio una explicación del documento que duró tres horas, no obstante que los 580 delegados asistentes ya lo conocían más o menos de memoria.

La conferencia de la Federación de París fue diferente a la del seccional de París Sur. Para empezar, estaba compuesta de delegados elegidos de todo París, la mayoría de los cuales no se conocían entre ellos. A diferencia de París Sur, donde los camaradas trabajaban juntos todo el año, la conferencia de todo París presentaba un ambiente mucho más formal. Además, la presidía el comité federal, con la ayuda de bastantes funcionarios de alto rango del partido, miembros del *Bureau Politique* y del *Secrétariat*, dirigentes de la *Confédération Générale du Travail* y miembros del Comité Central. Era una concentración de comunistas notables que debió haber impresionado a cualquiera. Además, el escenario era sumamente formal: la larga sala de baile rectangular de un hotel de lujo que

etapa que describimos— de hacer de cada voto formal un rito solidario donde se espera la unanimidad. En este caso, el amplio descontento acerca del documento era cubierto por varios factores, uno de los cuales, y no el menos significativo, era la intimidación. Además muchos comunistas cuyo desacuerdo era tan profundo que no podrían votar a favor del documento, expresaron su disensión a través de la abstención. Lo más importante con relación a nuestro análisis eran los numerosos casos de células y seccionales que decidieron votar a favor del documento, con correcciones, por razones estratégicas, que hicieron que cambiara bastante el significado con relación a lo que la dirección había propuesto.

muy pocos de los delegados conocían, con una tribuna para los notables, frente a fila tras fila de mesas de trabajo de aspecto escolar para los delegados. Era muy diferente de la sala de iglesia, llena de humo, donde tuvo lugar la conferencia de París Sur.

Lo que resaltaba más, al principio, era que la gran mayoría de los delegados era partidaria convencida del documento del congreso, más o menos tal como estaba. Después de las discusiones apasionadas de París Sur, pensábamos que este coro de apoyo a lo que era una declaración política contradictoria, necesitaba una explicación. Una combinación de factores produjo este apoyo. *Primero*, como hemos mencionado, el hecho mismo de discutir el documento varias veces a cada nivel de preparación tenía que crear cierto grado de acuerdo, conforme los militantes desarrollaban más y más explicaciones complicadas de su contenido. *Segundo*, la táctica de las células como la Danielle Casanova —y eran muchas células y seccionales con esta táctica— llevaron a la unanimidad por diferentes causas. Según esos criterios se tenía que aceptar la propuesta no porque fuese satisfactoria, sino porque tenían que ser creadas las condiciones para la lucha futura por una política mejor. Una persona ajena al partido, por ejemplo, si hubiese escuchado los discursos tanto en la conferencia de París Sur como en la de todo París, habría tenido dificultades para distinguir el cambio sutil del significado y el énfasis de sus palabras (“unidad desde la base” tenía que ser la verdadera unidad democrática basada en las necesidades de la gente común y no una unidad planeada para desconcertar a los socialistas) en cuanto a la aprobación del

llamado más tradicional del documento hacia la "unidad desde la base". *Tercero*, la situación del partido después de las elecciones, acentuada por el énfasis relativo de la línea del "aislacionismo" en el documento del congreso, había alentado a los dirigentes antieurocomunistas del partido (tanto como a los militantes simplemente patrióticos, que tenían nostalgia por el pasado, cuando la disciplina contaba mucho más que la discusión) para manifestarse con toda su fuerza. Por primera vez en más de una década, tales comunistas sentían que tenían a los dioses con ellos (o, por lo menos, algunos de los dioses) y, probablemente, fueron elegidos en grandes números para representar a sus seccionales. *En cuarto lugar*, los altos niveles del partido habían aplicado presión sobre el partido en general y, sobre todo sobre París, para asegurarse de que sólo los que expresarían su acuerdo total con el documento deberían ser elegidos como delegados a la conferencia federal. Los seccionales que tenían bien desarrollados sus propios objetivos estratégicos y los recursos para lograrlos, podrían evitar el peso sofocante de esta práctica. Sin embargo, existían pocos seccionales tan preparados para enfrentar tales presiones como el París Sur.

Al escuchar los debates en la conferencia federal también nos vimos obligados a sacar otra conclusión. A pesar del hecho de que una mayoría importante de los delegados a la conferencia ya estaba preparada para ratificar la propuesta más o menos como se presentó, la dirección de la Federación sentía la necesidad de utilizar otros medios organizativos para asegurar que la discusión no pasara de los límites aceptables. Para empezar, un ambiente de intimidación llegó a dominar la

sala, creado principalmente por la inclinación de algunos de los delegados a la intolerancia y a ridiculizar a quienes expresaban su desacuerdo, y por el apoyo que le prestaban a los intolerantes los dirigentes del partido. Este ambiente hizo difícil la intervención de los disidentes verdaderos, y si hablaban, que les prestaran atención. El orden de la discusión estaba bien planeado desde arriba para asegurar que se logaran las conclusiones correctas. Todo esto no significó que la discusión conflictiva fuese reprimida totalmente. En varios momentos de la conferencia —con relación a la "unidad desde la base", la naturaleza del Partido Socialista, la afirmación de que el Programa Común de 1972 había tenido una "lógica desmovilizadora" y el "balance positivo en lo general" de los países socialistas, para no mencionar sino los principales temas— se produjo un debate extensivo.¹⁶

Sin embargo, quienes asumieron actitudes serias de oposición se vieron marginados. Una vez declaradas tales actitudes, éstas fueron inmediatamente enterradas por una avalancha de argumentos a favor del documento, no siempre pertinentes, pero que hicieron difícil seguir la discusión. Finalmente, *cada* intercambio de este tipo, después de lo que la direc-

¹⁶ En una etapa muy avanzada de las preparaciones para el congreso, André Lejoine, miembro del *Bureau Politique*, escribió en la *tribune libre de L'Humanité* que el Programa Común de 1972 *en sí mismo* contenía una "lógica desmovilizadora", tanto para el PCF como para las masas, en el sentido de que llevaba a la gente a esperar milagros de los políticos y de un acontecimiento político específico, en lugar de confiar en su propia movilización por el cambio. Era cierto, por supuesto, que la política de la *union de la gauche*, en gran parte promovida

ción consideraba como lapso suficiente de discusión, era clausurado con un resumen *magistral*, recapitulando el documento, por un dirigente del partido de alto rango y de autoridad incuestionable, ya fuese Malberg o Paul Laurent, miembro éste del *Bureau Politique* y del *Secrétariat*, quien es tal vez el eurocomunista más importante dentro de la dirección. También era evidente la planeación previa de las numerosas intervenciones exégetas sobre aspectos específicos del documento, que se hicieron a lo largo del fin de semana que duró la conferencia para beneficio de los delegados ordinarios.

Los intentos más obvios de modelar las deliberaciones de la conferencia se hicieron donde más importaban, en el trabajo de las comisiones de candidatura y de correcciones al documento. Los seccionales podían postular candidatos a través de su delegación al congreso y con estos nombres la comisión compondría su lista. Varios candidatos que expresaron cierto desacuerdo con el documento fueron nombrados por sus seccionales, algunos de ellos con antecedentes valio-

por los eurocomunistas de derecha, contribuyó a tal "lógica". Pero esta nueva discusión tan tarde en el periodo del congreso, claramente no tenía el objetivo de atacar los fracasos tácticos del partido sino su error *estratégico* en la formación de la *unión* para empezar. Es imposible estar seguro, pero se puede especular que este argumento acerca de la "lógica desmovilizadora" era el último intento de la corriente "aislacionista" de ajustar definitivamente en el congreso, el equilibrio estratégico en el partido a su favor. Hablar tan fuerte en contra de la que había sido la línea del partido en los últimos diez años, significó que la separación entre las corrientes fuese todavía más clara, y puede ser que la maniobra llevó finalmente, tal vez tan tarde como el congreso nacional, a la destitución de Roland Leroy.

sos de honorabilidad y antigüedad en las filas del PCF. La comisión de candidaturas optó por no designar a ninguna de estas personas. Puesto que para entonces la naturaleza del congreso ya se había establecido, esto parecía menos grave que el trabajo de la comisión de correcciones al documento. En esta comisión, bajo la supervisión cuidadosa de un nuevo miembro del *Bureau Politique* y del *Secrétariat*, casi todas las correcciones que podrían haber cambiado la línea del documento fueron rechazadas, normalmente sin más explicación que no estar de acuerdo con la línea del documento, ¡como si cambiar la línea no hubiera sido la intención de muchas de las propuestas de los seccionales en primer lugar! Cabe hacer notar que la tarea de considerar las correcciones se dejó para las últimas horas de la conferencia; así que los delegados, que habían pospuesto la cena para considerar las correcciones, no tuvieron ya tiempo para discutir las a fondo. A diferencia de París Sur, en la conferencia de la Federación nunca se consideró la necesidad de extender el tiempo de discusión, ampliándolo con otra sesión. En las últimas horas el objetivo era terminar la conferencia como lo deseaba la dirección, no a través de la discusión abierta. Las correcciones que la comisión preservó eran casi todas superficiales.

Al preguntarnos por qué todo esto sucedió así, sobre todo por qué la dirección federal de París se sentía obligada a manejar varios mecanismos para asegurarse el resultado de una conferencia cuyos delegados ya estaban de acuerdo con los objetivos de la dirección, resultaron demasiado simplificadas las respuestas fáciles, como por ejemplo atribuirlo al

“neostalinismo”. De hecho, la Federación de París, tanto como la célula Danielle Casanova y el seccional París Sur, se encontraban inmersos en la compleja vida política del PCF del periodo posterior a 1978. Con el fortalecimiento de la corriente “aislacionista” dentro de la dirección nacional en el otoño y el invierno de 1978-1979, la Federación de París había sufrido ya varios ataques serios. Las acusaciones en contra de la Federación consistían en “oportunismo” —de haber sido demasiado sociable con los socialistas y demasiado eurocomunista (lo que se supone llevó a una reducción del apoyo electoral al PCF en París)— y de crear una situación en donde la explosión de la oposición pública podrían florecer. Como ya lo hemos mencionado, tales acusaciones, desde el nivel más alto del partido, habían llevado a la resignación y a la sustitución de la mayoría de los dirigentes de la federación de París. Pero los nuevos dirigentes parisinos no eran partidarios de la corriente “aislacionista”. En términos políticos no eran muy diferentes a los que reemplazaron y aunque, en su mayoría eran eurocomunistas, no estaban más inclinados a responder a la presión desde arriba que sus predecesores el núcleo del eurocomunismo francés. Además, si París habría de tener, sociológicamente, un partido Comunista importante, éste tendría que ser eurocomunista. La única alternativa a esto sería la reducción del partido parisino a un grupo reducido de sectarios. Era esta alternativa la que los dirigentes de la conferencia de la Federación de París de 1979 estaban obligados a evitar.

Fue por ello que los dirigentes parisinos —y los miembros de la dirección central que compartían sus posiciones—

se pusieran a la defensiva en 1979. Ellos, como la célula Casanova y el seccional París Sur, poseían una táctica, elaborada para reducir sus pérdidas y protegerse, a fin de mantener su identidad en el futuro. Para ellos, sin embargo, esto implicaba una conferencia federal que lograra minimizar las diferencias dentro de París con relación a los demás regionales del partido y enfatizar su disposición para unirse al coro de unanimidad que la dirección del partido estaba determinado a crear alrededor del XXIII Congreso. Desde el punto de vista de los dirigentes de París, cualquier cosa que demostrara heterodoxia y, sobre todo, cualquier actitud que indicara tolerancia hacia los *contestataires*, era peligrosa. Para empezar, la prensa partidaria estaba preparada para detectar aún los menores indicios de cualquiera de las dos tendencias. Además, la corriente “aislacionista” claramente estaba buscando nuevos pretextos para meterse y *limpiar* París para siempre, puesto que ellos, como los dirigentes parisinos, sabían muy bien que el eurocomunismo parisino constituía la barrera principal contra el éxito de su estrategia. Por lo tanto, los dirigentes parisinos, aunque no eran ni autoritarios ni partidarios de la estrategia “aislacionista”, sentían la obligación de utilizar técnicas organizativas enérgicas para producir el tipo de conferencia federal obediente que habían considerado necesaria.

Al darnos cuenta de esto, tuvimos que preguntarnos, ¿por qué, como posición defensiva, la dirección parisina recurrió a las técnicas y costumbres organizativas utilizadas en el pasado del partido, las cuales, para ser efectivas, implicaban el riesgo de hipotecar el futuro desarrollo democrático del PCF? ¿Por qué proteger

al eurocomunismo a través de la utilización de procedimientos que podrían requerir concesiones, perjudicando el desarrollo de la contribución más importante del eurocomunismo, esto es, la institución del debate real y democrático y una vida democrática dentro del PCF? En parte esto se debió a que la Federación de París misma se sentía sumamente amenazada, con mucho que perder, una situación que exigía muchas precauciones. Sin embargo, en 1979, las precauciones llevaron al respeto de las formas anteriores de comportamiento del partido. La corriente "aislacionista" movilizó el apoyo de las generaciones más antiguas y de la gente joven que admiraba la pureza partidaria que existía en el pasado, y que relacionaba el fracaso de 1977-1978 con la introducción del cambio eurocomunista en el partido. Si para ellos el eurocomunismo había sido la causa del desastre de 1978, sería mejor volver a las formas que reverterían tales cambios. Llamar a más democratización, tan ligada por estos grupos con la estrategia del eurocomunismo, seguramente determinaría un escaso apoyo. Aparte de eso, siempre existe la idea en todas las organizaciones formales y no solamente en el PCF, de que aunque tengan limitaciones, los métodos ya probados funcionaron en alguna forma. Cuando las innovaciones no han resultado ser lo que se creía (como había sido el caso en 1978), crece la atracción por los viejos métodos. No importa que el PCF de Thorez hubiese sido aislado e inefectivo durante la mayor parte del periodo después de la Segunda Guerra Mundial; había sido puro y había sobrevivido. Por lo tanto, al volver a utilizar algunos de los viejos métodos en 1979, la Federación de París podría esperar un relajamiento de las crí-

ticas contra ella. También era el caso de que algún cambio en la vida interna del partido requería no solamente de la buena voluntad de la dirección, sino también de cambios reales en algunos de los procedimientos del centralismo democrático, los que otorgaban demasiadas posibilidades de intervención de arriba hacia abajo en la actividad del partido. Estos cambios, aun en París, sólo habían empezado a ocurrir en 1979 (el seccional París Sur era la excepción en cuanto a que la democratización interna y la eurocomunicación habían realmente cambiado las normas). Para la Federación de París, si se hubiera defendido a la manera eurocomunista, por ejemplo, a través de una mayor apertura en 1979, tales innovaciones habrían tenido que iniciarse.¹⁷ Sin embargo, básicamente en 1979, se trataba de evaluar la fuerza relativa de las distintas corrientes dentro del partido. París podría haber formado una coalición de eurocomunistas de derecha y de izquierda para defender su oposición ante el congreso, pero se hubiera aislado aún más dentro del partido y se hubiera vuelto más vulnerable a un ataque. Tal enfoque hubiese detenido el avance posterior del eurocomunismo.

Para entonces sabíamos lo suficiente del PCF como sistema político para comprender la ambigüedad profunda de su situación actual. Militantes importantes dentro del partido que deseaban con fervor resultados específicos, se sentían obligados, dadas sus apreciaciones de otras fuerzas en el partido, a planificar

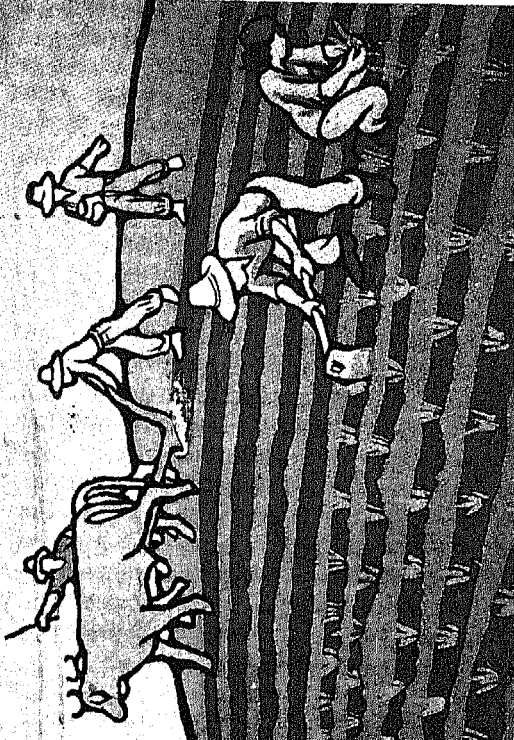
¹⁷ En esto la Federación de París tuvo que ocuparse de las consecuencias de la deficiencia anterior del PCF, durante la primera ola del eurocomunismo a mediados de los años 70, al en-

HIJO, CUMPLI CON TU DEBER

a enseñar a leer y escribir



ALFABETIZACION
Y PRODUCCION
DOS METAS EN LA REACTIVACION
MINISTERIO DE EDUCACION



una táctica para la preparación del congreso que se ocupase tanto o más de evitar el daño a sus posiciones y a prepararse para un futuro inseguro, que a la defensa de sus convicciones. Además, los mecanismos de preparación del congreso —el trabajo educativo y teatral a partir del documento— repercutieron claramente en ellos. El PCF se estaba comprometiendo con una posición política que poco resolvería de los problemas reales que enfrentaba, en parte porque la tarea de prepararse para un congreso incluía la creación de una fachada de unidad partidaria, aun cuando no existiese. En el proceso se reforzaron los viejos reflejos —*ouvriérisme* (obrerismo), antintelectualismo, una comprensión confusa de los países socialistas por un lado y de la socialdemocracia por otro— mientras se vigorizaban de nuevo las viejas costumbres organizativas, las cuales necesitaban de un cambio urgente.

Los cinco días completos del congreso mismo fueron anticlimáticos. El congre-

frontarse con las herencias de la época estaliniana-thoreziana en la vida interna del partido. La eurocomunización del PCF, por muchas razones que hemos comentado en otras secciones de este trabajo, era enfocado casi exclusivamente en la estrategia, en lugar de la alteración del partido. Por lo tanto, se creó una situación en donde la visión estratégica del partido y sus otras prácticas se encontraban fuera de época, una contradicción que resultó ser una de las causas principales de los fracasos de 1977-1978. A causa de este pasado, la Federación de París sólo contaba con una experiencia limitada de democratización interna, la mayoría de sus militantes todavía estaban acostumbrados a las estrategias anteriores del partido, y el manejo de preparación para el congreso de 1979 sólo retrasaría aún más el proceso de cambio. Para una discusión más detallada véase Jenson y Ross, *Politics and Society*.

so consistió en un concierto de voces unánimes y esta vez no se necesitaron mecanismos organizativos. Era la misa mayor (*grande messe*) en la mejor —o peor— tradición del PCF. Se escucharon tres —y sólo tres— tipos de discursos entre los 80 o más delegados que subieron a la tribuna. El primero, tal vez el más cercano a la base, hacía un recuento de la preparación para el congreso a nivel de célula para enfatizar el grado en que los comunistas en las regiones X o Y estaban de acuerdo con el documento. El segundo, normalmente de dirigentes regionales, se refería a las luchas locales en sus regiones, destacando la “unidad desde la base” y el comportamiento pérfido del PS. El tercer tipo era la intervención exegética ya conocida sobre determinados aspectos del documento: explicaciones sobre las implicaciones “reales” de la “unidad desde la base”, la colaboración de clase por parte de los socialistas, la unión de la izquierda, el fracaso electoral, etcétera. Tales exégesis normalmente fueron hechas por funcionarios del partido comisionados oficialmente para el trabajo en la región, e incluían, en cierto número de casos, copias exactas de las mismas intervenciones ya presentadas en la conferencia de la Federación de París, y, sin duda en otras partes. Las únicas señales de la gigantesca explosión de protesta que se produjo apenas unos meses antes del congreso en el PCF, sólo se advirtieron en varios discursos que censuraban a los *contestataires* y mencionaban que tales tendencias habían sido totalmente derrotadas. Hubo una excepción al coro unánime, un discurso que sí criticó, y con bastante fuerza, el tratamiento dado a los intelectuales por el partido. Esto constituyó un rompimiento bien recibido, aunque se hiciera claro

rápidamente que lo expresado en el discurso representaba también el punto de vista de la dirección del partido (los dos miembros del *Bureau Politique* comisionados para trabajar entre los intelectuales habían sido relevados de su encargo y ya era obvio que la dirección del partido tenía la intención de volver a reflexionar acerca de las dificultades de siempre en el mundo intelectual).¹⁸

El documento original del congreso, elaborado principalmente para mantener el equilibrio de fuerzas que existía entre las corrientes partidarias y conseguir la unidad a corto plazo, dejando al mismo tiempo para después la resolución de los conflictos internos y de los problemas en el mundo real, resultó virtualmente inalterado pese a las correcciones introducidas. El último día del congreso, en medio de una gran alegría y de mucho confeti, como siempre, el documento fue adoptado por unanimidad. Sin embargo, en ese momento de pronto fue muy claro que los cinco días del congreso nunca fueron considerados como jornadas de discusión profunda y conflictiva. El congreso mismo, en forma abstracta con rela-

ción a los tres meses anteriores del intenso debate, fatigoso, polémico y sofisticado que lo había precedido, había sido planeado para demostrar a la membresía, y más importante aún, al mundo exterior, que el partido estaba unido otra vez. Si buscásemos algún signo demostrativo de que el partido era plenamente democrático, Saint-Ouen no hubiese sido el lugar para ello. El congreso constituía más bien un rito de solidaridad que un espacio deliberativo. Se puede presumir legítimamente que el PCF utilizó al máximo el congreso reduciéndolo a una especie de rito, aunque sólo fuese a partir de la visión increíblemente errónea que el partido comunicó al mundo exterior. Pocos observadores creyeron que el PCF había resuelto sus problemas internos en cinco días de comunicación mística en Saint-Ouen. Y muchos comunistas, que habían vivido la preparación para el congreso, permanecieron incrédulos ante la presentación pública de aquella unanimidad del partido. Podríamos también preguntarnos si la celebración del congreso como un gran rito no constituye un remanente institucional inadecuado de la época en que el PCF *era* más monolítico que en la actualidad. Que el comunismo francés en 1979 todavía resulte incapaz de enfrentar los problemas reales del momento y demostrar en su congreso su incapacidad para examinar abiertamente todas las opciones posibles que presenta un ambiente contradictorio es, por supuesto, una señal negativa. Pero, dado el grado de conflicto en el partido y los temores reales acerca de la desintegración que produjo la explosión ocurrida después de marzo de 1978, el carácter ritual de los cinco días en Saint-Ouen resulta comprensible.

¹⁸ Con la explosión de 1978-1979 y el problema de los *contestataires* como incentivos, el PCF se comprometió a una reconsideración profunda de su relación con los intelectuales. Primero, el XXIII Congreso prometió una nueva historia oficial, con la esperanza de que será más verídica que la que existe actualmente, compilada en 1964. Aparte de ello, y más importante todavía, el congreso planeó un debate del Comité Central acerca del tema, designando a nuevos líderes para organizar su preparación y, a partir de julio de 1979, éste empezó a tomar medidas sin precedentes para asegurar que los intelectuales comunistas participaran plenamente en la discusión.

El congreso, no fue *solamente* un rito de solidaridad. Hubo indicios de que algo estaba sucediendo durante toda la semana, aunque nadie, excepto los delegados supo de que se trataba hasta la última hora del cónclave. Cuando se leyó la lista de miembros del *Secrétariat* del partido —el núcleo del *Bureau Politique*—, el nombre de Roland Leroy, director de *L'Humanité* y dirigente de la corriente "aislacionista", no se mencionó. En cambio, la mayoría de nuevos miembros del *Secrétariat* y del *Bureau Politique* se integraba al parecer con aliados y seguidores de Georges Marchais. Hubo un golpe, pero todavía ahora se sabe poco acerca de cómo sucedió. Las fuerzas de la corriente "aislacionista" parecían estar en el camino de la victoria y de conseguir un poder mayor, pero de repente sufrieron una derrota grave y no queda claro todavía lo que son y serán las dimensiones de esta derrota. Además, la resolución de cuestiones políticas fundamentales a puerta cerrada sin una discusión abierta o una explicación, difícilmente podría ser considerada como una señal positiva de la madurez política del PCF. De todos modos lo que parecía ser una amenaza grave para el eurocomunismo en el partido probablemente había sido bloqueada, abriéndose de nuevo la posibilidad de un regreso eventual a la política de frente unido en el futuro.

Destacamos "en el futuro" porque todos los miembros del PCF saben que la *unión de la gauche* es una estrategia que no funcionará hasta que el partido encuentre la manera de reforzar su base en la sociedad francesa y corrija el desequilibrio existente entre sus fuerzas y las de los socialistas que se produjo en la década de 1970.

Conclusión: ¿Qué futuro empieza ahora?

El XXIII Congreso no pudo evitar ni superar la difícil situación del partido en 1978-1979. La resolución del congreso comienza con un título-consigna: "El futuro empieza ahora." Si el futuro en cuestión incluyera la contradicción, la incertidumbre y la confusión, entonces el título es apropiado. En principio, sin embargo, la política del partido no debía reflejar el caos de la realidad sino proporcionarle a los comunistas una perspectiva clara. Los resultados del XXIII Congreso quedaron lejos de este objetivo. La adopción —unánime— de un proyecto inconsistente representaba una posición política mucho más sutil que, sin embargo, era evidente. Incluía el reconocimiento, por parte del partido, de un estado de equilibrio inestable entre las diversas corrientes que se mueven en la compleja vida interna del partido, frente a una situación nueva e insegura después de la derrota de la izquierda en marzo de 1978. La búsqueda de la unanimidad sobre la base de una línea política contradictoria resultó, por lo tanto, no tan absurda como pudo parecer al principio. El desarrollo de una expresión de la unanimidad misma fue su resultado más importante, significando la voluntad de la mayoría de los comunistas de seguir unidos hasta que sea posible tener mayor claridad.

Sin embargo, del congreso resultaron algunas conclusiones de importancia política que conviene subrayar. A lo largo del periodo más reciente en la historia del PCF —toda la década de 1970 tal vez— una de sus corrientes la de los "aislacionistas", ha luchado contra la línea del frente unido y los procesos del eurocomunismo. Con el fracaso en 1977-

1978 de la *unión de la gauche*, esta corriente se fortaleció afectando al equilibrio interno de fuerzas del partido. En el otoño y el invierno previos del congreso, se estaba movilizando claramente para promover un repudio total a la época del frente unido, incluyendo el eurocomunismo. Aunque quede por aclarar *cómo* sucedió la derrota de esta corriente en el congreso, es evidente que sí fue derrotada. Además, tanto en su discurso de inauguración como en el de clausura, así como en varios comentarios ofrecidos a la prensa en el curso del congreso, Georges Marchais destacó lo que el documento ya había subrayado, que el XXIII Congreso debería ser considerado como la continuación del trabajo que se inició con el XXII, que fue el primer congreso del eurocomunismo francés. Marchais también subrayó el compromiso del PCF con el eurocomunismo, concebido como vía pacífica y democrática hacia un socialismo también democrático. Estas palabras no carecían de importancia. Se espera así un regreso a alguna forma de la política del frente unido, aunque la autoridad forzada de Marchais en la dirección implicase un eurocomunismo de *derecha*, en el que se destacan las alianzas por arriba y el electoralismo, en lugar de las nuevas iniciativas de la movilización por la base propuesta por los eurocomunistas de izquierda. Pero tal regreso implica un ajuste en el equilibrio de la influencia que ejerzan en el electorado el PCF y el Partido Socialista; por lo tanto, no se dará en el futuro próximo.

Lo importante del XXIII Congreso no es la línea que resultó sino la vida partidaria que expuso. El eurocomunismo, si va a ser políticamente efectivo, tiene que

ser tanto una nueva forma de existencia para el partido como una estrategia para el cambio. La preparación del congreso, por otra parte, mostró bastante acerca de las áreas donde ha ocurrido algún cambio y donde es necesario mucho más trabajo. Hubo en estos tres meses de preparación, en las bases del partido, mucha más discusión, mucha de la cual era abierta y sincera a pesar de lo muy planificado, sobre las alternativas del partido, que en cualquier otro periodo de su historia contemporánea. Si el XXII Congreso introdujo el eurocomunismo en su doctrina, es de hacer notar que esto se hizo conforme a los viejos métodos y que este cónclave fue menos eurocomunista en sus efectos al interior del partido que el XXIII Congreso, a pesar de todos los problemas de este último. Además, como hemos visto, sus intensos debates revelaron la compleja vida interna que existe en el partido. Tales revelaciones evidentemente espantaron a muchos comunistas, y es por eso que, bajo la presión poderosa de una dirección determinada a mantener la unidad del partido, no se opusieron a que se utilizaran aquellos procedimientos organizativos y políticos, menos democráticos, del pasado.

La preparación de su XXIII Congreso demostró, en cambio, que la discusión y la democracia interna habían progresado en el PCF. También demostró lo precario que resultaron ser tales desarrollos. Pero, las conexiones entre la discusión democrática interna y la política del partido son extremadamente difíciles de conocer. La lucha entre sus diversas corrientes es obvio que causa efectos en su política, aunque esa lucha no se reconozca en el partido y permanezcan en

la sombra sus efectos. El desarrollo de una democracia interna más amplia implicaría el reconocimiento de que hay corrientes de pensamiento estratégico entre los comunistas, de la necesidad de un debate real entre ellos y de la resolución abierta de sus contradicciones a través de una síntesis más alta. Muchas cosas pretéritas del PCF han creado reflejos que niegan tales contradicciones y que impulsan a dominarlas por medios administrativos. Este reconocimiento de la diversidad estratégica no tiene necesariamente por qué llamar a la revisión al centralismo democrático en el PCF, pero este centralismo sí requiere de cambios

importantes de la forma como funciona en la actualidad. Por el momento, sin embargo, existe un empate tenso e incierto entre la realidad de sus diferencias internas y la invocación de las viejas respuestas partidarias. El PCF es un partido político, aunque sea un partido comunista, y nada garantiza que este estancamiento se resolverá positivamente, o si tal es el caso, que esta resolución vendrá a tiempo para poder salvar una situación en deterioro. Mientras que el congreso resolvió pocas cuestiones pendientes, los procesos de cambio avanzaron en su marcha, pudiéndose evitar sin duda un posible resultado totalmente negativo.

la acumulación de capital en venezuela

rafael kries s.

I

En Venezuela la quiebra de la hegemonía agrícola exportadora no coincide con el inicio del predominio de la estructura productiva de base urbano-industrial. Entre estas dos situaciones podemos distinguir un periodo en cuyos comienzos el capital continúa acumulándose como capital comercial y bancario, en tanto se crean las bases para su acumulación como capital industrial y financiero.

El elemento que se encuentra en la base de esta peculiar transición es la renta petrolera, que accede, a la estructura interna, fundamentalmente por la vía de los ingresos fiscales a través de dicha actividad.

Lo que pudiera señalarse como etapa de transición es un prolongado periodo de casi tres décadas, en las cuales la plusvalía acumulada, sea como capital comercial y bancario en los años anteriores al segundo lustro de la década del cuarenta, o ya predominantemente como capital industrial y financiero en los años cincuenta, es de origen fundamentalmente externo, proveniente de superga-

nancias apropiadas en el comercio internacional.

Esto es así, puesto que para el país la actividad petrolera, mecanismo central de apropiación y acumulación de plusvalía en el periodo señalado, se expresa en términos de un ingreso, del cual parte importante es plusvalía no generada en la estructura productiva interna y apropiada en la esfera de la circulación, dado el carácter monopolista del sector a nivel del mercado internacional. Esta parte constituye en el desarrollo histórico de la explotación del petróleo en Venezuela, una cuota de peso relativo creciente en el total de los ingresos, en continuo aumento, derivados de la producción de hidrocarburos.

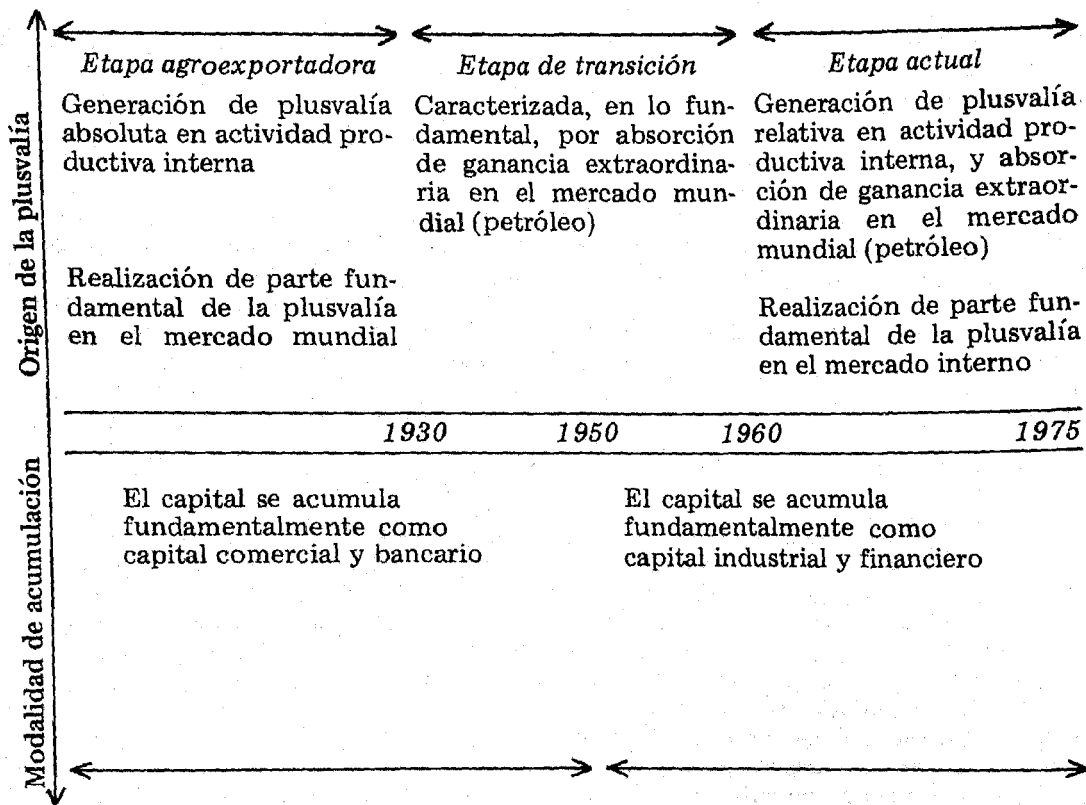
En este marco la creación de las condiciones de una nueva modalidad de generación interna de plusvalía, basada en el desarrollo de una estructura urbana-industrial, adquirió una serie de connotaciones específicas que conjugaron los dos factores fundamentales de esta reformulación, a saber, la renta petrolera y las relaciones entre el trabajo vivo y el capital. Esto significa una relación, tanto

con el volumen y la manera en que se distribuye y redistribuye el ingreso petrolero, como con las modalidades y niveles de desarrollo de los elementos que permiten aumentar las fuerzas productivas del capital y que posibilitan la circulación incrementada de mercancías, y con las relaciones sociales de los diversos agentes que operan en la realidad venezolana.

En términos del proceso de valorización, podemos resumir las ideas anteriores en la siguiente forma: el paso de una modalidad de acumulación basada en lo fundamental en la generación y apropiación

de plusvalía absoluta de origen interno, a otra básicamente sustentada en la apropiación de plusvalía también generada internamente de tipo relativo, no coincide en Venezuela con el paso de las formas de acumulación de capital como capital comercial interno a capital industrial.

Problemas sustantivos en el plano metodológico que podemos reducir a un esquema gráfico, haciendo una concesión a la tendencia a imaginar procesos como cronológicamente ubicados entre dos fechas, de la manera siguiente:



En la constitución del mercado interno las exigencias del nuevo modelo de acumulación se proyectan tanto en términos de la regulación de factores, de manera de asegurar a la empresa industrial como nuevo centro de acumulación, como en nuevas modalidades de articulación de los sectores productivos, y más en general, en el desarrollo de las condiciones globales que hagan factible dicha situación. En el plano inmediato, es el accionar del aparato del Estado el que debe asegurar la constitución y funcionamiento *orgánico* del nuevo modelo. Pero en un segundo momento estas exigencias aparecen como surgidas del propio desarrollo de la economía.

Por otra parte, la creación de las condiciones y maduración de la estructura industrial como expresión del proceso global de acumulación, ubica el sentido del desarrollo de los factores que intervienen en el proceso de producción y la rearticulación de los sectores productivos. En consecuencia, remitiremos el papel del Estado a todo lo referente a dichas condiciones, así como el rol de la agricultura y las relaciones agricultura-industria.

Tenemos así un periodo inicial caracterizado por un patrón de acumulación sustentado en la exacción y apropiación de plusvalía absoluta, basada a su vez en la relación del binomio hacienda-conuco, el cual se vincula al mercado mundial a través de la exportación de café y cacao; una estructura social y productiva relativamente simple, escasa división social del trabajo, predominio absoluto de la población rural, bajos niveles técnicos y patrones de consumo tradicionales. Es este un periodo de clara hegemonía polí-

tica de la oligarquía terrateniente. Esta oligarquía se vincula al mercado internacional a través de un sector de la burguesía comercial importadora-exportadora, que posibilita la realización de las mercancías café y cacao en el mercado internacional e importa los bienes de consumo que con la producción artesanal interna satisfacen la demanda.

El principal mecanismo de acumulación de capital es la importación-exportación, que permite acumular en el comercio ligado a dicha actividad y en el sistema bancario.

A su vez, dicha actividad es, en el periodo, la principal fuente de ingresos del aparato del Estado.

Ya a partir de la década del treinta el incremento del ingreso petrolero, que se expresa en la expansión del mercado interno y en la capacidad de acción del aparato del Estado, posibilita la constitución y desarrollo de los mercados nacionales de mercancías dinero y fuerza de trabajo.

La generalización de la producción de mercancías, el desarrollo e integración de un verdadero mercado nacional y el avance de las relaciones capitalistas hacia el interior de las viejas y nuevas unidades productivas, expresan la evolución de las condiciones de la acumulación, que están siendo influidas por el ingreso petrolero.

La modificación concomitante de la correlación de fuerzas sociales y políticas trae consigo un largo periodo de reformulación de los aparatos institucionales, así como el ascenso y la caída de varios gobiernos y regímenes entre 1936 y 1958.

En una primera fase de la transición (década de los treinta y primer lustro de los años cuarenta), la burguesía comercial exportadora-importadora, va concentrándose progresivamente en la actividad de importación, dada su debilidad para imponer su participación en la producción o comercialización del petróleo monopolizadas por el capital extranjero. Desde los primeros años de la década de los cuarenta una fracción de esta burguesía comercial inicia, al calor del incremento de la demanda de consumo —que tiende a expresarse en el gobierno de Medina Angarita en un alza de los precios de los bienes de consumo, derivado de la demanda urbana en ascenso y de los problemas de desabastecimiento producidos por la Segunda Guerra Mundial— y del estímulo fomentador del Estado, un incipiente desarrollo de la agroindustria y de la industria de la construcción. Comienza un proceso de industrialización liviana, ligado a la agricultura interna a través de los insumos que utiliza, y con capitales nacionales. En la construcción, se reinician con la nueva urbanización de El Silencio (Caracas), las actividades de esta industria, relativamente estancadas en el decenio anterior.

El cambio en el accionar del Estado, que anteriormente sólo se hacía explícito en lo referente al mercado exterior (por ejemplo, con la creación del Banco Agrícola y Pecuario en 1928 para apoyar a los productores de café y cacao), ya se hace visible en este primer lustro de los años cuarenta, tanto a través de la imposición de un control de precios e importaciones, que tiene como respuesta del capital comercial la creación de Fedecámaras, como en el otorgamiento de créditos y recursos del Estado para incenti-

var la producción industrial y la construcción, recursos que a su vez se obtienen del crédito internacional.

El cambio sustantivo en la actividad del Estado en el sector de la construcción, desde pequeñas obras y créditos diseminados por el territorio nacional a un ambicioso programa de renovación urbana de las dos más importantes ciudades del país, hace afirmar a investigadores en dicha área: “La acción del Estado responde más a la necesidad de expansión requerida por los capitales vinculados a la actividad constructora que a la necesidad del usuario.”¹ En la estructura productiva se constatan otros cambios. De una actividad agrícola y transformadora-artesanal indiferenciadas, con un sector de agricultura de exportación con autonomía relativa respecto a la dinámica interna de la economía, que se mantuvo hasta casi las postrimerías del periodo gomecista, Venezuela verá desarrollarse una incipiente vinculación de algunos rubros primarios a la manufactura, que se expande en el periodo bélico. Dicha expansión articulada, que responde al desarrollo del mercado interno, se rompe pasada la guerra, afirmándose procesos de desarrollo agrícola y agroindustrial diferenciados.

La dinámica del mercado mundial y sus efectos en la periferia sufren modificaciones en el periodo de posguerra. El aumento de la tasa de explotación de la fuerza de trabajo en los países del centro del sistema derrotados en la guerra, y las posibilidades de inversión productiva derivadas de la demanda de reposición y

¹ *La intervención del Estado y el problema de la vivienda*, CEU-OESE, 1977, p. 105.

del desarrollo del complejo industrial-militar que posibilitan una elevación de la tasa media de ganancia, permiten el más largo periodo de expansión global de toda la historia del capitalismo.

En la posguerra los bajos precios internacionales de diversas materias primas de origen agrícola, así como la obsolescencia prematura de parte del parque industrial de los países-centro, posibilitan el traslado de equipos y tecnología a la periferia. Esta situación permite a Venezuela —cuyo ingreso petrolero le proporciona abundantes divisas— importar equipos y materias primas que se articulan a la demanda interna.

La expansión y consolidación del mercado interno generado por la distribución del ingreso petrolero vía obras públicas, construcción e infraestructura física y de servicios, y el aumento explosivo en la segunda mitad de la década de los cuarenta de dichos ingresos, confluyen, en el marco internacional reseñado, para estimular el desarrollo del capital industrial.

El traslado de capital comercial hacia las actividades manufactureras se acelera, así como el grado de penetración de las relaciones capitalistas al interior de las unidades productivas en el agro y en el incipiente sector industrial, que se desgaja de los viejos sectores artesanales.

El colapso de la hegemonía política parcial de las clases propietarias rurales ya evidente en el primer lustro de los años cuarenta, que facilita la readecuación de las relaciones sociales por parte de la burguesía comercial, no se traducirá, sin embargo, en la segunda fase de la

transición, en la destrucción de las bases de la estructura agraria.

El grado de penetración de las relaciones capitalistas en el agro en todo el periodo de transición, está dado, como fuera señalado, por una solución de compromiso entre su pasado como elemento central del proceso de acumulación y las necesidades del desarrollo de una forma de acumulación cualitativamente distinta basada en la empresa industrial como nuevo centro del sistema de acumulación. En consecuencia, la creación de las condiciones generales que permiten el desarrollo de las modalidades intensivas del capital, constituyen el motor pero al mismo tiempo los límites de dichas transformaciones.

Al respecto, el estudio de los elementos que aumentan las fuerzas productivas del capital y hacen viable esta nueva modalidad de acumulación basada en la generación de plusvalía relativa, nos exige detenernos en la consideración del proceso de constitución del mercado de fuerza de trabajo, mercancía básica esta última para la articulación del trabajo muerto, con posibilidades de acceder al mercado interno como maquinaria o tecnología en funciones de capital.

Como sabemos, la renta petrolera constituye el elemento determinante del nivel de la acumulación que se realiza en el periodo. En consecuencia, al incrementarse sustancialmente los ingresos petroleros, especialmente a partir de 1945, las presiones en el mercado de fuerza de trabajo tendieron a aumentar sostenidamente. Este fenómeno, presente con nitidez en los primeros años de la década de los cuarenta, hará su apari-

ción en los años siguientes, haciendo posible un ascenso masivo de los niveles de organización y de lucha de los trabajadores, que sólo será detenido en la década cincuenta a través de la represión y la destrucción de las organizaciones obreras.

Una aproximación a la dinámica del mercado de fuerza de trabajo urbano en el periodo, que surge sostenido por la concentración del gasto público en las ciudades, puede observarse en el siguiente cuadro.

Dinámica poblacional 1941-1961
(Unidades indicadas)

<i>Años</i>	<i>Población total</i> (<i>Núm. de habitantes</i>)	<i>Población urbana</i> (<i>Porcentaje</i>)
1941	3 850 771	31.5
1950	5 034 838	47.9
1961	7 523 999	62.5

Fuente: DGE y CN.

La violenta expansión urbana se articula al considerable desarrollo de las fuerzas productivas que los nuevos niveles de acumulación hacen posible, y sus fuentes de población y mano de obra son la migración rural y la inmigración extranjera. El ingreso masivo de inmigrantes que constituyen en el periodo parte

fundamental de la mano de obra semicalificada, llega a casi medio millón de personas entre 1941 y 1961.

Vale la pena destacar que el ingreso de estas personas al país se concentra en el decenio 1948-1958. Las cifras siguientes son elocuentes:

Flujo migratorio entre 1936 y 1961

<i>Periodo</i>	<i>Núm. de inmigrantes</i>
1936 - 1941	8 628
1941 - 1950	153 077
1950 - 1961	332 833

Fuente: CORDIPLAN (Proyecto Ven. 11), Cuadro núm. 1-15, p. 79.

II

El problema de los valores cualitativo y cuantitativo, del valor de uso y del valor de cambio de la mercancía fuerza de trabajo, son los aspectos en que vamos a centrar la atención en esta parte. En consecuencia, son en este plano del análisis, la magnitud, el costo de generación y el nivel de calificación de la fuerza de trabajo, los tres problemas que vinculan la dinámica en el agro a los requerimientos de la nueva modalidad de acumulación del capital en desarrollo, basada en la generación interna de plusvalía relativa. En una visión de conjunto del periodo de transición, aparece un sostenido aumento del mercado de trabajo en las ciudades, alimentado por la migración rural-urbana y la inmigración extranjera, así como un aumento del mercado de productos, que se desarrolla y complica, pues se amplía de un mercado de productos de consumo directo a un mercado que debe proveer también las materias primas a una industria que cobra progresiva importancia ya en las postrimerías de la transición (segunda mitad de los años cincuenta).

Tanto en el mercado de fuerza de trabajo como en el de mercancías, la importación de mano de obra y productos tiende entre los años cuarenta a sesenta, a constituirse en elemento fundamental de la respuesta a la demanda. Una primera pregunta surge de inmediato en este punto, y ha sido reiteradamente formulada por diversos investigadores. De acuerdo con el planteamiento de la economía social de mercado, en esta situación de incremento de la demanda, los precios de los productos demandados debieron haber subido, el capital haber fluido a

ese sector de la economía y por ende a elevar la productividad en la agricultura, haber dado una doble respuesta: en el mercado de productos y en el de fuerza de trabajo. Pero, por el contrario, esto no fue inicialmente así, dada la solución de compromiso entre las clases dominantes y, en consecuencia, la población rural no tendió a desplazarse y transformarse en la magnitud requerida respecto al ritmo incrementado de la acumulación. Las innovaciones tecnológicas sólo comienzan a introducirse en la década de los cincuenta y la respuesta a las transformaciones que se estaban produciendo en la economía fueron sustentadas en la importación de mano de obra, bienes de consumo final y materias primas.

El grado de avance de las relaciones capitalistas en el agro, en tanto se expresen en innovaciones que hacen menor los requerimientos de fuerza de trabajo y eleven la productividad y por ende empujen a un sector de la población rural a migrar a nuevas zonas de frontera agrícola o a las ciudades, dependerá en el periodo de transición de un segundo elemento en referencia: el costo de generación de la mano de obra en las ciudades. Como es evidente, este costo de generación está determinado fundamentalmente por los niveles de precio de los medios de subsistencia y, en lo fundamental, por los precios de los productos alimenticios.

Esto es así porque el valor de la fuerza de trabajo en el mercado —con lo que hacemos referencia a su expresión fenoménica de magnitud y costo de generación— depende del trabajo socialmente necesario para producirla. Quantum de trabajo

social fijado por el capital, que se expresa en el fondo salarial y que está determinado por las necesidades de valorización del capital y no a la inversa.

En todo el periodo de transición, a excepción de leves fluctuaciones en la década de los cuarenta, los precios internos de los productos alimenticios no sufrieron una modificación sustantiva. Habitualmente se señalan como elementos básicos que incidieron en dicha situación, los aumentos en la productividad del agro y el incremento de las importaciones. Este segundo elemento, que aparece en la respuesta a dicho incremento de demanda como fundamental, sin embargo, requiere un detenimiento mayor que la simple constatación de la confluencia de un aumento de demanda y una concentración de capital en la actividad comercial importadora, en el marco de una amplia disponibilidad de divisas.

Lo determinante en el refortalecimiento de la actividad comercial y por ende del relativo retraso en el acceso masivo del capital a la agricultura, debe buscarse en las exigencias de asegurar un bajo costo de generación de la fuerza de trabajo urbana.

Por una parte, si bien la magnitud de fuerza de trabajo puede ser articulada a las demandas de la acumulación a través de la inmigración y el éxodo rural a las ciudades, por otra, los costos de generación de dicha fuerza de trabajo en las ciudades es directamente dependiente de los niveles de precios de los productos alimenticios.

Si observamos el índice del costo de vida para la ciudad de Caracas podemos

constatar que no se producen aumentos significativos entre 1933 y 1944. Sin embargo, para algunos rubros como el arroz, ya a partir de 1942 se están produciendo fluctuaciones. Entre los años 1944 y 1948 el índice se incrementa rápidamente para ubicarse a un nuevo nivel relativamente constante en el que se mantendrá virtualmente de 1948 a 1964.

Estos datos guardan coherencia con la relativa estabilidad del mercado de trabajo en la primera fase de la transición, el ascenso de la lucha de masas en el periodo 1945 y 1948 y su posterior represión.

Sin embargo, la pregunta en torno a cómo se resuelve el problema de la mano de obra, en el proceso de expansión y consolidación de la base industrial en los años cincuenta, no está resuelto a través del señalamiento de los mecanismos que regulan el volumen o magnitud del mercado de mano de obra a que hemos hecho referencia —éxodo rural-urbano e inmigración—, en tanto no se responda a la pregunta de cómo se aseguran los niveles de ganancia adecuados en el agro, manteniendo relativamente constantes los precios de los productos de consumo esencial, y cómo se articula el sector social que accede a las ciudades en la estructura industrial en formación.

La respuesta a la primera de estas preguntas viene dada por dos elementos. El primero, que fuera señalado en líneas anteriores, es el hecho de que el debilitamiento de la economía agroexportadora, no surge de una modificación de las condiciones internas de reproducción del capital, sino de situaciones generadas en el mercado exterior.

En segundo lugar, ese proceso se da paralelo a un fuerte impulso de la actividad petrolera y de los ingresos por dicha actividad, que se vuelcan al interior vía gasto del aparato de Estado.

En consecuencia, las nuevas condiciones para un modelo de acumulación diferente pueden ser impuestas en términos de una reformulación de las alianzas de las clases dominantes, que abarca un periodo de transición relativamente prolongado, y soluciones que pueden surgir de un compromiso de la burguesía comercial y de los sectores terratenientes que posibilite una relativa permanencia de las formas de producción en el agro.

Esto es así, dado que la creación de las bases de la estructura industrial, en particular del mercado de fuerza de trabajo, y las posibilidades de acumulación en el periodo de transición, no están basadas en la plusvalía interna y, en consecuencia, la estructura industrial en surgimiento no necesita en esta etapa, de manera sustantiva, la ampliación del mercado rural para hacerse viable, dada la hipertrofia de la expansión urbana, generada y apoyada en el gasto público.

Por estas razones se hace posible la relativa permanencia de formas productivas tradicionales en el agro. En otras palabras, como fuera señalado anteriormente, el grado de penetración de las relaciones capitalistas en el agro, en el periodo de transición, es una solución de compromiso, entre su pasado como elemento central del proceso de acumulación y la necesidad del capital de ampliar el ámbito de las relaciones capitalistas, y en particular de generar un mercado de fuerza de trabajo urbano-industrial ade-

cuado en magnitud, costo de reproducción y forma, a sus necesidades de valorización.

El atraso relativo de la modernización en el agro, posibilita la permanencia de relaciones no capitalistas que hacen posible que con una estructura de precios relativos desfavorables, las clases dominantes en el sector agrícola puedan obtener ganancias adecuadas y que, en consecuencia, no abandonen dicha actividad descargando ese plus relativo sobre los trabajadores rurales.²

Para la burguesía urbana, eso permite bajos costos de reproducción de la fuerza de trabajo urbana y el desarrollo de la estructura industrial sobre la base de sus nexos en el mercado internacional.

Esta solución desde luego, está basada en la existencia e incremento de la renta petrolera, la cual será considerablemente afectada por sus fluctuaciones.

Recordemos que el mercado de fuerza de trabajo, e incluso de productos, a nivel nacional era virtualmente inexistente en el periodo gomecista. Que con la expansión del ingreso petrolero se impulsa un desarrollo urbano y de la manufactura que irá cobrando progresiva fuerza en las décadas del cuarenta y el cincuenta. Se acelera también el éxodo de la población rural y la inmigración. La clase terrateniente desplazada parcialmente pierde influencia social y política y la hegemonía de las clases dominantes pasa a estar en manos de la burguesía comer-

² Los niveles de ganancia se aseguran en el agro vía salarios bajos, créditos a bajo interés o incobrables y apropiación libre de tierras por parte de los sectores dominantes.

cial, fundamentalmente importadora. Esta, en forma incipiente, en el periodo de la guerra, pero ya sustantivamente en los años cincuenta, traslada parte de su capital a la actividad industrial.³ Por otra parte, hemos visto además, que aunque las exigencias inmediatas de mano de obra calificada podían ser respondidas por la inmigración, desde el punto de vista cuantitativo la respuesta de largo plazo en el plano del mercado de trabajo no podría sino estar basada en el proceso de migración rural-urbano.

Por ello, la constitución y desarrollo del mercado de fuerza de trabajo y la cualificación de los contingentes humanos que a él acceden, son problemas simultáneos que el sistema debió resolver en el periodo de transición. Esto es así porque la simple afluencia de la población de origen campesino a las ciudades, no la transforma en un ejército de reserva adecuado a las nuevas formas de acumulación y porque el desplazamiento de sus lugares y medios de vida habitual, generan fuertes conflictos sociales, que pueden impulsar a grandes sectores a sumarse a los movimientos sociales urbanos.⁴

Estos problemas debieron ser enfrentados en la constitución de las bases de la estructura industrial, al menos en dos sentidos: el primero, evitar la constitución, estimulada por el enclave petrolero,

³ No por estar fuera del ámbito del análisis debe perderse de vista el comercio de la tierra urbana, al impulso del acelerado proceso de urbanización, como una de las fuentes más importantes del capital que ingresa a la actividad manufacturera.

⁴ Clásico es el estudio que realiza Carlos Marx a este respecto, sobre Inglaterra, en el Tomo I de *El capital*.

de mercados de fuerza de trabajo urbanos paralelos, lo que se consiguió a través de la hipertrofia del ejército industrial de reserva. Segundo, asegurar la compatibilidad entre las nuevas formas emergentes y el acceso de los contingentes de mano de obra a las ciudades, proceso en torno al cual hemos visto algunas de sus aristas que representan una relación con su magnitud y precio.

La acentuación de la heterogeneidad de las formas productivas en el agro aparece como necesaria, complementaria y articulada a las transformaciones urbanas. La consolidación de estructuras con productividades diferenciales en la actividad agrícola y entre ésta y las urbanas, facilita la movilización de la fuerza de trabajo en función de los salarios relativos, cobrando un nuevo sentido a partir del periodo de transición, constituyéndose en un mecanismo de control del flujo de población, tanto o más efectivo que el accionar directo del Estado.

En este marco la formación del proletariado rural se hace posible sólo en ciertos cultivos y en una condición estructural diferente al proletariado urbano, dado su papel respecto a los costos de generación de la fuerza de trabajo industrial. El ritmo de descomposición del binomio hacienda-conuco, debe compatibilizarse con la magnitud de la fuerza de trabajo no calificada, que va requiriendo el desarrollo económico.

La cualificación de los sectores campesinos que abandonan el campo se realiza en un proceso facilitado por la expansión de las obras públicas y la construcción, accediendo progresivamente a una estructura urbana constituida ahora sobre

la base del sector de la industria tradicional, de cuyos equipos técnicamente obsoletos existe a partir de la posguerra una amplia disponibilidad en el mercado internacional. No se trata, en consecuencia, de que el ritmo de avance de las relaciones capitalistas en la agricultura y manufactura connote procesos diferentes. Tanto uno como el otro son expresión de la solución de compromiso en el periodo de transición como de la quiebra posterior de dicha solución. Ni tampoco de un proceso de transición cuyas condiciones vinieron dadas por el proceso de urbanización y cambio en los patrones de consumo o de inelasticidad de la oferta agrícola, aunque estas sean las modalidades que adopta. Se trata de un cambio a nivel del patrón de acumulación, que articula por un lado las formas y magnitud del proceso de proletarianización en el agro con el desarrollo del mercado de fuerza de trabajo urbano manteniendo intactas las formas de propiedad en el agro, y por el otro, desarrolla un ejército industrial de reserva hipertrofiado que en conjunto con las determinaciones del mercado internacional permitirán al capital comercial y bancario conformar una estructura industrial y financiera ya en las postrimerías de la década de los cincuenta.

III

El año 1958 puede ser considerado un punto de inflexión en la realidad venezolana, tanto por sus connotaciones políticas y sociales como por las económicas.

Aunque las bases de la acumulación en Venezuela, en los años cincuenta, avanzaban progresivamente hacia asentarse

nuevamente por la generación de plusvalía interna, a partir del proceso de estructuración del parque industrial, su considerable dependencia de la renta petrolera, pilar fundamental y principal fuente de acumulación en el periodo de transición, la hacían vulnerable a la coyuntura del mercado petrolero a nivel mundial y acentuaban la inestabilidad de la estructura social y económica de una situación transitoria. La crisis internacional del petróleo, a partir de los sucesos de Suez, no pueden sino evidenciar esta realidad a los ojos de la burguesía venezolana, al bajar coyunturalmente los precios del petróleo y el volumen de compras, disminuyendo la renta petrolera y abriendo paso a una crisis depresiva que se prolongará durante varios años. Las consecuencias sociales y políticas de esta situación son ampliamente conocidas y confluyen con las transformaciones económicas, producidas en los años precedentes, en la consolidación un nuevo modelo de acumulación.

Este modelo, basado en la extracción de plusvalía relativa en el país, depende también en forma creciente de la realización interna y por ende de la necesidad de ampliar el mercado rural y urbano.

La modificación del accionar de los resortes estratégicos de la economía, y en particular de las formas de distribución del ingreso petrolero, y rearticulación de los sectores productivos, que se impulsan a través del aumento y diversificación de la intervención del Estado, no pueden sino orientarse en una dirección evidente al fortalecimiento de la estructura industrial.

El ingreso petrolero seguirá siendo la principal fuente de acumulación, pero en la nueva etapa, el Estado dirigirá dichos recursos directamente a sostener la ganancia del capital industrial, a través de los sistemas impositivos, crediticios y arancelarios, sin desmedro del desarrollo de los servicios de infraestructura física y social, y de asegurar la realización del excedente que venía cumpliendo.

La redefinición de las relaciones capital-trabajo y el aumento de la tasa de explotación que se expresan en el aumento del empleo industrial, los incrementos en la productividad y la amplitud del ámbito salarial con ingresos bajos, favorecen un proceso de concentración y centralización, que abre paso a la constitución del capital financiero.

Este proceso iniciado ya en la década anterior, sin embargo, aparecía oculto en los años cincuenta por la aparición de nuevas unidades de capital, derivadas de la especulación en tierras urbanas y otros mecanismos de distribución del ingreso petrolero. Ahora se hace evidente en la estructura industrial. Ya no se trata sólo de producir bienes que formen parte del costo de generación de la fuerza de trabajo, cuyos niveles de precio relativamente bajos constituyen una fuerte limitación a los márgenes de ganancia del capital en la agroindustria, situación que se tiende a compensar con la provisión de materias primas a bajos precios, posibles de imponer en el sector agrícola y disponibles en el mercado internacional. Se trata ahora de avanzar a una nueva fase de producción de bienes de consumo durable e intermedios, que sin dichas limitaciones pueden convertirse en empresas *punta* de toda la actividad

manufacturera. Toma cuerpo así un nuevo avance del proceso de sustitución de importaciones y de creciente asociación y subordinación del capital venezolano al capital transnacional. En consecuencia, se avanza de la protección a la agroindustria en el periodo de Pérez Jiménez, a los renglones de productos metálicos (no básicos), artefactos eléctricos y vehículos. La estructura social y productiva se hace más compleja y heterogénea. Se eleva la división social del trabajo y los niveles técnicos de producción. Las formas concentradas y oligopolíticas de producción y control financiero se acentúan y en las ramas más dinámicas de la economía el capital extranjero llega rápidamente a ejercer un dominio sin contrapeso.⁵ Así también, a partir de este periodo se hace permanente la existencia de elevados niveles de capacidad ociosa en la industria.

El desarrollo del mercado de trabajo concentra en el periodo a la gran mayoría de la población del país en las ciudades⁶ y su amplitud, así como la diferenciación de los ingresos personales, contribuye a su vez a expandir y diferenciar los mercados. Sin embargo, no son el consumo ni las formas que adquiere la estructura industrial, sino expresión del carácter oligopólico que ha ido cobrando aceleradamente la acumulación con el

⁵ Como ha sido señalado para fines de la década de los sesenta, la inversión extranjera directa en Venezuela es la cuarta parte del total de dichas inversiones en América Latina.

⁶ Si para 1961 más del 62% de la población del país vive en centros urbanos, para 1971 son ya las tres cuartas partes de la población. Véase *La intervención del Estado y el problema de la vivienda*, Vol. I, CEV, ORSE.

desarrollo del capital industrial y financiero.

En términos genéricos la actividad del Estado capitalista se orienta en el plano económico a asegurar las condiciones generales de la producción en las dos esferas del capital social. En la esfera del capital productivo nos hemos detenido, en líneas anteriores, en su participación en el proceso de conformación de la fuerza de trabajo y señalado, además, como elemento fundamental a considerar el papel jugado a este respecto por el gasto público. El que esto sea así y el que el accionar del Estado surja en el análisis de la evolución historicosocial venezolana, en el marco esencial de las leyes de mercado y no tanto en el plano político, en las tareas de conformar el mercado de fuerza de trabajo en el periodo de transición, se debe en lo fundamental al rol que el Estado juega en la distribución de una renta no generada internamente y a las potencialidades que dicho cargo le otorga.⁷

En la esfera de la circulación el Estado asume la promoción del desarrollo de las condiciones que aceleran las transformaciones del capital-mercancía en capital-dinero y de éste en los nuevos elementos del proceso productivo. En la nueva etapa, en particular, el Estado deberá asumir tareas de ampliación del

⁷ Desde luego, esta situación y las posibilidades que otorga al Estado venezolano permiten sólo una particular materialización, de las responsabilidades del capital social. Responsabilidades respecto al mercado de trabajo que debe asumir el aparato del Estado, dado que para el capitalista individual la fuerza de trabajo le aparece simplemente puesta en el mercado.

mercado para posibilitar la realización de la producción de mercancías que ya no puede asegurarse mediante el simple sostenimiento y ampliación del gasto fiscal. Las contradicciones derivadas de la magnitud de la producción mercantil y su ritmo de crecimiento y el acentuado carácter oligopólico de la estructura industrial que constriñe las posibilidades de expansión del mercado, se intentan resolver por el Estado impulsando la integración de la estructura productiva interna y la ampliación de las exportaciones no tradicionales, para lo cual integra a Venezuela al Mercado subregional Andino y fomenta el desarrollo de la industria intermedia, retomando las políticas desarrolladas en la década de los cincuenta respecto a la producción de bienes básicos.

En la rearticulación de los sectores productivos que se efectúa en el periodo, el sector agrícola pasa a jugar un nuevo rol.

La extraordinaria ampliación de la superficie utilizada en la década de los cincuenta, se detiene en la década siguiente, acentuándose la mecanización. La superficie de uso agrícola vegetal y el número de unidades de explotación aumentan en los años que siguen a 1958 para descender nuevamente a mediados de los sesenta.

La reforma agraria no viene sino a ratificar y a canalizar una situación de hecho. En el plano social, la toma de tierras previa a la aprobación de la ley, toma acentuada desde 1958. En el plano económico, el cambio en la estructura de la demanda industrial sobre el sector y la prevalencia de la ciudad

sobre el campo, que deberá asegurar la provisión de alimentos y materias primas a precios *normales* en el marco de un mercado internacional en el que los precios de los productos de origen agropecuario se encuentran en alza.

La reforma agraria contribuirá a través de la modernización de los sistemas de producción e incremento del grado de especialización de la unidad campesina, a abastecer el mercado de materias primas y productos agrícolas de consumo directo, constituyéndose ésta a su vez en consumidora, no sólo de bienes que anteriormente producía sino también de fertilizantes, maquinarias y herramientas, sin desmedro de posibilitar un fuerte control social y político sobre la población agraria.

Sin embargo, el carácter complementario del desarrollo agrícola e industrial, va más allá de su expresión en la reforma agraria, proceso al que hacemos referencia en este acápite sobre la acumulación, no sólo por sus derivaciones socio-políticas, sino porque a nuestro parecer ejemplifican con el sector de la construcción, el rol particular jugado por el Estado de Venezuela. El que el Estado sustente la construcción y la demanda de viviendas de una población insolvente, el que el Estado compre tierras, estructure unidades de producción y las provea de la infraestructura física y de servicio orientándolas a responder a las demandas de la agroindustria, son fundamentalmente reflejos de las necesidades de acumulación y no del consumo.

La penetración de las relaciones capitalistas en el agro, de la cual la demanda agroindustrial se transforma en

el principal elemento dinamizador, cambia la fisonomía del sector.

La agricultura, en el proceso de acumulación industrial, adquiere un nuevo contenido, no sólo en términos de su articulación física sino económica. Se convierte en un eslabón más dentro de la cadena de la producción agroindustrial, perdiendo autonomía relativa, integrándose a niveles cada vez más elevados en sus ramas puntas a la producción agroindustrial con la introducción masiva de insumos tecnológicos, en otros casos por mediación de los mecanismos de comercialización o financieros.

En este proceso de integración-subordinación del desarrollo agrícola interno a las necesidades del capital industrial, se acentúa una creciente diferenciación de mercados de materias primas agroindustriales, que refleja la forma de articulación de los diversos agentes sociales y que se constituye, a su vez, en un nuevo elemento de heterogeneidad al interior del mercado de productos agrícolas. Conflicto de fuerzas dispares en el agro, bajo la presión de una diversificación de productos y mercados y de creciente integración productiva y económica, que comanda el capital oligopolista agroindustrial.

En conclusión, el proceso de acumulación en Venezuela se nos muestra como un movimiento integrado y complejo de privatización de la plusvalía que accede a la estructura económica interna, canalizada por el Estado y de consolidación y ampliación de las condiciones para la producción interna de plusvalía. Y se traduce en un des-

arrollo del mercado de fuerza de trabajo y de bienes, históricamente articulado a los mecanismos de recaptura de la plusvalía, que accede al mercado; mecanismos determinantes de la vigencia de sus diversas modalidades. Esta conformación aparece al nivel fenoménico en la determinación simultánea de una estructura productiva y de un perfil de demanda, marcados por fuertes desniveles intersectoriales en las tasas de ganancia y en la distribución del ingreso, cuya permanencia no afecta al modelo de relaciones en sí y que actúa a ese nivel de la misma manera que sus condiciones de existencia. Las elevadas tasas de ganancia en sectores que motorizan la actividad industrial, se *socializan* en el seno de la burguesía a través de la participación accionaria, y la distribución del ingreso se hace coherente con la ampliación del consumo requerido a nivel de la estructura industrial en su conjunto, mediante la actividad paternalista del Estado.

La consolidación de la burguesía como clase dominante en la fase superior de la transición, ha llevado a una rápida consolidación de la burguesía financiera como fracción hegemónica en las clases dominantes.

La burguesía sale del periodo de transición unificada social y políticamente en torno a la burguesía financiera, o en otras palabras, el capital financiero surge como expresión unificada del capital comercial, industrial y bancario, y de la propiedad de la tierra, que en el periodo de transición se encontraban relativamente separados, mejorando su eficacia política, consolidando su influencia social y abriendo un periodo de

profunda vinculación e interpenetración entre sus grupos originales.

Esto ha sido así, no sólo por las vinculaciones políticas de la burguesía financiera, sino por su capacidad en el plano económico, para imponer salidas a las contradicciones generadas por el encuentro en el mercado de fracciones burguesas afincadas en la recaptura de plusvalía, así como de aquellas que lo hacen en la extracción de plusvalía en la actividad productiva interna. Es esta situación la que permite a sus representantes inmediatos —organismos como Fedecámaras— presentarse como expresión directa de los intereses del capital global y acentuar la supuesta autonomía política de las alternativas de desarrollo.⁸

El capital financiero le arrebató al capital comercial la determinación de los precios, limitándolo como esfera autónoma de inversión del capital, pero permitiéndole su reintegro a través del desarrollo de la estructura industrial. Respecto a la propiedad fundiaria sostiene el precio del suelo en el periodo en que caen los precios agrícolas a nivel internacional, y al recuperarse éstos y aumentar los ingresos por la actividad petrolera del Estado venezolano, favorece el incremento del precio del suelo, beneficiándolo a través del aumento de la deuda hipotecaria y de la compra de terrenos que va realizando.

Tal vez la ganancia más nítida para el pueblo venezolano sea el que sus expresiones políticas que aparecieron en la

⁸ Véase a estos respectos la discusión en torno al *V Plan de la nación*.

etapa de transición como surgidas de los ideales de democracia, igualdad o de la tradición, adquieren en el periodo que vivimos abierta y progresivamente una vinculación a proyectos e intereses económicos.

dominación y democracia burguesa en argentina

carlos m. vilas

“Las Fuerzas Armadas deben estar al servicio de la soberanía nacional y del mantenimiento de la propiedad privada.”

General Alcides López Aufranc, 1972

“Libertad de inversiones, libertad de precios, libertad de cambios: cuanto más libres andan los negocios, más presa está la gente.”

E. Galeano, *Días y noches de amor y de guerra*

Se formulan en este documento algunas reflexiones acerca de la crisis de la democracia burguesa en Argentina. La tesis central que se presenta sugiere que el nivel de desarrollo de las luchas sociales genera un desfase progresivo entre las fuerzas y tendencias dominantes en el plano de la estructura económica, y las que predominan en el campo políticoideológico. Se afirma por tanto la existencia de una contradicción de profundidad y complejidad crecientes entre la expansión del capital monopolista y la práctica de la democracia burguesa, y se plantea que la explicación de la crisis de esta última debe buscarse en la dinámica que preside el desenvolvimiento de dicha contradicción. Desde esta perspectiva, el actual régimen militar es caracterizado como el intento más reciente de compatibilizar el campo políticoideológico con la

dinámica de los intereses dominantes en el proceso de acumulación, a través de la creación de formas políticas que favorezcan su más cabal desarrollo y garanticen su dominación social.

I

Los rasgos más visibles de la dinámica del capitalismo argentino —lento crecimiento del producto, recurrencia de crisis en el sector externo, inflación muy alta, recesiones periódicas— son la expresión de un sistema de contradicciones cuya raíz se halla fundamentalmente en la ineptitud estructural de la fracción agroexportadora de la burguesía para financiar la acumulación de capital en el sector industrial —tanto en lo que toca a la importación de insumos cuanto al mantenimiento de un costo relativamente bajo de reproducción de la fuerza de

trabajo. Las causas de esta falencia son conocidas: el primitivo impulso a la expansión industrial por la burguesía agraria pampeana, el carácter negociado del proceso ulterior entre éste y la burguesía industrial, la mediación desempeñada por el Estado. Como otros países del continente, Argentina tuvo un proceso de industrialización que no se apoyó en una modificación más o menos profunda de la estructura agraria, sino que, antes bien, se llevó a cabo *a partir* de esa estructura, y en especial de un determinado perfil de tenencia y explotación de la tierra que destaca como rasgo predominante la articulación latifundista.¹

Ello implicó no sólo la permanencia de problemas en materia de viabilidad *técnica* del proceso —restricciones en el abastecimiento de insumos importados, fuerte endeudamiento externo, entre otros—, sino también el mantenimiento de las bases reales de dominación de la fracción terrateniente de la burguesía. No hay dudas que la gravitación de esta fracción en el bloque de fuerzas dominantes se ha reducido en el último medio siglo, pero parte de este cambio se debe a una transferencia de intereses hacia otros sectores de actividad y al crecimiento comparativamente rápido del peso del capital financiero e industrial en el proceso global de acumulación. Lo que a veces ha sido interpretado como la subordinación de los intereses de la burguesía agraria pampeana a la burguesía industrial monopólica, fue más bien una metamorfosis de aquélla a través de complejas formas de diversi-

ficación e interrelación con las otras fracciones del capital, local y extranjero. Este proceso no es nuevo, aunque se aceleró notablemente desde comienzos de la década de 1930.²

El compromiso del proceso de acumulación industrial con la burguesía agraria se apoyó en sólidas bases materiales. El crecimiento de la industria argentina es anterior a la crisis de 1929;³ la espectacular expansión del sector exportador desde fines del siglo XIX favoreció el desarrollo de la industria local, y el crecimiento posterior se apoyó en la capacidad instalada. El bajo costo de la producción agraria subsidió indirectamente el crecimiento industrial. La circunstancia de que las mercancías de exportación fueran al mismo tiempo componentes básicos del costo de reproducción de la fuerza de trabajo hizo posible que el alza de los rendimientos agrarios se tradujera tanto en mejor posición competitiva externa —factor que se agregaba a las excepcionales condiciones ecológicas—, cuanto en que pudiera disponerse de una mano de obra con un costo de reproducción bajo, al mismo tiempo que con un poder adquisitivo relativamente elevado y cuyas *necesidades básicas* carecían de los agudos niveles de insatisfac-

² Ya en la década de 1930 la fracción terrateniente de la burguesía observaba una diversificación bastante amplia de intereses hacia la economía urbana. Cf. J. Oddone, *La burguesía terrateniente argentina*, Ediciones Populares Argentinas, Buenos Aires, 1956.

³ Hacia 1914 la oferta industrial local abastecía una proporción significativa de la demanda interna. Cf. E. Gallo, "Agrarian Expansion and Industrial Development in Argentina, 1880-1930", en R. Carr (ed), *Latin American Affairs*, Oxford University Press, 1970, St. Anthony's Papers, No. 22.

¹ Este enfoque ha sido desarrollado en C.M. Vilas, *La dominación imperialista en Argentina*, EUDEBA, Buenos Aires, 1974, capítulo II.

ción que caracterizan a otras formaciones de la región.⁴

Este mecanismo, que funcionó *naturalmente* hasta la crisis de 1929, adquirió a partir de ella un explícito componente de politicidad, con el consiguiente carácter de capitalismo reglamentado. La mediación del Estado a través de una multiplicidad de prácticas y aparatos generó una separación relativa de las condiciones del mercado interno respecto del mercado internacional y una reorientación de fuerzas económicas que, por su propia dinámica, tendían a limitar la expansión industrial dentro de márgenes más estrechos que los efectivamente alcanzados. En ausencia de una acción del Estado —en ausencia de una integración del Estado por un bloque de fuerzas hegemónicas por la entonces nueva burguesía industrial—, la expansión del capital industrial mostraba signos de desaceleración y agotamiento ya a fines de la década de 1930, aunque el desencadenamiento de la Segunda Guerra Mundial introdujo cierto dinamismo adicional.

El elemento político incorporado al proceso de acumulación permitió proseguir la expansión de la industria por encima de los límites fijados por el esquema de las ventajas comparativas. Esta fue, básicamente, la tarea del Estado peronista. Solución de compromiso, se implantó sin remover las raíces estructu-

⁴ Cf. una discusión sobre los niveles reales y nominales de ingreso asalariado industrial en Argentina a principios de siglo, y su comparación con los existentes en Europa, en L. Geller, "El crecimiento industrial argentino hasta 1914 y la teoría del bien primario exportable", *El Trimestre Económico*, 148, octubre-diciembre 1970, pp. 763-811.

rales de aquellas limitaciones. La modernización experimentada por el capitalismo argentino en la segunda posguerra afectó de manera muy reducida las condiciones de organización de la producción en el sector agroexportador y, por consiguiente, no superó las causas internas de dependencia frente al proceso transnacional de acumulación capitalista. El compromiso de fuerzas que permitió impulsar la acumulación de capital en la industria tuvo como limitante permanente la rigidez de la oferta agropecuaria, es decir la reproducción de las condiciones de organización social de la producción en la región pampeana y en particular el monopolio de una fracción de la burguesía agraria sobre algunas de las mejores tierras agrícolas del mundo.⁵ Por tanto, cuando la acumulación de capital en el sector urbano-industrial *se adelantaba* con relación a la capacidad de financiamiento del proceso por el sector exportador —es decir, con relación a un nivel dado de renta de la tierra—, Argentina se enfrentó a problemas en el sector externo.

Cada vez que ello ocurrió fueron ensayados, durante el último cuarto de

⁵ Comparando los rendimientos agrícolas por hectárea del periodo 1935-1939 con los de 1970, Argentina experimentó un aumento de los rendimientos de trigo algo superior a 30%; Estados Unidos 137%; Canadá 118%; México 87%. En maíz los aumentos fueron de 33% en Argentina, 185% en Estados Unidos, 111% en México. Cf. *Comercio Exterior*, septiembre 1976, p. 1053. Entre 1956 y 1972 el volumen físico de la producción agropecuaria creció con una tasa media anual de 0.7% (es decir, menos de la mitad de la tasa de crecimiento de la población en el mismo periodo), mientras el producto industrial lo hizo en 5.7% promedio anual, y la construcción 5.6% (elaboración propia de cifras del Banco Central de la República Argentina).

siglo, programas estabilizadores encaminados a sanear la posición de pagos del país a través de estímulos a la producción rural: devaluación monetaria, incentivos tributarios y crediticios, limitaciones al consumo interno de exportables, mayores precios relativos. La devaluación restringía la capacidad de importación de los industriales, efecto que reducía su nivel de actividad pero contribuía a disminuir las presiones externas y aceleraba la recuperación del equilibrio de la balanza de pagos. La transferencia de excedente hacia el sector agroexportador se complementaba con medidas de atracción de inversiones extranjeras, el refinanciamiento de los compromisos externos más apremiantes y la restricción del gasto y del empleo público. La caída del nivel de actividad de la industria, ocasionada por las restricciones cambiarias y por la caída de la demanda interna, golpeaba al pequeño capital y generaba oleadas de cierres, fusiones, etcétera, acelerando el proceso de concentración y centralización del capital industrial, no sólo en beneficio de capitales extranjeros, sino también del gran capital industrial y financiero local. Las crisis depuran el proceso de acumulación de sus elementos menos eficientes.

La transferencia intersectorial de ingresos no afecta de manera igual a todo el capital industrial y a toda la burguesía agraria. Existe un reducido pero sólido conjunto de grandes grupos financieros, diversificados intersectorialmente, para los cuales la transferencia de excedente entre fracciones de la burguesía se procesa en realidad entre empresas del mismo grupo, las que aprovechan el efecto compensatorio global para maximizar el resultado del ejercicio integra-

do.⁶ Las corporaciones industriales de estos grupos financieros ejercen un control monopólico sobre varias ramas de la producción, particularmente en el sector de bienes intermedios, logrando tener acceso en la última década al mercado internacional merced a su eficiencia productiva, a su sólida posición financiera y a sus vinculaciones externas; algunos de ellos cuentan incluso con filiales en el exterior. Las unidades de producción agropecuaria —dentro y fuera de la región pampeana— han consolidado su integración al perfil cambiante del mercado internacional de productos primarios. La integración intersectorial del proceso de acumulación, el manejo del capital moneda a través del control del sector financiero, les permite mantenerse considerablemente a salvo de los vaivenes que liquidan a las fracciones menores del capital industrial y comercial, y apropiarse —al margen del conjunto de firmas de cada grupo— de parte del excedente que se desplaza de un sector a otro por medio de la actividad financiera que controlan. La mayor liquidez les permite participar, junto al *hot money* y a las filiales extranjeras, en la adquisición de activos de las firmas que son desplazadas del mercado por las crisis y por los programas de estabilización.⁷

⁶ Cf. A.E. Calcagno, *Nacionalización de servicios públicos y empresas*, Raigal, Buenos Aires, 1957; V. Tokman, "Concentration of Economic Power in Argentina", *World Development*, vol. 1, No. 10, octubre 1973, pp. 33-41; C.M. Vilas, *Op. cit.*, capítulo III.

⁷ Este movimiento de integración y diferenciación en los más altos niveles de actividad, propiedad e ingreso, es un efecto de la dinámica de la acumulación periférica, y se trata de un proceso que no está terminado. Lo impor-

Es claro que todos estos programas tienen siempre como base un aumento drástico de la explotación de la fuerza de trabajo. De esta manera no sólo se reduce el consumo local de exportables y se liberan saldos adicionales para el mercado exterior —aumentando el excedente que se apropian los exportadores y el sector financiero—, sino que la compresión salarial sirve para compensar a la burguesía industrial no integrada, de una parte de la plusvalía que es forzada a transferir hacia los exportadores y en definitiva hacia los grupos financieros de la gran burguesía. El mecanismo opera más en beneficio de ciertas fracciones del capital industrial que de otras,⁸

tante aquí es retener que para esta gran burguesía *transectorial*, la recurrencia cíclica entre precios favorables a la industria y precios favorables al sector agropecuario tiene características y proyecciones distintas que para los productores y empresas sin integración intersectorial. Por otra parte, este proceso no es obstáculo para identificar, dentro de esta burguesía integrada, fracciones financieras, terratenientes, industriales, comerciales, etcétera. El concepto de *grupo financiero* quiere decir relación con el modo de funcionar integrado, de diversas fracciones del capital, y no con la supuesta desaparición de tales fracciones frente a una entidad nueva: el capital financiero.

⁸ Constante la diferenciación entre capital industrial integrado o no a la gran burguesía monopolítica transnacionalizada, habría que distinguir entre el capital industrial que produce para el consumo personal —para quien la reducción de los salarios implica una reducción casi automática y equivalente del mercado—, del capital que produce para el “consumo de las empresas” (bienes intermedios y de capital), donde el impacto es menos directo e inmediato. Asimismo, hay que distinguir el capital industrial que exporta del que no lo hace; el primero puede beneficiarse con las devaluaciones y compensar con el aumento de los ingresos de exportación la caída de las ventas internas; esto, más la reducción de los salarios, puede permitirse paliar el aumento

pero en principio se trata de un verdadero subsidio indirecto a la industria —el único subsidio a la industria aceptado por estas estrategias de estabilización. El incremento de la presión del capital sobre la clase obrera— reducción absoluta del salario real, aumento de la intensidad del proceso de trabajo, extensión de la duración de la jornada laboral, etcétera,⁹ hizo posible que una parte de la burguesía industrial compensara la transferencia de excedentes hacia el sector exportador y financiero de la burguesía monopolítica.

El aumento absoluto de la explotación de la fuerza de trabajo y el empobrecimiento de amplios sectores de la pequeña burguesía fueron acompañados por variadas y crecientes formas de represión popular. El estado de excepción fue la forma política a que apelaron todos los intentos de superación de las crisis.

II

Pero aparte de las mencionadas, las estrategias de estabilización que se instauraron entre 1955 y 1975, admitieron otro elemento común, en mayor medida unas que otras, pero todas en alguna medida: el supuesto de Argentina como sociedad industrial y la legitimidad de la industria argentina tal como ella se configuró —según los puntos de vista técnico y politicoeconómico— desde las postrimerías de la Segunda Guerra Mundial. Por tanto, la legitimidad de la

del precio de los insumos importados, efecto de la devaluación.

⁹ Cf. algunos indicadores en Vilas, *Op. cit.*, pp. 183-190.

fracción de la burguesía industrial y grupos conexos que asientan su identidad social en ese segmento de la acumulación de capital, dependió de las variadas y decisivas formas de protección estatal al *empresariado nacional*, para usar una denominación cara al sector. Los periodos de "sinceramiento" del mercado interno con el mercado internacional fueron caracterizados así, más como parentésis y excepciones de reajuste que como el aflorar a la superficie de fuerzas y tendencias superestructuralmente refrenadas, y a partir de las cuales habría de reorientarse el proceso de acumulación. Hubo siempre críticas a su escasa eficiencia productiva y a su falta de competitividad internacional; pero incluso en los más drásticos programas estabilizadores parecía apostarse a que fuera la propia dinámica del proceso global de acumulación, más que los instrumentos específicos de política sistemáticamente utilizados—por ejemplo, la eliminación de la protección arancelaria— la que habría de encargarse de torcer su marcha y dar cuenta del capital ineficiente.

Para los fines de esta exposición no es necesario analizar las bases materiales de esta legitimidad del *empresariado nacional*—su peso numérico, su implantación todavía sólida en algunos mercados, la generación de una plusvalía extraordinaria en beneficio del gran capital industrial, la asociación relativamente estrecha entre un aumento de su producción y el crecimiento del empleo laboral, entre otras.¹⁰ Interesa en

¹⁰ Cf. E. Cimillo *et al.*, *Acumulación y centralización del capital en la industria argentina*, Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires, 1973, capítulo IV; C.M. Vilas, "El populismo como

cambio señalar la proyección de esta cuestión en el campo de las fuerzas políticas y de los aparatos ideológicos. Prácticamente todos los partidos políticos de actuación nacional y de inserción efectiva en el electorado buscaron expresar o hacerse eco, de alguna manera, de las orientaciones e intereses reales o inferidos de esta fracción de la burguesía. La Confederación General del Trabajo (CGT) y las principales organizaciones sindicales levantaron sus banderas con convicción, mediatizando con frecuencia sus propias reivindicaciones específicas a la realización de las metas de la empresa nacional.¹¹ Sectores significativos de lo que convencionalmente se denomina *izquierda*—parlamentaria y extraparlamentaria, liberal y antiliberal, marxista y no marxista— adjudicaron a algunas capas de ese empresariado un espacio no carente de relevancia en sus esquemas de transición hacia formas superiores de sociedad. Asimismo, las nociones difundidas a través del sistema escolar y los medios de comunicación, universalmente aceptadas, de una sociedad de masas, igualitaria para los modelos todavía dominantes en buena parte del continente, de rápida y amplia movilidad social y cultural, producto en definitiva, de una etapa de acumulación de la que uno de sus personajes característicos era esta fracción de la burguesía local.

Durante esta etapa el discurso ideológico de los grupos terratenientes de la

estrategia de acumulación: América Latina", *Revista Centroamericana de Economía*, No. 1, 1979.

¹¹ Cf. S. Senén González, *El sindicalismo después de Perón*, Galerna, Buenos Aires, 1971.

región pampeana, centrado en la cuestión de la liberación del proceso de acumulación de toda regulación estatal y en la consiguiente apertura del mercado interno al mercado internacional, fue incorporado, junto a una buena parte de sus bases materiales, a la burguesía monopólica trasnacionalizada y a sus propias orientaciones y propuestas. Nadie, o casi nadie, reiteraba en público posiciones como las de una organización de ganaderos pampeanos que, todavía a mediados de la década de 1940, planteaba los frigoríficos y los lavaderos de lana como límites máximos de la industrialización *naturalmente* consentida por la economía argentina. Pero así como algunas declaraciones contemporáneas acerca de la necesaria complementación entre la industria y el campo tienen como referente a la superposición de intereses en el seno de la gran burguesía monopólica, de sus grupos y conglomerados, con sus estructuras de costos a la par de las vigentes en el mercado internacional, también es fácil entender que las críticas al *estatismo*, los clamores contra la *voracidad fiscal*, las condenas al avance del *dirigismo*, las alabanzas a la propiedad privada abstracta como soberanía ilimitada del propietario, emitidas por las organizaciones corporativas del gran capital y por sus representantes literarios, no eran otra cosa que el reclamo de una reapertura franca de la economía local al mercado externo y de repostulación del sector exportador como elemento autónomo del proceso de acumulación: el contrabando, bajo el argumento de la eficiencia y del equilibrio del presupuesto; de ataques a un proceso que en términos económicos limita el crecimiento de su tasa integrada de ganancia, y en términos

politicoideológico, admite la existencia de una dimensión, siquiera mínima, que expresa la presencia y la presión de la clase obrera y otros sectores populares.

Esta burguesía monopólica trasnacionalizada ha perdido capacidad de expresión de sus intereses en el marco del Estado representativo. Ello explica el *antipoliticismo* militante de su discurso ideológico y de su práctica política, el rechazo de los partidos como mecanismo de articulación de intereses, la condena a la *dictadura del número*, la denostación de la *demagogia* de los políticos. Los partidos en los que puede reconocerse una representación de sus intereses han venido perdiendo votos a paso acelerado desde el final de la Segunda Guerra por lo menos. En las elecciones de marzo de 1973, después de casi siete años de un gobierno militar que con variantes internas impulsó los intereses del sector, tales partidos sumaron, en el mejor de los casos, poco más de 16 % del total de votos. En las elecciones de septiembre de ese mismo año, su caudal fue aún menor. La *oligarquía* ya no tiene votos.¹²

Esta pérdida de capacidad de conducción en el marco del Estado representa-

¹² La elección de marzo de 1973 fue general; la de septiembre, de presidente y vicepresidente. Es posible reconocer todavía en los partidos grandes, apellidos tradicionalmente ligados a la fracción terrateniente de la gran burguesía, o a administradores de corporaciones trasnacionales, pero sin real posibilidad de orientar los programas globales de las agrupaciones. A lo sumo se consigue moderar alguna posición demasiado conflictiva, ejercer presiones sobre aspectos circunscriptos de una política determinada, asegurar alguna prebenda.

tivo contemporáneo contrasta con la situación previa a la Segunda Guerra, cuando prácticamente toda la sociedad política se hallaba subalternizada al proyecto de dominación terrateniente: partidos, sistema escolar, intelectuales, la ideología menuda de la vida cotidiana. El antipoliticismo de la burguesía monopólica transnacionalizada —el rechazo del Estado representativo— es así la admisión, por esta fracción del capital, de la ineptitud de la democracia burguesa para impulsar a través de ella sus intereses de clase y de presentarlos y proyectarlos universalmente como intereses de la nación.

Lo anterior no significa, empero, que esos intereses hayan perdido toda inserción en la sociedad política. Están representados, en primer lugar, por una parte muy importante de la prensa escrita; asimismo, tienen representantes en algunos segmentos del sistema científico y educativo: universidades, academias. Cuenta sin duda con representantes en el seno del aparato del Estado: poder judicial, banca oficial, comercio exterior —y, por supuesto, en las fuerzas armadas.

III

El carácter excluyente y profundamente expoliador de la dominación económica de la gran burguesía, que reduce drásticamente el nivel del consumo popular, rebaja el nivel del empleo, incrementa la tasa de explotación y empobrece a amplias capas del pequeño capital, define una contradicción de profundidad creciente entre su proyecto de acumulación y la posibilidad de

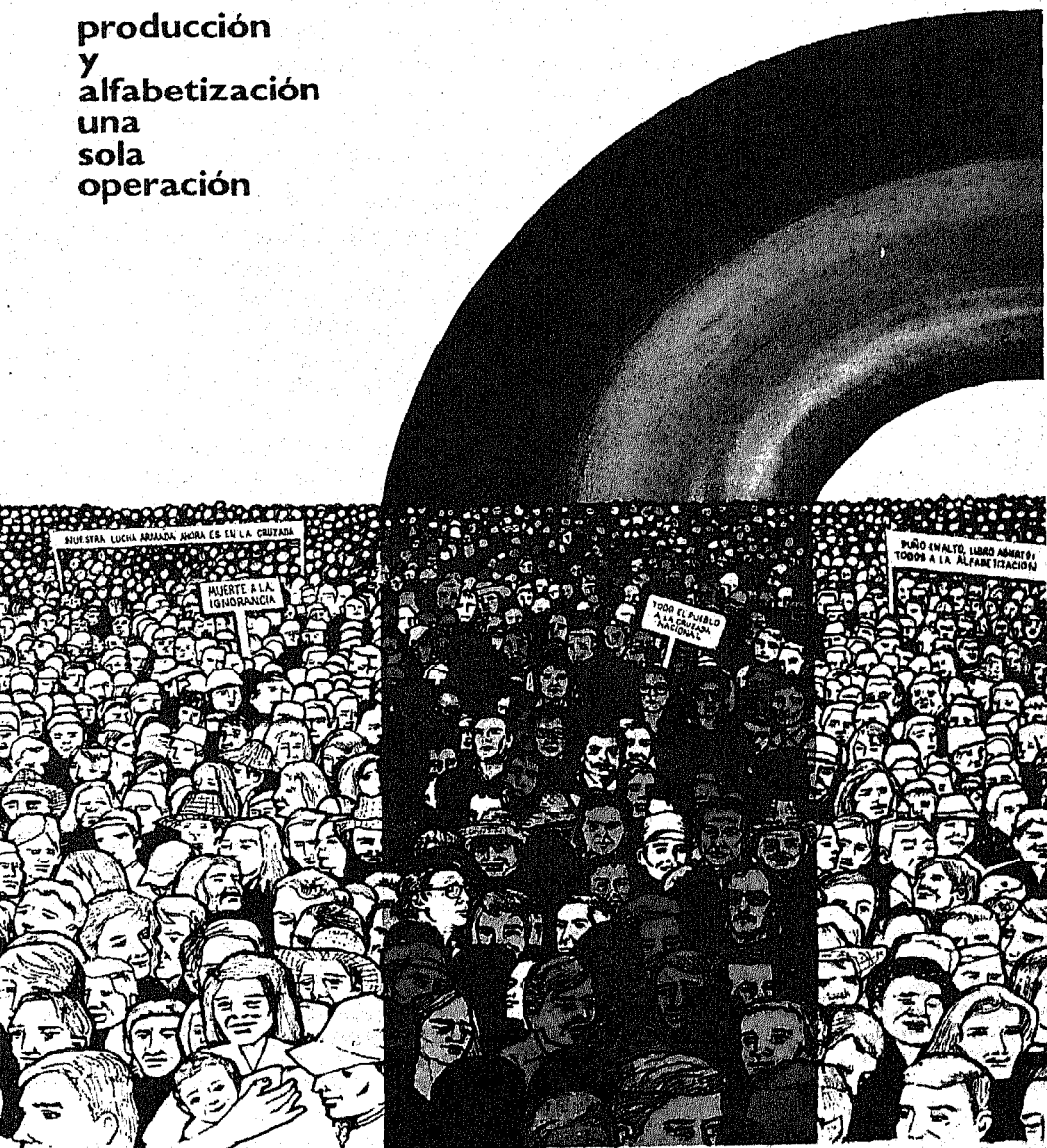
convertir dicho proyecto en un programa hegemónico en el espacio de la política representativa. Se vale pues de su ascenso ideológico sobre las fuerzas armadas, las azuza al golpe y actúa en el espacio político que le abre el estado de excepción. Las fuerzas armadas han sido durante tres décadas el partido político de la burguesía monopólica transnacionalizada, del mismo modo que en 1930 lo fueron de la dominación terrateniente.¹³ La

¹³ Ello no ha excluido conflictos y pugnas internas —e incluso enfrentamientos armados—, referibles en definitiva a proyectos pertenecientes a otras tantas fracciones de clase; la hegemonía del gran capital en el seno de las fuerzas armadas no se ha desarrollado de manera mecánica ni automática. La gran burguesía no ha sido la única fracción que dirigió sus interpelaciones ideológicas hacia ellas. Las invocaciones en favor de la “reconstitución del Movimiento Nacional”, la consolidación de la “Unidad Pueblo-Ejército”, y más recientemente, la constitución de un gobierno “cívico-militar”, expresan de modo diverso las tentativas de distintas fracciones de la burguesía no monopólica, la pequeña burguesía, el sindicalismo populista, y de sus expresiones partidarias, por volcar en beneficio propio el poder de las armas. Esto ayuda a explicar por qué todos los golpes de Estado han suscitado un amplio espectro de expectativas favorables, en la medida en que cada uno de los protagonistas de la sociedad tendía a imputar al próximo gobierno militar sus propios intereses y su propia racionalidad. Que el mayor éxito haya correspondido casi siempre a la gran burguesía transnacionalizada no quiere decir que los del *empresariado nacional* hayan sido todos fracasos. Detrás de las movilizaciones populares de 1969 y 1970 esta fracción de la burguesía pudo meter algunas reivindicaciones en el gobierno de la *Revolución Argentina*, que no alteraron sus orientaciones de fondo y que, además, expresaban las limitaciones de los propios postulantes, pero que demuestran que la determinación ideológica de los aparatos del Estado es, dentro de los parámetros de su carácter de Estado capitalista, un campo abierto a la lucha de clases.

ALFABETIZACION

convirtiendo la oscurana en claridad

producción
y
alfabetización
una
sola
operación



¡QUESTAN, LUCHA ARRABADA AHORA ES CU LA CRUZADA

MUERTE A LA
IGNORANCIA

TODO EL PUJERLO
A LA CAUSON
NACIONAL

PUJO EN ALTO, LARMO ARRABATO,
TODOS A LA ALFABETIZACION



CRUZADA NACIONAL DE
ALFABETIZACION MINISTERIO DE EDUCACION

implantación de los programas auspiciados por el gran capital siempre ha estado enmarcada por gobiernos militares, o al menos por una marcada ampliación de la gravitación de las fuerzas armadas en el ámbito de la sociedad política.

Para encontrar una explicación a esta recurrencia histórica no es determinante indagar cuestiones como el origen social de los altos oficiales, sus vinculaciones matrimoniales, su ocupación posterior al retiro del servicio activo, etcétera. Ello se ha hecho de todos modos y con resultados poco alentadores, si es que se esperaba encontrar como evidencia predominante a altos oficiales hijos de la burguesía monopólica y de los latifundistas pampeanos.¹⁴ No se niega que existan relaciones de este tipo, pero el problema es más complejo, aunque en este documento sólo pueda ser enunciado. No es cuestión de identificar biológicamente o por sus emolumentos a las fuerzas armadas con una determinada clase social, sino de indagar la *representación de una clase* por un determinado aparato de Estado: un problema político-ideológico que tiene un *contenido de clase*, pero que *no reduce el aparato a la clase*.

Las interpelaciones de la gran burguesía calan hondo en las fuerzas armadas porque articulan elementos centrales de la ideología profesional del aparato militar —orden, disciplina, autoridad— en un discurso ideológico en el que esos

¹⁴ Cf., por ejemplo, A. Rouquié, *Pouvoir Militaire et Société Politique en République Argentine*, Presses de la Fondation Nationale des Sciences Politiques, París, 1978, capítulo 15.

elementos, que *en sí mismos* no tienen un contenido *necesario* de clase,¹⁵ aparecen connotados en una específica dirección clasista: la grandeza nacional resulta atada a una gigantesca cosecha, a las excepcionales aptitudes reproductoras de un semental, a la radicación de filiales extranjeras. El principio de la jerarquía y mando se identifica con el principio de autoridad burgués en el seno de la empresa. El orden es producto de la disciplina laboral. Las comisiones internas y otros intentos de control obrero del proceso de trabajo, las huelgas y demás expresiones de la lucha popular, son caracterizados como evidencias de descomposición social, como pruebas de insubordinación y de quiebra del principio de autoridad. La postulación de cambios sociales es un atentado a las tradiciones y al *modo de ser* nacional. La competencia electoral entre partidos políticos, los debates parlamentarios, son presentados como incapacidad para solucionar los males del país, subalteración de los superiores intereses de la nación a mezquindades y parcialidades, fractura de la unidad nacional, demagogia.

La articulación de elementos de la ideología profesional de las fuerzas armadas en el discurso ideológico de la burguesía monopólica tiene raíces históricas. La sólida inserción en el mercado

¹⁵ Es obvio que los valores de orden, disciplina, etcétera, también pertenecen al esquema profesional de las fuerzas armadas de los estados socialistas; la diferencia con las fuerzas armadas capitalistas debe buscarse, por tanto, no en el ámbito técnicoprofesional en sí, sino en su articulación políticoideológica y en el tipo de sociedad en que dicha articulación se verifica. Cf. sobre esto, en general, E. Laclau, *Politics and Ideology in Marxist Theory*, New Left Books, Londres, 1977, pp. 92 y siguientes.

internacional que Argentina alcanzó en el marco de la dominación oligárquica, la notable expansión económica generada como efecto de ello, la firme implantación del liberalismo como ideología dominante y los desajustes planteados a este esquema por la incorporación política de las masas mediante el sufragio universal, constituyeron la base de una temprana asociación entre imágenes profesionales e intereses oligárquicos, que culminaría en el golpe de Estado de 1930. Tras los desencuentros de la Segunda Guerra Mundial, el antiperonismo habría de devenir uno de los componentes fundamentales de las orientaciones políticas de las fuerzas armadas, y el elemento ideológico que volvió a aproximarlas a la *gente de bien*. El peronismo fue caracterizado como el producto directo de una economía dirigista y una industrialización artificial; no había mejor estrategia antiperonista que regresar a la configuración *natural* y legítima de la economía argentina, abandonada tras la Segunda Guerra.

En las últimas dos décadas esta conjugación se fortaleció con el desarrollo de la doctrina de la seguridad interna y del crecimiento económico —entendido como expansión periférica de las firmas trasnacionales— como una de las bases de esa seguridad, a partir de la Alianza para el Progreso y las invasiones norteamericanas a la República Dominicana y Vietnam, y su difusión por agencias civiles y militares del gobierno norteamericano. De aquí en adelante una huelga, la disminución intencional de la velocidad de la cinta de producción, constituirían no sólo un atentado a la autoridad sino un acto de subversión

hemisférica. El informe Rockefeller (1969), en el que se anticipa el aumento de la frecuencia de gobierno militares de “nuevo tipo” en el continente y se insta a la Casa Blanca a un apoyo más explícito a los mismos, expresa esta realidad.¹⁶ La ideología política de las fuerzas armadas fue reflejando así los cambios en las bases materiales y en las orientaciones de la burguesía monopolista argentina, no menos que las alteraciones experimentadas en el mercado y el sistema político internacional.

El aparato militar no fue la única instancia hacia la que se proyectaron estas modificaciones. El avance de la concentración y la centralización del capital, el movimiento de integración y fusión de intereses en el seno de la gran burguesía, la gravitación creciente de las firmas trasnacionales, generaron alteraciones de importancia en la globalidad del aparato estatal. El carácter minoritario en la arena representativa de estos intereses progresivamente determinantes en la estructura de la producción, convirtió al Poder Ejecutivo en el ámbito en que encontraron posibilidad de conjugación política las cuestiones vitales para la expansión del gran capital. El proceso tampoco es reciente; se remonta por lo menos a la presidencia de Arturo Frondizi (1958-1962). Aparece desde entonces un desplazamiento cada vez más

¹⁶ En el caso particular de Argentina no menos importantes parecen haber sido la teoría de la guerra contrarrevolucionaria desarrollada por el ejército francés con motivo de la guerra de Indochina y sobre todo de Argelia —con poco éxito práctico en ambos casos—, y los enfoques de Girardet y de Baufre, especialmente por su ligazón de la guerra contrarrevolucionaria a metas moralizantes.

amplio del debate y resolución de los problemas más importantes para el desenvolvimiento del proceso de acumulación, hacia el interior de las esferas administrativas del Estado, con la consiguiente pérdida de atribuciones del Congreso como ámbito donde la sociedad plantea y resuelve políticamente sus contradicciones. Surgen así los *equipos técnicos*, al margen del contralor parlamentario y de la disciplina partidaria, encargados del procesamiento de las decisiones que más directamente atañen a los nuevos sectores de dinamismo económico. El Ejecutivo se convierte en la instancia de decisión y adjudicación en las cuestiones de mayor relevancia, con independencia de los ámbitos de distribución del *poder* institucional.

El desarrollo de funciones económicas enclavadas en los aparatos del Estado y la ampliación de sus atribuciones decisorias a expensas del parlamento, tienen menos que ver con las complejidades *técnicas* de las nuevas formas del capitalismo que con la correlación de fuerzas en la sociedad política y con la crisis de representación de la burguesía monopólica trasnacionalizada. La reclusión de las decisiones vitales para la expansión de las fuerzas económicas pone al proceso de acumulación y a sus bases internas y externas a salvo de confrontaciones peligrosas con las fuerzas mayoritarias en la sociedad política, que se expresan a través de los partidos, los sindicatos y el parlamento, y que en tales ámbitos podrían vetar o modificar sustancialmente el proyecto. El destino del capital monopolista no puede jugarse en la competencia política. La *despolitización* del nuevo patrón de crecimiento, el énfasis en su

dimensión *técnica* —y la técnica abarca todo— que debe quedar al margen de los procedimientos farragosos e ineficientes de la política parlamentaria, es en realidad la subordinación de las decisiones más importantes para la sociedad a criterios políticos que no tienen expresión suficiente en su seno, o que son rechazados en él.

Este proceso fue acompañado y reforzado por una sostenida ampliación de la ingerencia institucional de las fuerzas armadas; no sólo fueron quedando encargadas del control del orden público, la supervisión de los cuerpos policiales, el manejo de los servicios públicos, sino también de la gestión de los ámbitos hacia los que se ampliaba la actividad económica del sector público. La extensión y mayor complejidad de las tareas asumidas por las fuerzas armadas forzaron la introducción de modificaciones en su formación profesional (mayor énfasis en información, planteamiento y administración), al mismo tiempo que plantearon nuevas modalidades y frentes de relacionamiento con el capital.

Se configuró así, como efecto de la crisis de dominación politicoideológica de la burguesía monopólica trasnacionalizada, la asociación entre el impulso a las bases de acumulación del gran capital local y extranjero, y la creciente militarización de la vida política. La *misión específica* de las fuerzas armadas consiste ahora en la creación de las condiciones más propicias para la expansión económica y la modernización de la sociedad, vale decir, la apertura del país a los capitales y a la actividad de las firmas trasnacionales. A diferencia de la teoría de la nación en armas,

adoptada por el ejército argentino hasta la década de 1940, la industrialización ya no tiene por qué ser una tarea ni del Estado, ni del capital nacional. La nueva doctrina militar excluye asimismo toda posibilidad de movilización popular: mientras aquella teoría planteaba la movilización de los recursos nacionales en la tarea de la defensa ante un ataque exterior y el involucramiento de la población en esa empresa común —a través de esfuerzos especiales de producción, participación en organizaciones de masas, etcétera. Actualmente no sólo la evolución de la tecnología bélica, sino el sistema de préstamos y arriendos de equipos por Estados Unidos y otras potencias, descartan la activación del esfuerzo colectivo en la defensa; la movilización de la población es caracterizada como un riesgo de infiltración, como elemento de manipulación por un enemigo que ya no es externo sino interno. No se trata de movilizar sino de desmovilizar. La defensa se convierte en una cuestión *técnica* también ella, que debe ser decidida y conducida al margen de la política. El ejército tiende a configurarse como una tropa de *élite*, tanto más eficiente cuanto más aislada se encuentre de las fuerzas mayoritarias de la sociedad. El antipoliticismo del gran capital, producto de su incapacidad para proyectar un orden político legítimo que asegure y reproduzca su hegemonía, es conjugado con el antipoliticismo de un ejército que ve en la sociedad el ambiente donde sus enemigos “se desplazan como un pez en el agua”.

Los elementos señalados hasta aquí se desarrollaron en el marco más amplio de la contradicción fundamental. La po-

sición de ingresos del asalariado y en general de las clases populares experimentó durante el periodo posterior al derrocamiento del primer gobierno peronista (1955) un retroceso marcado, expresión del incremento de la presión del capital sobre la clase obrera. Las relaciones productividad salarios y beneficios salarios crecieron en proporciones sustanciales, testimoniando el incremento de la explotación de la fuerza de trabajo.¹⁷ Al mismo tiempo, la diferenciación creciente de la estructura económica, el aumento de la tasa de explotación, el impacto de las modificaciones en la escena política internacional, ahondaron junto a otros factores, la diferenciación política de las clases populares. En el seno del movimiento obrero y de la pequeña burguesía fue tomando cuerpo, especialmente desde fines de la década de 1960, una nueva oposición obrera y popular, cuyos planteamientos definieron desafíos para los que ni el capital, ni el sindicalismo populista, parecieron tener respuesta: control obrero del proceso de trabajo, democratización sindical, intenso activismo estudiantil, hasta confluir, en algunos casos, en la formulación de propuestas políticas claramente anticapitalistas. Todo ello acompañado y articulado, desde los últimos años de esa década, por la formación de organizaciones revolucionarias armadas que se colocaron en la vanguardia de esas luchas, contribuyendo a forzar la convocatoria electoral de marzo de 1973.

IV

El nivel alcanzado por las luchas sociales genera así una contradicción entre

¹⁷ Cf. *Coyuntura y Desarrollo*, 4, diciembre, 1978.

los actores y tendencias dominantes en el plano de la acumulación de capital, y los que predominan en el espacio político-ideológico, profundizada por la radicalización de las fuerzas populares. El régimen militar que se estableció en 1976 constituye el intento más reciente de compatibilizar el campo políticoideológico con las necesidades del capital monopolista, y de eliminar a las fuerzas que impulsan políticamente, desde el espacio popular, la contradicción fundamental. Aunque la acción política de las fuerzas armadas responde a causas que se inscriben en la matriz estructural de la formación social argentina, la etapa presente es producto asimismo de elementos aportados por la gestión del segundo gobierno peronista (1973-1976).¹⁸

Los protagonistas del peronismo que volvió al gobierno tenían poco en común con los del peronismo que había gobernado en la posguerra. Las transformaciones experimentadas desde entonces por la sociedad argentina y por la escena internacional no podían dejar de reflejarse en el movimiento político mayoritario. El *empresariado nacional*, cuyo proyecto económico era impulsado por el peronismo había reducido su gravitación en el proceso de acumulación, tanto por la disminución de su participación en el producto cuanto por la red de relaciones de subordinación económica, tecnológica y financiera

¹⁸ Excede los alcances de este texto el análisis del segundo gobierno peronista. Cf. A. Ferrer, "La economía política del peronismo", *El Trimestre Económico*, 173, enero-marzo, 1977, pp. 73-115; F. Porta, *Crisis económica y de dominación política en la Argentina contemporánea*, Cendes, Caracas, diciembre, 1978, multicopiado; capítulo III.

al gran capital local y foráneo. Las dirigencias sindicales debían enfrentar cotidianos rechazos a su conducción, provenientes de sus propias bases y del sindicalismo *clasista*; el peronismo seguía siendo el denominador político de la mayoría del proletariado, pero los elementos ideológicos tradicionales que enfatizaban su cohesión policlasista retrocedían frente a los componentes ruptores enarbolados por la radicalización creciente de las bases y de fracciones de la pequeña burguesía.¹⁹

El proyecto del *empresariado nacional* no era demasiado ambicioso: alcanzar, merced al apoyo del sindicalismo populista y el manejo de los aparatos del Estado, la conducción del bloque dominante y la reorientación del proceso de acumulación, a modo de fortalecer sus propias bases materiales, redefiniendo el papel y la posición del capital extranjero y de la gran burguesía, en especial de su fracción agraria. Pero las condiciones generadas por la coyuntura política, en la que sobresalía el avance de las organizaciones populares y la radicalización operativa de las formaciones juveniles, y poco más tarde los cambios en el mercado internacional (inicio del alza del precio del petróleo, cierre del

¹⁹ Cf. D. James, "The Peronist Left, 1955-1975", *Journal of Latin American Studies*, vol. 8, No. 2, 1976, pp. 273-296; E. Jelin, "Conflictos laborales en la Argentina, 1973-1976", *Revista Mexicana de Sociología*, 2/78, pp. 421-463. De acuerdo con un estudio de la (desaparecida) Corporación de la Pequeña y Mediana Empresa (COPYME), este tipo de firmas representaba en 1972, 97% de los establecimientos industriales, pero menos de 25% del valor de la producción. Cf. también sobre esto, *Realidad Económica*, 32, julio-septiembre, 1978, pp. 25-31.

Mercado Común Europeo a las exportaciones argentinas de carne, aumento generalizado del precio de las importaciones), determinaban que las posibilidades de ejecución de tal proyecto resultaran exiguas, si alguna vez existieron. Además, la gran burguesía no tardó en hacer sentir su oposición, simplemente operando sobre las variables económicas cuyo control detenta: cayó la tasa de inversión, se agravaron los problemas de abastecimiento, el mercado negro se expandió, recrudesció la inflación, se generalizó la especulación sobre el dólar.

Tras la muerte de Perón (julio de 1974), el *empresariado nacional* fue desplazado de la conducción de la política económica, que se entregó a equipos más ligados a la Presidente y a su *entourage* inmediato, y que asumieron como cometido ensayar una aproximación hacia el gran capital para tratar de salirle al paso a la nueva crisis externa que apuntaba en el horizonte. Simultáneamente el proceso de depuración del peronismo de sus componentes más radicalizados, que se había iniciado un año antes, adquirió niveles de violencia inusitada y se fusionó con los ataques a todas las expresiones, reales o virtuales, de oposición por la izquierda, o simplemente de progresismo intelectual.

La caída de la tasa de ganancia y las expectativas de inseguridad generadas en el gran capital por las reglamentaciones estatales y el activismo sindical, frenaron adicionalmente la inversión y el crecimiento del empleo. El aumento del gasto público corriente y la disminución de la recaudación tributaria —por la inflación y la ineficiencia burocrática,

pero también por el boicot de la gran burguesía— elevaron el déficit fiscal. A mediados de 1975 Argentina entró en un proceso vertiginoso de hiperinflación monetaria y recesión. El intento de aplicar un tratamiento de *shock* a la inflación y a la crisis externa fracasó ante la oposición del movimiento sindical, merced a su capacidad de presión institucional y a su condición de, para entonces, prácticamente único soporte del gobierno peronista. Como consecuencia, la inflación se aceleró y la actividad económica se retrajo aún más, pero la presión sindical no pudo impedir el deterioro acelerado de las remuneraciones.²⁰ La crisis aceleró la descomposición del peronismo. Profundos enfrentamientos internos fracturaron el aparato sindical, a las representaciones parlamentarias y por último al núcleo mismo del gobierno. Para entonces las fuerzas armadas se encontraban embarcadas en una guerra abierta contra las organizaciones guerrilleras. Desde fines de 1974 estaba vigente el estado de sitio y la creación del Consejo Nacional de Defensa

²⁰ En junio de 1975 el nivel de precios mayoristas creció 43,5% respecto del mes anterior; a fines de ese año era casi 350% mayor que a fines de 1974, y en marzo 1976 casi 740% por encima de igual mes de 1975; el nivel de precios minoristas crecía a un ritmo apenas un poco más bajo. La especulación sobre el dólar se hizo frenética; alcanzó entre 20% y 30% del ahorro interno; de una paridad de 53 pesos en junio de 1975 se llegó a 127,5 pesos en diciembre (promedio), y a 325 pesos en marzo 1976. El PBI tuvo en 1975 una tasa de crecimiento negativo (- 1,4%). Las reservas internacionales de libre convertibilidad apenas llegaban a 10 millones de dólares en la tercera semana de marzo de 1976. Además de las obras citadas en la nota 18, Cf. M. Chossudovsky, "La recesión económica argentina", *Comercio Exterior*, abril, 1977, pp. 440-448.

y del Consejo de Seguridad Interna, habían institucionalizado la participación militar en el gabinete presidencial. La disyuntiva "Dependencia o Liberación" que había presidido el programa reformista del *empresariado nacional* y de la CGT pertenecía ya al olvido; el proceso político aparecía sobredeterminado ahora por la dialéctica orden-subversión. Estos términos expresaban el avance de las fuerzas armadas y, tras ellas, de la burguesía monopólica transnacionalizada, que en esa coyuntura había recuperado la conducción ideológica de las clases propietarias en nombre del orden y la pacificación.

Ese avance estuvo apuntado no sólo por la crisis, sino también por el terreno cedido por el gobierno peronista y por los partidos políticos. El primero, porque no pudo o no quiso percibir que la represión contra las tendencias más combativas dentro y fuera del peronismo, más que la defensa del programa reformista —programa que a esta altura del proceso ya el mismo gobierno había descartado—, de hecho ahorra al gran capital y a las fuerzas armadas pertenecientes a sus respectivos proyectos. A partir de 1974 el gobierno avanzó sobre el sistema democrático-burgués, violentando su propia legalidad y abriendo el espacio para el retorno a los aparatos del Estado de los grupúsculos ultraderechistas que habían constituido los elementos más retrógrados del régimen militar de 1966-1973. Se intervinieron provincias, sindicatos y universidades; se clausuraron periódicos; se proscribieron organizaciones políticas y se persiguió a sus dirigentes y militantes; se suspendió indefinidamente la vigencia de las garantías constitucionales; se toleró —y se

auspició— la acción de cuerpos represivos paramilitares. El gobierno peronista institucionalizó la crisis políticoideológica, al convertir en política oficial del Estado la negación de la legalidad y la democracia burguesas en cuya vigencia ese gobierno pretendía hallar legitimación. Queriendo asegurar su permanencia en el poder, apuró el desarrollo de las fuerzas que terminarían por derrocarlo.

El avance político del gran capital fue favorecido también por la pasividad de la mayoría de los partidos con representación parlamentaria, que habían contemplado con indiferencia, e incluso con beneplácito, las primeras fases de las depuraciones internas y de la represión. Pero cuando se hizo evidente que la depuración y la represión no terminaban ni dentro del peronismo, ni dentro de la guerrilla, ni dentro de la izquierda, se encontraron aprisionados por el juego originariamente tolerado, y pretendieron salvar su reproducción como representaciones parlamentarias cediendo también ellas terreno ideológico y político a la exaltación del autoritarismo y a los progresivos cercenamientos de la legalidad burguesa.

La crisis orgánica en que se debatía la sociedad permitió a las fuerzas armadas imponer la racionalidad bélica sobre el desenvolvimiento del proceso político. El gobierno, con su incapacidad para manejar la economía y superar la crisis, los exiguos márgenes de legalidad aún vigentes, el activismo sindical, el contralor formal del parlamento, fueron vistos cada vez más claramente como otros tantos obstáculos que se

oponían a la victoria sobre la *subversión* y a la restauración del orden.

V

El golpe de Estado del 24 de marzo de 1976 fue ejecutado por un ejército *en operaciones*; la acción se presentó como parte de una guerra, como un dispositivo dentro de un vasto plan de operaciones antisubersivo. En consecuencia no es ya el batallón aislado que quiebra una huelga o *pacífica* una ciudad, sino un ejército que actualiza todo su potencial de combate para el cumplimiento de su *misión específica*. La relación política aliado-adversario es desplazada por la relación militar amigo-enemigo. Las fuerzas armadas se representan su objetivo como *profesional* antes que como *político*; aniquilar al enemigo. El contenido de violencia del gobierno militar es así enorme, y desde que se trata de una violencia dirigida hacia una vasta gama de organizaciones populares, se trata al mismo tiempo de una violencia que ensancha el espacio para la realización de proyectos de dominación que siempre han tenido como base la superexplotación de la fuerza de trabajo.

La represión genera el espacio político para el desarrollo del proyecto de acumulación de la burguesía monopólica transnacionalizada en toda su extensión: apertura de la economía al mercado internacional, remoción de la protección arancelaria a la industria local, liberación de todos los precios, menos el de la fuerza de trabajo. No se trata de un *reajuste*, sino de un viraje drástico que reduce el salario real y expulsa del mercado a gran cantidad de empresas. La profundidad de la crisis y la magnitud de los cambios que se introducen en la

estructura económica reclaman la ejecución de una violencia física más intensa, sistemática y generalizada que en los intentos anteriores. La "grandeza de la Patria" se articula en el discurso ideológico dominante como represión de su pueblo: "Construiremos una gran nación, aún en contra de la mayoría del pueblo argentino."²¹

El gobierno militar ha desarrollado una política que en pocos meses redujo los salarios reales casi a la mitad, elevó los precios agrarios a niveles similares a los internacionales y favoreció un aumento vertiginoso de los tipos de interés.²²

²¹ M. Cadenas Madariaga, Secretario de Agricultura y Ganadería de la Nación, en *La Prensa*, abril 10, 1978 (p. 9). Según un informe confidencial del Departamento de Estado y los servicios de inteligencia de las fuerzas armadas de Estados Unidos, había en Argentina a fines de 1977 entre 12 000 y 17 000 presos políticos, y unas 6 000 personas "presumiblemente asesinadas". De 5 000 a 7 000 presos políticos son "mantenidos en cárceles oficiales"; en los "campos no reconocidos" de las fuerzas armadas hay otras 5 000 a 7 000 personas, y de 1 500 a 2 500 son "prisioneros mantenidos en delegaciones de policía y centros de detención clandestinos, en régimen de interrogatorio o guardados como rehenes no reconocidos". De acuerdo con el mismo informe sólo 14% de los presos "pueden ser descritos como 'subversivos'". La gran mayoría de ellos debe ser vista solamente como personas inclinadas a oponerse a la política del gobierno, pero dentro de condiciones aceptables" (*sic*). *Comercio Exterior*, noviembre, 1978, p. 1337.

²² Entre marzo y diciembre de 1976 el salario real mínimo de convenio del peón industrial se redujo 40%. En 1978 el salario básico (promedio de todos los sectores de actividad) fue apenas 36% del nivel percibido en 1974 en la categoría oficial, y menos de 29% en la categoría peón; en la industria los niveles (también en comparación con 1974) fueron 31,7% y 27% respectivamente. La participación de los salarios en el ingreso interno

La estrategia económica descansa así en la intensificación de la explotación de la fuerza de trabajo y en la promoción de los sectores agrario —sobre la base de sus ventajas comparativas— y financiero. Al mantenerse alto el precio de los alimentos y reducirse el poder adquisitivo de los asalariados y grupos intermedios, la industria pierde capacidad de acumulación, pero no de manera uniforme. A pesar de las declaraciones de algunos funcionarios y de los clamores de algunas organizaciones empresarias, no se trata de desalentar todo tipo de industria, sino de redimensionar el sector en atención al funcionamiento del sector externo y de la producción rural, con miras a un mercado más reducido y selectivo. La mayor regresividad en la distribución del ingreso, la elevada inflación, el tipo efectivo de cambio, la desprotección arancelaria, la agudización de las diferencias de rentabilidad entre distintas actividades y tipos de firmas, han determinado que, en el contexto de la reducción del nivel de actividad y de ingreso indiscriminado de manufacturas importadas, algunas ramas y empresas hayan podido continuar su crecimiento, mientras la mayoría hace frente a problemas crecientes.

cayó de 47,30% en 1974 a 30,80% en 1977. La relación beneficios/salarios subió en cambio de un nivel 1,1 en 1974 a casi 2,3 en 1977. Cf. *Coyuntura y Desarrollo*, 4, diciembre, 1977. De acuerdo a esta misma publicación, los costos laborales en la industria manufacturera en 1978, fueron 20% promedio más bajos que en 1972: "Si se atiende a que durante 1978 los niveles de producción fueron similares a los registrados en 1972, puede concluirse que el grado de competitividad de la industria, debido a la disminución de los costos laborales, se ha incrementado durante los últimos tres años". *Op.cit.*, No. 9, mayo, 1979, p. 53.

En este proceso no son siempre las firmas extranjeras las más beneficiadas. El grueso de las filiales radicadas en el país orientó su producción hacia el mercado local —y no sólo el de mayores ingresos—, aprovechando tanto la fuerza de trabajo comparativamente barata y el acceso preferencial al ahorro interno, como los privilegios cambiarios y la elevada protección arancelaria, en cuya virtud radicaron equipos y procesos con frecuencia obsoletos en el mercado internacional y carentes de competitividad externa. Hasta donde existe evidencia, quienes más parecen haber aprovechado la reconversión industrial son las firmas que constituyen el capítulo industrial de los grupos financieros de la burguesía monopólica. En términos de valores de uso, el proceso de reacomodamiento industrial tiende a concentrarse en los sectores que en los últimos veinte años han encabezado el proceso de crecimiento y en los cuales se conjugan las mayores proporciones de capital por unidad de producto y el acceso a las innovaciones tecnológicas es más rápido: bienes de consumo durable y de uso intermedio. Tampoco es cierto que el esquema actual beneficie a *todo* el sector agrario. Se favorecen sobre todo quienes se apropian de la renta diferencial generada por el cultivo extensivo, pero no los pequeños y medianos productores. Aparece asimismo una alta rentabilidad en el sector financiero, cuya expansión ha sido vertiginosa. El proceso se desenvuelve a través de una veloz transferencia de capitales y excedentes entre sectores y grupos, que acelera el movimiento de concentración y centralización, y consolida la posición de la gran burguesía, al mismo tiempo que,

altera el perfil de los grupo financieros más tradicionales.^{2 3}

VI

Se comprende sin dificultad que el modelo económico que preside la actual estrategia implica profundas modificaciones, en detrimento de las masas asalariadas y de gran parte de la burguesía y de la pequeña burguesía ligadas al mercado interno y al consumo popular. La meta política implícita en la estrategia es clara: eliminar el espacio estructural en el que se insertan los proyectos reformistas del *empresario nacional*.²⁴ La política económica apunta en tal sentido:

²³ Cf. Por ejemplo, las modificaciones en las listas de las mayores empresas industriales y de los mayores bancos, publicadas periódicamente por *Mercado* y *La Prensa Económica*. Asimismo, en lo que toca a la reactivación del mercado de tierras, la queja de las Confederaciones Rurales Argentinas (CRA) al general Videla, sobre "el cambio de mano de la propiedad inmobiliaria rural que está pasando a capitales ajenos al sector agropecuario, e incluso ajenos al país", a causa, según CRA, de la presión tributaria, Cf. *Clarín* (edición internacional), 232, 22 al 28 de mayo, 1979.

²⁴ A título meramente ilustrativo, señalamos el comportamiento de algunas variables macroeconómicas durante los tres años del gobierno militar (en porcentajes):

	1976	1977	1978
PBI global ^a	- 2.9	4.8	- 4.1
PB industrial ^a	- 4.5	4.2	- 7.9
Consumo total ^b	- 8.6	- 5.8	- 5.0
Índice de precios al consumidor	433.5	172.8	175.6
Índice de precios mayoristas	499.0	149.4	145.6

Fuente: *Coyuntura y Desarrollo*, anexo estadístico III, julio 1979, y *La Prensa*, 6 de julio, 1979.

a. Costo de factores, en precios de 1960.

b. Tasa media anual acumulativa.

rediseño del aparato productivo, estrecha vinculación con el mercado internacional, contracción de los ingresos asalariados. La represión laboral se dirige no sólo contra las organizaciones y expresiones ideológicas que cuestionan toda forma de dominación del capital, sino también al componente sindical del reformismo burgués. La represión cultural se orienta hacia las fracciones de la pequeña burguesía que suman su apoyo a las diversas formas de oposición a la dominación monopólica. La sobredeterminación de todo el proceso por la ideología militar justifica el carácter drástico de los cambios y otorga una legitimidad política y de largo plazo a los aspectos más irritantes de la política económica y a las postergaciones en el logro de los objetivos proclamados: reactivación económica, control y reducción del proceso inflacionario, etcétera.

Es evidente que el desarrollo de este proceso es incompatible con la práctica de la democracia burguesa, incluso con la restringida vigencia que ha tenido históricamente en Argentina. Ella no permite la conducción política del gran

capital, sino la de las fracciones subordinadas, (en la esfera económica), reformistas, del *empresario nacional*. Pero el proyecto hegemónico de estas fracciones ha demostrado asimismo su incapacidad para asegurar la marcha del proceso global de acumulación y, en consecuencia, para impedir los *desbordes* reivindicativos del sindicalismo populista, y detener con firmeza las tendencias expansivas de las nuevas expresiones políticas de las bases obreras y populares. Finalmente, la práctica de la democracia burguesa obstaculiza la institucionalización estable y plena del papel politicoideológico de las fuerzas armadas como garante final del sistema de dominación.

La crisis de la democracia burguesa en Argentina expresa, así, la crisis del reformismo burgués, cuestionado por la dinámica de la acumulación del gran capital local y extranjero, y por el avance politicoideológico de las fuerzas populares. En consecuencia, la crisis de la democracia burguesa plantea, en la primera perspectiva, la necesidad de la burguesía monopolítica transnacionalizada

de encontrar una fórmula política estable para su dominación económica —en primer lugar, un modo de institucionalizar el papel de las fuerzas armadas como su partido político—; una *democracia fuerte y eficiente*, según la terminología oficial. *Fuerte*: vale decir, capaz de resistir las presiones reformistas del sindicalismo populista y los embates radicalizados de las bases obreras y populares; *eficiente*: capaz de garantizar la reproducción ampliada del gran capital y la estabilidad de la dominación de la burguesía monopolítica transnacionalizada. En la segunda perspectiva, la crisis de la democracia burguesa obliga a formular, en términos y contexto nuevos, la cuestión de las estrategias populardemocráticas como modo de articulación de la hegemonía obrera en el campo de las fuerzas populares y democráticas, y la cuestión de la base politicoeconómica de esa hegemonía —y por lo tanto—, las alianzas políticas entre las organizaciones de la clase obrera y las que expresan los intereses y las orientaciones de los demás componentes del campo popular y democrático.

signos de nicaragua

alberto híjar

Nicaragua era una nación desmembrada: los servicios concentrados en la Costa del Pacífico para sólo dejarle un 10 0/0 a la Costa Atlántica aún aislada. A raíz del terremoto de 1972, la población de la capital fue desperdigada a lo largo de las vías rápidas para facilitar su control represivo, especular con el suelo y convertir al lago en gran basurero. Los caminos principales soportaron durante el somocismo a la propaganda imperialista no sólo como anuncios para imponer la emulación del "yanque", sino la ideología dictatorial.

La insurrección fue la primera garantía de una revolución cultural que ha significado las innominadas calles de Nicaragua con los nombres de héroes y mártires siempre destacados con un saludo rojinegro. La vanguardia ha asumido también la necesidad del poder significativo y ha marchado rápidamente desde un diseño gráfico pobre y elemental, que de todos modos opone la verdad revolucionaria a la mentira imperialista, hasta alcanzar altos niveles de elocuencia pública.

La Cruzada Nacional de Alfabetiza-

ción, realizada del 16 de marzo al 23 de agosto de 1980, ha sido una "verdadera revolución cultural" como justamente la nombra el Ministro de Educación Carlos Tunnerman. El 50 0/0 de analfabetas fue bajado al 13 0/0 con 400 mil nuevos lectores y escritores de la Revolución Popular Sandinista. No sólo esto se consiguió bajo la coordinación general a cargo del sacerdote jesuita Fernando Cardenal. Con la estructura aprendida del Frente Sandinista de Liberación Nacional, fue movilizad el país entero, con las excepciones previstas, para realizar censos, recuperar tradiciones, recoger testimonios, recolectar muestras de recursos naturales y arqueológicos, promover nuevos hábitos de nutrición y salud pública.

La conciencia histórica y social constituida de esta manera, cuenta con el apoyo de un diseño gráfico que lo mismo se apropia del naturalismo adecuado para destacar la pobreza que hay que superar, que los nicaragüenses típicos que constituyen la unidad revolucionaria, que del diseño de planos de color para proponer caracteres revolucionarios o la amplificación de modos pictóricos contra el academismo renacentista y el racionalis-

mo de la publicidad yanqui.

Ilustrar este número con la serie de tarjetas postales publicadas por el Ministerio de Educación de Nicaragua, plantea una llamada de atención a cómo el poder popular se constituye también en la lucha por la significación. Los objetos que aquí mostramos, construyen al nuevo sujeto que ve, siente y piensa al ritmo del proceso revolucionario nicaragüense, tal como señala en sus primeros párrafos el Programa de Reactivación Económica en Beneficio del Pueblo. Fundamento de este Plan son las organizaciones de masas. Por esto mostramos una pancarta

de la Central Sandinista de Trabajadores "José Benito Escobar", realizada por los propios obreros enseñados por un equipo de internacionalistas del que formara parte la mexicana María Dolores de las Peñas, muerta por atropellamiento en México cuando preparaba su incorporación definitiva a la revolución.

Advertir el poder de los signos es una más de las lecciones de la Revolución Popular Sandinista que construye día a día las condiciones subjetivas para la plena liberación nacional que al decir del Himno de la Alfabetización, ya consiguen transformar la oscurana en claridad.

novedades bibliográficas

El Estado mexicano

J.D. Cockroft, *El imperialismo, la lucha de clases y el Estado en México*, Ed. Nuestro tiempo, México, 1979.

Este libro del investigador norteamericano James Cockroft constituye una interesante monografía acerca de la historia, la economía y la política en México. Con ser sumamente amplia la temática abarcada por el autor, se mantiene cierto hilo conductor en la reseña, descripción y análisis de los temas abordados. La época posrevolucionaria es la que ocupa el mayor espacio en esta obra.

El autor se muestra particularmente crítico en cuanto a los resultados de la Revolución mexicana, afirmando que para el pueblo significó sólo un triunfo plasmado en el papel: la Constitución de 1917. Con haber sido una revolución política y no una revolución social, se sostiene que fue una auténtica *guerra de clases* donde se enfrentaron a la burguesía los obreros y los campesinos, lo que afirma, "fue su característica básica". Este tipo de planteamientos, esquemáticos, poco argumentados, abundan en el trabajo. Ciertamente, los campesinos y, de

alguna manera, también la incipiente clase obrera participaron como protagonistas y fuerzas motrices del movimiento armado, pero su actuación se hizo bajo la dirección de la burguesía y de la pequeña burguesía revolucionaria y antiporfiriana. Ni objetiva ni históricamente había condiciones para el enfrentamiento de "clase contra clase"; de haber sido así, la revolución fácilmente hubiese rebasado los marcos de una revolución política, con transformaciones profundas, de carácter anticapitalista. Las clases subalternas no tenían un proyecto alternativo viable al presentado por la fracción burguesa revolucionaria.

Con Carranza, Obregón, Calles y Cárdenas se instauran las bases del Estado moderno capitalista; este último consolidó los rasgos corporativistas y populistas que habrían de dar la imagen y el impulso al desarrollo económico y a la estabilidad política de los regímenes posrevolucionarios. Para esos años tan debatidos, el autor sustenta una tesis que a nuestro parecer es correcta: "Sólo un cambio en la dirección del proletariado o de su estrategia podía haber permitido un resultado más revolucionario durante los años

de Cárdenas (...) y un programa revolucionario mínimo que debía ser guiado por la *clase obrera* y su Estado, más que por un líder reformista y corporativista y su administración de un Estado que sirve a los intereses de la burguesía. Esta clase de confrontación con el Estado no estuvo próxima" (p. 85). Pero es falso que el mayor desafío al capitalismo de Estado, en esa época, haya provenido de obreros y campesinos, de hecho la ideología nacionalista y social reformista colocaba a aquéllos como aliados "naturales" del capitalismo de Estado con signo progresista. La evolución posterior de esta forma de intervención estatal derivó en un apoyo a la concentración y centralización del capital privado y sus consecuentes formas de monopolización, más de ahí no se puede negar *a priori* el carácter históricamente progresista y *necesario* de este tipo de capitalismo con propiedad estatal.

Otra de las exageraciones de Cockroft se ve cuando explica el "milagro mexicano" del desarrollo económico a partir del uso indiscriminado, por parte de la clase dominante, de la fuerza armada y, paralelamente, de la ideología nacionalista y "revolucionaria" para "legitimar y perpetuar su control y la dependencia de la nación" (p. 144). Su tratamiento de la burocracia estatal (que como tal no constituye una clase) y del triunvirato de poder constituido por el imperialismo-Estado-burguesía, es una veta interesante de investigación y discusión.

En la parte final de su ensayo Cockroft aborda el problema de la crisis del Estado mexicano; al sostener esa idea, con todo, sus elementos de juicio son insuficientes para demostrar la naturaleza y la

propia existencia de dicha crisis. Por ejemplo, su razonamiento es contradictorio con la tesis expuesta, cuando afirma y reconoce la fortaleza del Estado mexicano: "Hoy en día el Estado es más influyente que nunca en moldear las vidas de millones de mexicanos, en mantener la hegemonía de la burguesía mexicana y sus aliados extranjeros, y en mantener el desarrollo capitalista deformado..." (p. 184) o bien: "...el caudal de la desusual fuerza del Estado mexicano y de sus aparatos fluye de la relativa debilidad de la burguesía mexicana..."

La confusión entre hegemonía y autoritarismo están presentes a lo largo de la obra; también cuando afirma que la crisis se estaría resolviendo mediante el expediente de una mayor represión y no con el uso, predominante, de los aparatos políticos e ideológicos de que dispone la clase dominante. En fin, en el autor se observa una especie de diletantismo conceptual al utilizar indistinta e indiscriminadamente conceptos que no son afines entre sí: bloque de poder y bloque de fuerza; hegemonía y dominio, Estado y régimen político, etcétera.

A Mario Saldívar

Un estudio sobre mujeres

Alfredo Juan Alvarez, *La mujer joven en México*, Ediciones el Caballito, México, 1979.

En la actualidad podemos decir que ya contamos con importantes obras acerca de la mujer y su papel en la sociedad en general, y en la moderna en especial, como serían las diferentes publicaciones aparecidas en todo el mundo.

En México los estudios sobre la mujer están aún en una etapa incipiente y esto a pesar del auge que ha habido en los últimos años sobre esta problemática, estudiada especialmente por los grupos feministas existentes en el país y otras agrupaciones, sindicales y políticas de izquierda.

En este sentido el estudio realizado por Alfredo Juan Alvarez vino a llenar una de las múltiples carencias que existen en este campo de investigación, por lo que ha sido recibido con gran entusiasmo y creemos que contribuirá como incentivo para seguir analizando y planteando los grandes problemas que la mujer enfrenta en todos los niveles de su vida.

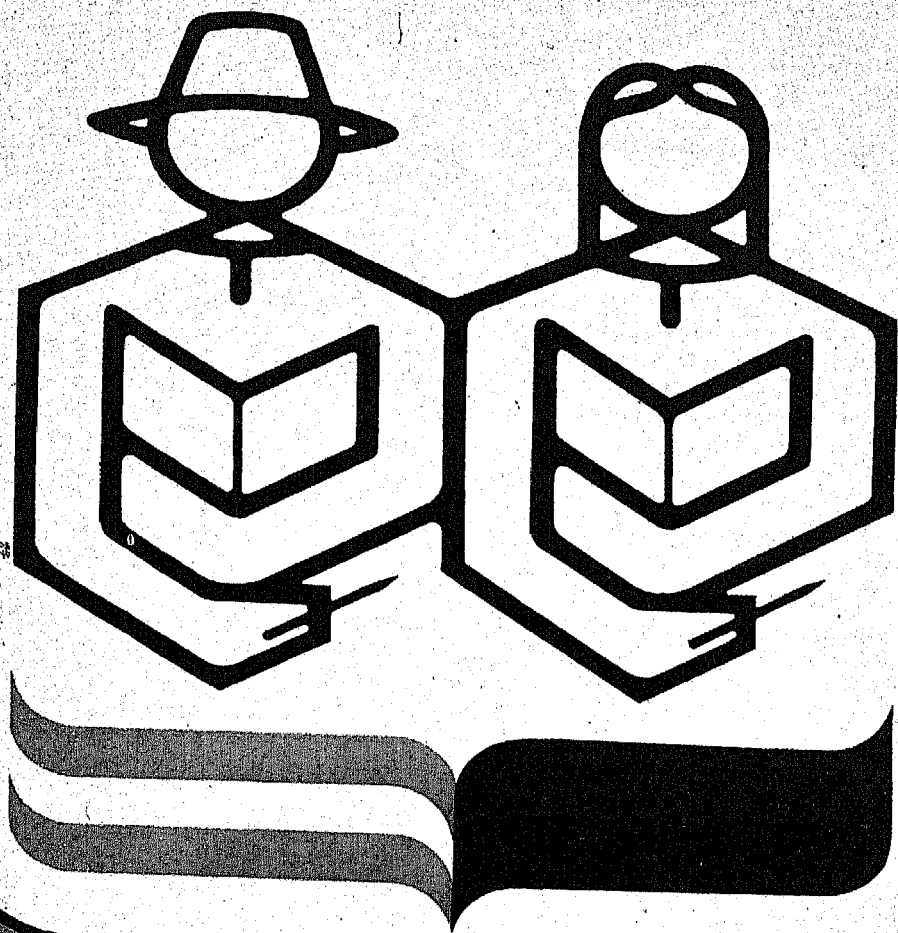
El autor nos plantea el análisis de la condición de la mujer en México, basándose en un esquema teórico-interpre-

tativo que comprende varios ángulos de la problemática. Su afán de interrelacionar y encontrar la interdependencia de los factores de los elementos estructurales, en mi opinión, es un intento plausible, ya que indiscutiblemente un enfoque de análisis globalizador deberá guiar la investigación.

Sin embargo, queremos señalar que la calidad del escrito es irregular y se hace sentir la no homogeneidad y la falta de consistencia de los planteamientos a lo largo del libro, especialmente en los aspectos metodológicos y conceptuales.

Es notable el cambio del ritmo de análisis y la mezcla de ideas filosóficas generales y cuestiones específicas en el mismo momento de exposición, que aunque estén relacionadas genéricamente hablando, no se articulan bien y acentúan la impresión de confusión de las ideas.

Magda Psarrou



SOLIDARIDAD INTERNACIONAL CON NICARAGUA

El 50% de los nicaragüenses mayores de 10 años no saben leer ni escribir.

¡QUEREMOS APRENDER A LEER!

registro bibliográfico

Libros

1. ARIAS Arturo. *Ideologías, literatura y sociedad durante la revolución guatemalteca 1944, 1954*. Premio Casa de Las Américas 1979. Ensayo. Casa de Las Américas, La Habana, 1979. Ensayo a partir del análisis de la novela de Mario Monteforte Toledo, *Entre la piedra y la cruz* escrita en 1948, y de otros textos para establecer el marco ideológico de la revolución encabezada por Arbenz y sus antecedentes.
2. CALDERON Gutiérrez, Fernando; CARNIBELLA Mirabella Giovanni; FLORES Céspedes, Gonzalo; PRUDENCIO Bohrt, Julio; RIVERA Pizarro, Alberto. *Autores y actores: Los proyectos SRI. La mujer, la familia y las organizaciones sociales básicas*. Serie: Estudios Agrarios, No. 1. Centro de Estudios de la realidad Económica y Social. Septiembre 1979, La Paz, Bolivia. Investigación dirigida a evaluar la importancia de la participación de la mujer, de la familia y de las organizaciones campesinas en los proyectos de Desarrollo Regional Integrado. Incluye una apreciación de la trascendencia de tales proyectos.
3. CARLO, Antonio. *Sociología Dell'Imperialismo*. Corso Di Sociología, entrega No. 5, suplemento del No. 33 de "Terzo Mondo". Centro Studi Terzo Mondo. Milán. Notas con objetivos pedagógicos, en las que resalta el intento de la redefinición actual del imperialismo y sus expresiones en diversas áreas del mundo capitalista.
4. CARLO, Antonio. *Sociología Del Diritto*. Corso Di Sociología, entrega No. 8, suplemento del No. 34 de "Terzo Mondo". Centro Studi Terzo Mondo, Milán. El autor hace un esfuerzo por vincular el derecho y la lucha de clases, tanto como

*Libros y publicaciones periódicas recibidos, de interés en el campo de las ciencias sociales.

parte de la construcción supraestructural de la sociedad como en la relación con el Estado y la reproducción de éste.

5. CHAPOY Bonifax, Alma. *Ruptura del sistema monetario internacional*. Instituto de Investigaciones Económicas. Universidad Nacional Autónoma de México 1979. Se destaca este trabajo no sólo por la escasez de investigaciones sobre el tema con un enfoque marxista, sino por el acierto de sus planteamientos en el análisis internacional y del caso mexicano desde los años treintas hasta la actualidad.
6. EVERS, Tilman. *El estado en la periferia capitalista*. Siglo XXI Editores, México 1979. El autor propone, como punto de partida, una teoría marxista del subdesarrollo con base en una caracterización de este fenómeno capitalista. Esto le sirve de marco para elaborar una teoría del Estado aplicable al caso de países atrasados, en la que destaca una inclinación hacia las concepciones dependentistas.
7. FALETTO, Enzo; BAÑO, Rodrigo; ROMERO, Salvador; DURANTE, Daniel; GARCIA, Enrique; CASTRO, Juan José; ROMERO, Hugo. *La política y el estado*. Fernando Calderón, Compilador. Serie: Estudios Políticos No. 1. Centro de Estudios de la Realidad Económica y Social. Septiembre 1979. La Paz, Bolivia. Recopilación de artículos sobre el Estado en América Latina y su caracterización en Bolivia. Con esta entrega se inicia una serie a la que deseamos gran éxito por el interés de los temas que aborda.
8. GUERRA Aguíluz, Juan E. *Postales poéticas del viejo Culiacán*. Colección vocales y consonantes, No. 1. Universidad Autónoma de Sinaloa, Culiacán, Sin., 1980. Recopilación de poemas de acento local.
9. GOMEZJARA, Francisco; PEREZ Ramírez, Nicolás. *El diseño de la investigación social*. Colección: La metodología social. Ediciones nueva sociología, 1979. México. Propositiones metodológicas sobre la investigación desde su etapa del planteamiento del problema como formas de recopilación de la información, elaboración y constatación de hipótesis, entre otras.
10. GUNDER Frank, André. *La crisis mundial: 1. Occidente, países del este y sur*. Pensadores y Temas de hoy, 10. Editorial Bruguera, 1979. Barcelona, España. Estudios sobre la crisis económica y sus repercusiones en las luchas de países capitalistas y socialistas. Corresponde al primero de tres tomos en el que la argumentación culmina con la crítica a las proposiciones de un nuevo orden económico internacional.
11. HERZEN, Aleksandr I. *El desarrollo de las ideas revolucionarias en Rusia*. Introducción de Franco Venturi. Serie Los Clásicos. Biblioteca del Pensamiento Social-

lista. Siglo XXI Editores, México, 1979. Reproducción de uno de los trabajos más importantes sobre la realidad rusa del siglo XIX. Incluye una introducción extensa y creativa de Franco Venturi.

12. MELOTTI, Umberto. *Divisione del Lavoro Organizzazione Economica e Classi Sociali*. Corso Di Sociología, entrega No. 10, suplemento del No. 37-38 de "Terzo Mondo". Centro Studi Terzo Mondo, Milán. Parte de los materiales didácticos, que en este caso se adentran en la relación entre división del trabajo y sus repercusiones sociales, no sólo en los países capitalistas sino también en los socialistas.
13. OLMEDO, Raúl. *El antimétodo: Introducción a la filosofía marxista*. Cuadernos de Joaquín Mortiz. Editorial Joaquín Mortiz, México, 1980. Nuestro anterior codirector construye en este libro una de las aportaciones más relevantes al marxismo, para lo que recurre a un estricto rigor científico y a un estilo que provoca la polémica.
14. RAMOS Smith, Maya. *La Danza en México durante la época colonial*. Premio Casa de Las Américas, 1979. Ensayo. Casa de Las Américas, La Habana, Cuba, 1979. Investigación exhaustiva sobre un tema casi desconocido, dando más luz a la riqueza sorprendente de la danza y de la música del periodo que estudia.
15. REINA, Leticia. *Las rebeliones campesinas en México (1819-1906)*. Colección América Nuestra. Siglo XXI Editores, México, 1980. Importante recopilación de documentos sobre movimientos de carácter étnico y agrario en los estados del altiplano de México de la vertiente del Golfo de México y de la Península de Yucatán.
16. VARIOS. *Movimiento obrero en Puebla. Siglo XX*. Avances de Investigación I, Tomos 1 y 2. Universidad Autónoma de Puebla, Instituto de Ciencias. Centro de Investigaciones Históricas del Movimiento Obrero, 1979. Cd. de Puebla, México. Se recogen los avances logrados por el Centro de Investigaciones Históricas del Movimiento Obrero de la UAP, entre los que destacan trabajos sobre metodología, desarrollo regional, industrialización, situación del proletariado, organizaciones sindicales, huelgas principales y la lucha de inquilinos en Puebla.

Revistas y publicaciones periódicas

1. ACCION CRITICA, Publicación semestral del Centro Latinoamericano de Trabajo Social (CELATS) y de la Asociación Latinoamericana de Escuelas de Trabajo Social (ALAEETS), Lima, Perú, No. 6, diciembre de 1979.
2. ACTUALIDAD BIBLIOGRAFICA IBEROAMERICANA, Centro Iberoamericano

- de Cooperación, Madrid, España. No. 3, Año II, Fascículo 2, 1979.
3. ALERO, Bimestral, Universidad de San Carlos de Guatemala, Guatemala, C.A. IV época, Nos. 4 y 5, noviembre/diciembre de 1979 y enero/febrero de 1980, respectivamente.
 4. AMERICA LATINA, Academia de Ciencias de la URSS, Instituto de América Latina, Moscú. No. 4 (24), 1979; y No. 1 (25) de 1980.
 5. AMNISTIA INTERNACIONAL, Boletín informativo, Mensual, Costa Rica. No. 1, Vol. III, enero de 1980.
 6. ANALISIS, Cuadernos de investigación, Trimestral, Lima, Perú. No. 6, septiembrediciembre de 1978.
 7. ANALISIS LATINOAMERICANO, Mensual, Nueva York, No. 4, Año 1, 1980.
 8. ANTROPOLOGIA Y MARXISMO, Revista cuatrimestral, México, No. 1, año 1, mayo de 1979.
 9. ANUARIO COLOMBIANO DE HISTORIA SOCIAL Y DE LA CULTURA, Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Bogotá, Colombia. No. 8, 1976.
 10. ARTE SOCIEDAD IDEOLOGIA, Publicación bimestral, Arte Sociedad Ideología, Editores, México, No. 6.
 11. AVANCES DE INVESTIGACION, Proyecto de Historia de Costa Rica, Escuela de Historia y Geografía, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Costa Rica, Costa Rica. No. 1, febrero de 1979.
 12. BOLETIN DE LA ESCUELA DE CIENCIAS ANTROPOLOGICAS DE LA UNIVERSIDAD DE YUCATAN, Boletín bimestral, Mérida, Yucatán. Año 7, Nos. 39 y 40, de noviembre-diciembre, 1979 y enero-febrero, 1980.
 13. BOLETIN ECUADOR, Centro de Documentación y Traducciones, Mensual, Quito, Ecuador. Nos. 14, 15 y 16 de enero, marzo y abril de 1980, respectivamente.
 14. BREVES DOMINICANAS, Mensual, Centro Dominicano de Intercambio de Información (CDII), Santo Domingo, Rep. Dominicana. No. 3, Vol. II, septiembre de 1979.

15. BUELNA, Universidad Autónoma de Sinaloa. No. 3, año I, octubre de 1979.
16. CASA DE LAS AMERICAS, Bimestral, La Habana, Cuba. No. 117, Año XX, noviembre-diciembre de 1979.
17. CENTRO LATINOAMERICANO DE ECONOMIA HUMANA, CLAEH, Publicación trimestral, Montevideo, Uruguay. No. 13, enero-marzo de 1980: Constitución 1830-1980; Reflexiones en ocasión del Sesquicentenario.
18. CIENCIA Y DESARROLLO, Bimestral, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, México, Nos. 30 y 31, enero-febrero y marzo-abril de 1980, respectivamente.
19. CIENCIA Y UNIVERSIDAD, Revista trimestral, Universidad Autónoma de Sinaloa, Revista del Instituto de Investigaciones de Ciencias y Humanidades de la UAS, Culiacán, Sin. Nos. 8 y 9-10, Año III, abril y julio de 1979, respectivamente.
20. CIENCIAS SOCIALES, Revista Centroamericana, Publicación semestral, Centro de Investigación y Documentación Centroamericana (CIDCA), Guatemala, C.A. No. 7, enero-junio de 1980.
21. CIENCIAS SOCIALES, Revista trimestral, Academia de Ciencias de la URSS, Moscú, No. 1 (39) de 1980.
22. COLECCION PEDAGOGICA UNIVERSITARIA, Semestral, Centro de Investigaciones Educativas de la Universidad Veracruzana, Xalapa, Ver. México. No. 7, enero-junio de 1979.
23. COLOMBIA REPORT, Program in Comparative Culture, University of California, Irvine, Irvine, Cal. Issue 4, Vol. 2, No. 1, febrero de 1980.
24. COMUNICACIONES CENCOS, Semanario informativo de México, Centro Nacional de Comunicación Social, México, Nos. 25 y 26, junio; 47 y 48, noviembre; 49 a 52, diciembre, Año 1979. Nos. 1 y 2, enero, 6 y 7, febrero; 8 a 12, marzo; 13 y 14 abril, Año 1980.
25. CONTROVERSIA, Para el examen de la realidad Argentina, México, No. 2-3, Año 1, diciembre de 1979.
26. COYOACAN, Revista marxista latinoamericana, Trimestral, México. Nos. 1, Año I, octubre-diciembre de 1977; 2, enero-marzo; 3 abril-junio; 4, julio-septiembre;

- 5, octubre-diciembre, de 1978; 6, Año II, enero-marzo de 1979; y 7-8, Año III, enero-junio de 1980.
27. CRITICA, Revista de la Universidad Autónoma de Puebla, Puebla, Pue., México, No. 4, Año II, enero-febrero-marzo de 1980.
28. CRITICAS DE LA ECONOMIA POLITICA, Edición latinoamericana, Revista trimestral, México, No. 9, octubre-diciembre de 1978; 10, enero-marzo de 1979.
29. CRITIQUE OF ANTHROPOLOGY, Londres. No. 13-14, Vol. 4, Año 1979.
30. CRITIQUES DE L'ECONOMIE POLITIQUE, Revista trimestral, París. Nos. 9, octubre-diciembre, 1979; 10, enero-marzo 1980.
31. CUADERNOS, CELA - Centro de Estudios Latinoamericanos (CELA), Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México, 1979 Serie: Avances de Investigación:
No. 40, Liberalismo e intervencionismo estatal en el movimiento obrero en México, 1900-1924;
No. 41, El Estado y su autonomía;
No. 42, Argentina 1973-1976, La democracia, esa superstición y los hechos armados.
32. CUADERNOS DE MARCHA, Publicación bimestral, Centro de Estudios Uruguay-América Latina (CEUAL, A.C.), México, No. 4, Año I, segunda época, noviembre-diciembre de 1979; No. 5, Año I, segunda época, enero-febrero de 1980.
33. CUADERNOS POLITICOS, Revista trimestral, Ediciones Era, México, No. 22 octubre-diciembre de 1979.
34. CUADERNOS UNIVERSITARIOS, Publicación bimestral, Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales. Universidad de San Carlos de Guatemala, Guatemala, No. 4, septiembre-octubre, 1979.
35. DADOS, Instituto Universitario de Pesquisas, do Rio de Janeiro, Brasil. No. 22 de 1979.
36. DIALECTICA, Escuela de Filosofía y Letras, Universidad Autónoma de Puebla, Puebla, Pue. No. 7, Año IV, diciembre de 1979.

37. DIALECTIQUES, Revista trimestral, París. No. 29, primavera de 1980.
38. DIALOGO SOCIAL, Mensual, Panamá, Rep. de Panamá. Nos. 119-120 y 123, del Año XIII, enero, febrero y mayo de 1980, respectivamente.
39. EL MACHETE, Revista mensual, Propiedad del PCM, México, No. 1, mayo de 1980.
40. ENCONTROS COM A CIVILIZAÇÃO BRASILEIRA, Editora Civilização Brasileira, Rio de Janeiro, R. J. Nos. 16, 17 y 18, octubre, noviembre, diciembre de 1979, respectivamente y No. 20, febrero de 1980.
41. ESTRATEGIA, Revista de análisis político, Publicación bimestral, México, Nos. 31, 32 y 33, enero/febrero, marzo/abril y mayo/junio de 1980, respectivamente.
42. ESTUDIOS CEDES, Centro de Estudios de Estado y Sociedad, Buenos Aires, Argentina.
No. 1, Vol. 2, 1979. Sindicatos y política en Argentina 1955-1958. Marcelo Cavarozzi.
No. 2, Vol. 2, 1979, Urbanización regional y producción agraria Argentina: Un análisis comparativo. Jorge Balán.
43. ESTUDIOS POLITICOS, Revista trimestral, Centro de Estudios Políticos, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México. No. 15, Vol. IV, julio-septiembre de 1978.
44. HISTORIA OBRERA, Centro de Estudios Históricos del Movimiento Obrero Mexicano, Publicación trimestral, México, Nos. 14, octubre de 1978; 15, enero de 1979.
45. IDOC-DOCUMENTATION SERVICE, Boletín mensual de International Documentation and Communication Centre, Roma, Italia. No. 7-8-9, julio-septiembre, 1979, número especial : The Church in Mozambique, the colonial inheritance.
46. IDOC-DOCUMENTATION SERVICE, New Series, Boletín mensual, Roma, Italia. Nos. 10-11, octubre-noviembre, 12, diciembre de 1979; y 1-2, enero-febrero de 1980.
47. IDOC-INTERNAZIONALE, Roma, Italia. Nos. 5-6-7, mayo-junio, julio; 8, agosto-septiembre; 9-10, octubre-noviembre; 11, diciembre, año 1979.
48. IEPALA. INSTITUTO DE ESTUDIOS POLITICOS PARA AMERICA LATINA Y AFRICA Madrid.

América Latina VI. América Latina: Alternativas pendientes, hacia una reorganización politicosocial, 1978.

49. INFORMACION SISTEMATICA. Revista mensual, Información sistemática, México, No. 45, Año IV, septiembre de 1979.
50. JAHRBUCH FÜR WIRTSCHAFTS-GESCHICHTE, Akademie der Wissenschaften der DDR Institut Für Wirtschaftsgeschichte, Berlín, Teil II, 1979.
51. LATIN AMERICAN PERSPECTIVES, Trimestral, Riverside, California.
No. 22, Vol. VI, No. 3, Primavera 1979. Studies on state and development popular mobilization.
No. 23, Vol. VI, No. 4, Fall 1979. Brazil, Part I: Capitalist crisis and workers' challenge.
52. MEMORIA, Centro de Estudios Históricos del Movimiento Obrero Mexicano, México, 27 de febrero - 3 de marzo, 1978.
53. NEWSLETTER OF INTERNATIONAL LABOUR STUDIES, La Haya, Holanda, Nos. 5 y 6, enero y abril de 1980, respectivamente.
54. NUEVA SOCIEDAD, Editorial Nueva Sociedad Ltda., bimensual, San José, Costa Rica. No. 45, noviembre-diciembre de 1979: FMI-Capitalismo-Fascismo.
55. PANORAMA, Resumen Centroamericano de Noticias, Mensual, Guatemala, No. 93, 2da. época, octubre, 1979.
56. POLITICA: TEORIA Y ACCION, Mensual, Organó Teórico del Partido de la Liberación Dominicana, Santo Domingo, R.D. Año 1, de 1980, Nos. 1, 2 y 3, enero, febrero y marzo, respectivamente.
57. PRAXIS, Publicación trimestral, Revista del Departamento de Filosofía, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional, Heredia, Costa Rica. No. 8, abril-mayo-junio de 1978.
58. QUADERNI DI TERZO MONDO, Revista trimestral, Centro Studi Terzo Mondo. Milán.
No. 4, 1974. Lévi-Strauss e il Terzo Mondo con un'antologia di testi di Lévi-Strauss. Pietro Scarduelli.
No. 5-6, 1975. La civiltá incaica, nella sua storia e nei suoi riflessi sull'attuale realtà americana. di Ugo Stornaiolo.

- No. 7, 1975. Marx e la questione irlandese. di Nicoletta Manuzzato.
No. 8, 1975. La natura sociale dell'URSS. di Antonio Carlo.
No. 9-10, 1977. Alle sorgenti della cultura africana. di Adalberto Pavan.
No. 12, 1979. Sociologia Storia e marxismo. di Umberto Melotti.
No. 13-14, 1979. L'uomo tra natura e storia, la dialettica delle origini. di Umberto Melotti.
59. RELACIONES, Estudios de Historia y Sociedad, Revista trimestral, Colegio de Michoacán. No. 1, Vol. 1, invierno de 1980.
60. REVIEW, Fernand Brudel Center for the Study of Economies, Historical Systems, and Civilizations, State University of New York, Binghamton, Nueva York, Publicación trimestral. Vol. III, No. 3, invierno de 1980.
61. REVISTA CENTROAMERICANA DE CIENCIAS DE LA SALUD, Programa centroamericano de Ciencias de la salud CSUCA, San José, Costarrica, No. 13, Año 5, mayo-agosto de 1979.
62. REVISTA INTERNACIONAL, Publicación teórica e informativa de los Partidos Comunistas y Obreros, Mensual, Praga, Checoslovaquia. Nos. 1 y 2, enero y febrero de 1980, respectivamente.
63. SOCIALIST REVIEW, Revista bimestral, San Francisco, California. No. 47, (Vol. 9, No. 5), septiembre/octubre, 1979; No. 49 (Vol. 10, No. 1), enero/febrero de 1980.
64. SOCIOLOGIA DEL DESARROLLO, Revista al servicio de la América Latina, Barranquillo, Colombia. No. 11, Año V, octubre de 1979.
65. TERZO MONDO, Revista trimestral, Milán. No. 37-38, Año XII, 1979.
66. TEXTUAL, Revista de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Autónoma Chapingo, México. No. 1, julio-septiembre de 1979.
67. THIRD WORLD QUARTERLY, Trimestral, Third World Foundation, Londres. Nos. 1 y 2, Vol. II, enero y abril de 1980, respectivamente.
69. ZEITSCHRIFT FÜR KULTURAUSTAUSCH, Institut für Auslandsbeziehungen, Stuttgart. No. 4, 1979 y Edición especial en castellano, Marzo de 1980.
69. ZONA ABIERTA, Madrid. Nos. 21 y 22, mayo y noviembre-diciembre de 1979, respectivamente.

COLABORAN EN ESTE NUMERO:

GONZALEZ Casanova, Pablo. Exrector de la Universidad Nacional Autónoma de México e investigador del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM.

HIJAR, Alberto. Cordinador de la División de Estudios de Posgrado de la Esc. Nal. de Arquitectura (Autogobierno) de la UNAM.

JENSON, Jane. Profesora de ciencia política en la Universidad de Carleton, Ottawa, Canadá.

KRIES Saavedra, Rafael. Investigador del Centro de Estudios del Desarrollo, Universidad Central de Venezuela.

PEÑA, Sergio de la. Investigador del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, México.

ROSS, George. Profesor de sociología en la Universidad de Brandeis.

VILAS, Carlos M. Profesor en la Universidad Autónoma de Honduras.

NACLA ON MEXICO

BEYOND THE BORDER

Mexico & the U.S. Today

by Peter Baird & Ed McCaughan

Paperback, illustrated and indexed, 204 pages, \$5.95

From north to south move runaway shops, massive bank loans and counterinsurgency weapons. From south to north flow impoverished immigrants, natural resources, food and profits.

BEYOND THE BORDER traces the development of internal and international class relations from the Mexican Revolution of 1910 to the capitalist crisis of the 1970s. A 15-page appendix contains the most complete listing of foreign investments ever published.

BEYOND THE BORDER shows the special importance of Mexican workers, why their struggles in Mexico and in this country will count heavily in our struggles, and why we should learn as much as we can about them before the inexorable crisis.

John Womack, Jr., author, Zapata



Please send me ___ copies of **BEYOND THE BORDER** at \$5.95 each plus 75¢ postage.

Name _____

I would like a ___-year subscription to **NACLA Report on the Americas** for \$13 a year.

Address _____

Enclosed please find US \$ _____ total.

Zip _____

I would like a copy of **NACLA's** Back Issues List.

NACLA, 151 West 19th Street, 9th Floor, New York, NY 10011

dialectica dialectica dialectica

REVISTA DE LA
ESCUELA DE FILOSOFIA Y LETRAS
UNIVERSIDAD AUTONOMA DE PUEBLA

8

CESAREO MORALES, el silencio de los filosofos.
LUIS SALAZAR, filosofia y ciencia en el desarrollo del marxismo.
MIAN KANGRGA, el sentido de la filosofia marxista.
TERRY FREIBERG, el estado capitalista y los medios de informacion.
MARCELO PASTERNAK, problemas actuales del psicoanalisis.
MATERIALES SOBRE LA CRISIS DEL MARRISMO DE:
Louis Althusser, Fernando Claudin,
Etienne Balibar y Georges Labica.

NOTAS, NOTICIAS Y RESERBAS BIBLIOGRAFICAS.

precio del ejemplar, \$ 30.00
suscripcion anual (tres numeros):
mexico, \$200.00 (correo ordinario)
extranjero: u.s. \$ 15.00 (correo aereo)

correspondencia, giro, cheques a: revista dialectica,
escuela de filosofia y letras de la UAP, calle 3 oriente 403
puebla, pue, mexico. Tel. 42-88-21

dialectica
dialectica
dialectica

materiales
sobre la crisis
del marxismo...

LOUIS
ALTHUSSER
FERNANDO
CLAUDIN
GEORGES
LABICA
ETIENNE
BALIBAR

8

revista de la escuela de filosofia y letras
universidad autonoma de puebla
3 oriente 403, puebla, mexico, tel. 42 88 21. \$70

Crítica

revista de la universidad autónoma de puebla

- *movimiento estudiantil poblano*
- *proceso de formación del suntu*
- *fracaso de la alianza para la producción en puebla*
- *mariátegui, la nación y la razón*

universidad autónoma de puebla

Suscripción por cuatro números:

Por correo ordinario, México

\$ 100.00

Centroamérica, EE UU Canadá DLS

16.00

Sudamérica

DLS

18.00

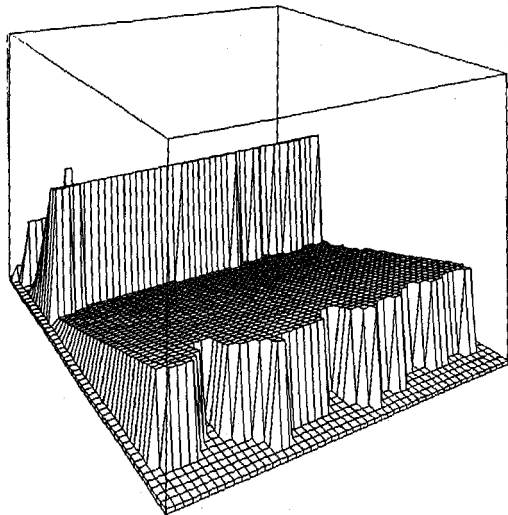
Europa

DLS

24.00

4 Sur 104 Puebla, Pue. México

5



crítica POLITICA

revista de información y análisis político

• informes y suscripciones
francisco sosa no.359,coyoacán
méxico 21,d.f.
tel. 554.39 43

Coyoacan

revista marxista latinoamericana

Año III

Julio-septiembre 1980

Núm. 9

Editorial, *Las primeras enseñanzas de la revolución salvadoreña* / Gilberto Mathias, *Acumulación del capital, proceso de trabajo y nuevas formas de las luchas obreras en América Latina* / John Humphry, *Los obreros del automóvil y la clase obrera en Brasil* / Guillermo Almeyra, *La clase obrera en la Argentina actual* / Augusto Urteaga Castro Pozo, *Autonomía obrera y restauración empresarial: una experiencia de comités de fábrica* / Julio Bracho, *La agroindustria de tabacos mexicanos: relaciones de producción y proceso de trabajo* / Francisco Colmenares, *El boom petrolero mexicano: sus efectos en la estructura industrial* / Ernest Mandel, *La estampido del oro*.

Precio del ejemplar: \$60.00 MN (número simple) - \$ 100.00 MN (número doble). Suscripción por 4 números: México: \$200.00 MN (aéreo \$250.00 MN) América Latina, Estados Unidos, Canadá: 23.00 US Dls. (por avión) Europa: 30.00 US Dls. (por avión) Correspondencia: Roberto Iriarte, Apartado Postal 65-236, México 8, D. F.



From Latin American Perspectives...

central america: the strongmen are shaking

Articles include ...

- *Herrera, "Testimonies of Guatemalan Women"
- *Albizueres, "The Guatemalan Labor Movement"
- *Bonpane, "The Church in Central America"
- *Posas, "Honduras at the Crossroads"

- *Torres Rivas: "The Model of Growth: Crisis for Who?"
- *Manduley: "Panama: Dependent Capitalism and Beyond"
- *Aguilera, "Terror as a Weapon of Counter-Insurgency in Guatemala"
- *Richter, "Process of Domination and Accumulation in El Salvador"
- *Jamail, "The Strongmen are Shaking"
- *and more.....

ORDER YOUR COPY NOW (\$7.00) from: CMS, BOX 792, RIVERSIDE, CA 92502

TERZO MONDO

rivista trimestrale di studi, ricerche e documentazione
sui paesi afro-asiatici e latino-americani
diretta da UMBERTO MELOTTI

Anno XII n. 37-38 :

Umberto Melotti, La nuova divisione internazionale del lavoro; Vittorio Lanternari, L'imperialismo culturale di ieri e di oggi, Alberto Arcchi, Il nuovo Mozambico; Umberto Melotti, Socialismo e collettivismo burocratico nei paesi in via di sviluppo; Leone Iraci Fedeli, Tre saggi sull'America Latina.

Questo numero: L. 1.800 (US \$ 3) — Abbonamento 1980: L. 6.000 (US \$ 10)
Collezione completa dal n. 1 (1968) al n. 37-38 (1979) : L. 25.000 (US \$ 40)

QUADERNI DI TERZO MONDO

Sono ancora disponibili i seguenti «Quaderni» monografici:

Umberto Melotti	Fame e sottosviluppo nel mondo	L. 2.500 (US \$ 4)
G.P. Cotti Cometti	La Tanzania verso il socialismo	L. 2.500 (US \$ 4)
Pietro Scarduelli	Lévi-Strauss e il Terzo Mondo	L. 1.800 (US \$ 4)
Ugo Stornaio	La civiltà incaica	L. 3.600 (US \$ 6)
Nicoletta Manuzato	Marx e la questione irlandese	L. 1.800 (US \$ 3)
Antonio Carlo	La natura sociale dell'URSS	L. 2.500 (US \$ 4)
Adalberto Pavan	Alle sorgenti della cultura africana	L. 5.000 (US \$ 8)
Enzo Bertinazzo	El lupo, el león, la volpe, el cocodrilo	L. 1.800 (US \$ 3)
Umberto Melotti	Sociologia, storia e marxismo	L. 2.500 (US \$ 4)
Tutti i quaderni sopra elencati in offerta speciale		L. 18.000 (US \$ 30)

CORSO DI SOCIOLOGIA

Sono già disponibili tutte le idispense del primo ciclo:

Umberto Melotti	I concetti analitici fondamentali	L. 1.500 (US \$ 3)
Umberto Melotti	Divisione del lavoro e classi sociali	L. 1.500 (US \$ 3)
Eugenio Turri	Società e ambiente	L. 1.500 (US \$ 3)
Giovanni Bianchi	Introduzione alla sociologia politica	L. 1.500 (US \$ 3)
Alberto Merler	Sociologia dell'educazione	L. 1.500 (US \$ 3)
Antonio Carlo	Sociologia dell'imperialismo	L. 1.500 (US \$ 3)
Pietro Scarduelli	Elementi di antropologia culturale	L. 1.500 (US \$ 3)
Antonio Carlo	Sociologia del diritto	L. 1.500 (US \$ 3)
Umberto Melotti	L'origine dell'uomo e delle razze umane	L. 1.500 (US \$ 3)
Umberto Melotti	L'uomo tra natura e storia: la dialettica delle origini	L. 1.500 (US \$ 3)
Umberto Melotti	Il retaggio sociale e culturale del processo di ominazione e dell'evoluzione ominide (introduzione alla sociobiologia)	L. 1.500 (US \$ 3)
La collana completa del «CORSO DI SOCIOLOGIA»		L. 15.000 (US \$ 30)

Tutti i versamenti relativi a «Terzo Mondo», «I quaderni di Terzo Mondo» e il «Corso di Sociologia» vanno effettuati sul conto corrente postale n. 43564202 intestato a «Terzo Mondo», Via G.B. Morgagni 39 - 20129 Milano, Italia, specificando la causale.

Agli abbonati delle riviste che pubblicano il presente annuncio si concede lo sconto del 10% su tutte le quote sopra indicate.

teoría y política 3



Juan Pablos Editor

Mexicali 39, Col. Condesa,
México 11, D. F.
Tel. 525-06-61.

Guillermo Cabrera: La nueva izquierda comunista latinoamericana y las exigencias del mundo actual • *Ugo Pipitone: Crisis del capitalismo, crisis del movimiento obrero* • *Jaime Rivera: El despertar polaco* • *Lucio Geller: Las iniciativas en el frente externo de la oligarquía financiera argentina* • *Julio Moguel: Partido y revolución* • *Benjamín Hernández Camacho: El Estado y las perspectivas del nacionalismo revolucionario* • *Rosario Robles: Notas sobre un campesinado con cabeza* • *Francisco Mestries: El SAM: ¿una alternativa real?* • *Plataforma Política y Programa de Acción de la Corriente Sindical Democrática del STUNAM.*

CUADERNOS POLITICOS

23

Pablo González Casanova ► Explotación e ideologías socialistas ⊕ Göran Therborn ► Capital y democracia ⊕ Atilio Borón ► América Latina: entre Hobbes y Friedman ⊕ Juan Felipe Leal ► Burocracia y sindicalismo ⊕ Gustavo Gordillo ► Pasado y presente del movimiento campesino en México ⊕ Asa Cristina Laurel ► La política de salud en los ochenta ⊕ Carlos Toranzo ► Obreros y militares en Bolivia

24

John Holloway ► El Estado y la lucha cotidiana ⊕ Adolfo Gilly ► La reorganización de la clase obrera latinoamericana ⊕ María de la Luz Arriaga, Margarita Márquez ► El Anfora: proceso de trabajo y poder sindical ⊕ Sergio Sánchez/ Raúl Nieto/Augusto Urteaga ► Los trabajadores del calzado en Guanajuato ⊕ John Humphrey ► El proletariado y la industria automotriz brasileña ⊕ Julio Ortega ► Identidad y cultura en el Perú ⊕ John Tutino ► Rebelión indígena en Tehuantepec

Revista Trimestral de
Ediciones Era

AVENA 102 / MEXICO 13. D. F. / 6-81-77-44



Información sistemática

✕ **INFORMACION DE PRENSA.** Información económica, política y social del país, en su contexto internacional y latinoamericano, contenida en los 12 más importantes diarios mexicanos.

✕ **INFORMACION CLASIFICADA** en un sistema mensual organizado de acuerdo a los siguientes panoramas:

- INTERNACIONAL Y LATINOAMERICANO
- NACIONAL: Económico

Político
Campesino
Laboral
Urbano popular
Educativo cultural

✕ **INFORMACION CRONOLOGICA** En sus dos cuadros cronológicos, —nacional e internacional— que siguen día a día los acontecimientos estratégicos del mes.

✕ **UN COMPLETO SISTEMA DE NOTAS E INDICES** que permite:

- Tener acceso inmediato a la información contenida en la publicación.
- Expandirse para la consulta directa de los periódicos sintetizados, en los 300 párrafos mensuales de la publicación.

✕ **INFORMACION BIBLIOGRAFICA** de las principales revistas especializadas del panorama nacional e internacional.

✕ **INFORMACION SISTEMATICA ES UN BANCO DE DATOS ESTRATEGICOS SIEMPRE A LA MANO**

SUSCRIPCION ANUAL (12 NUMEROS)

República Mexicana: \$ 1,200.00 (M.N.)

Continente Americano: \$ US 65.00

Resto del Mundo: \$ US 80.00

Número sueto: \$ 110.00 (M.N.)

Información Sistemática a. c.

Valencia No. 84, Col. Insurgentes Mixco. México 19, D.F.

Apdo. Postal 19-308.

Tels. 598-60-43, 598-63-25

ediciones nueva sociología

anuncia sus publicaciones:

sobre métodos y técnicas de investigación social:

* francisco a. gomezjara. (2da. edición)

técnicas de desarrollo comunitario 370 páginas.

* francisco a. gomezjara y nicolás pérez ramírez.
el diseño de la investigación social 380 páginas.

* talleres autogestionarios.
autogestión para la transformación social 220 páginas.

distribuidos por
fontamara
hidalgo 47, coyocacán
5 19 01 81

sobre investigaciones sociales de la realidad latinoamericana:

* f. mercado; sanjines, bernal sahagún.
f. gomezjara et. al.
¿medicina para quién? 280 páginas.


* francisco a. gomezjara.
aceites, jabones y multinacionales 390 páginas.

* bustamante, gonzález pacheco, ruiz cervantes, lozano,
silvia millán, gomezjara.
oaxaca una lucha reciente: 1960-1978.

* estanislaw barrera, f. gomezjara y nicolás pérez r.
sociología de la prostitución 280 páginas.

* edgar paredes y enzo del búfalo.
el pensamiento crítico latinoamericano 285 páginas.

porrúa hnos.
argentina y sn. lidefonso.
méxico 1, d.f.



**¿ya
conoce**

Machete?

REVISTA MENSUAL DE CULTURA POLITICA

**pues
suscríbase,
¿NO?**

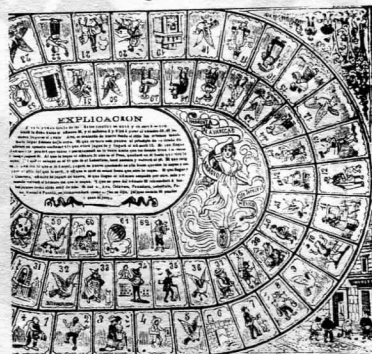
MEDICINA 56
COPILO
MEXICO 21, D. F.
TELEFONO: 548-42-72


 **antropología
y marxismo**



año 1 mayo 1979

 **antropología
y marxismo**



No. 2: "Sobre la Cuestión Agraria" 
Septiembre de 1979 - Marzo de 1980

ciencia y desarrollo

Revista bimestral del CONACYT
Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología / México
Dirección de Publicaciones
Editorial *Ciencia y Desarrollo*

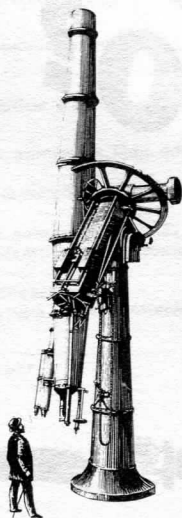
"Una excelente publicación, dirigida y asistida por nombres muy conocidos tanto de la ciencia y la tecnología como de las letras nacionales"
El Universal

"Influyente ya en la actualización del conocimiento de la ciencia (pura y aplicada) en nuestro país"

Uno más Uno

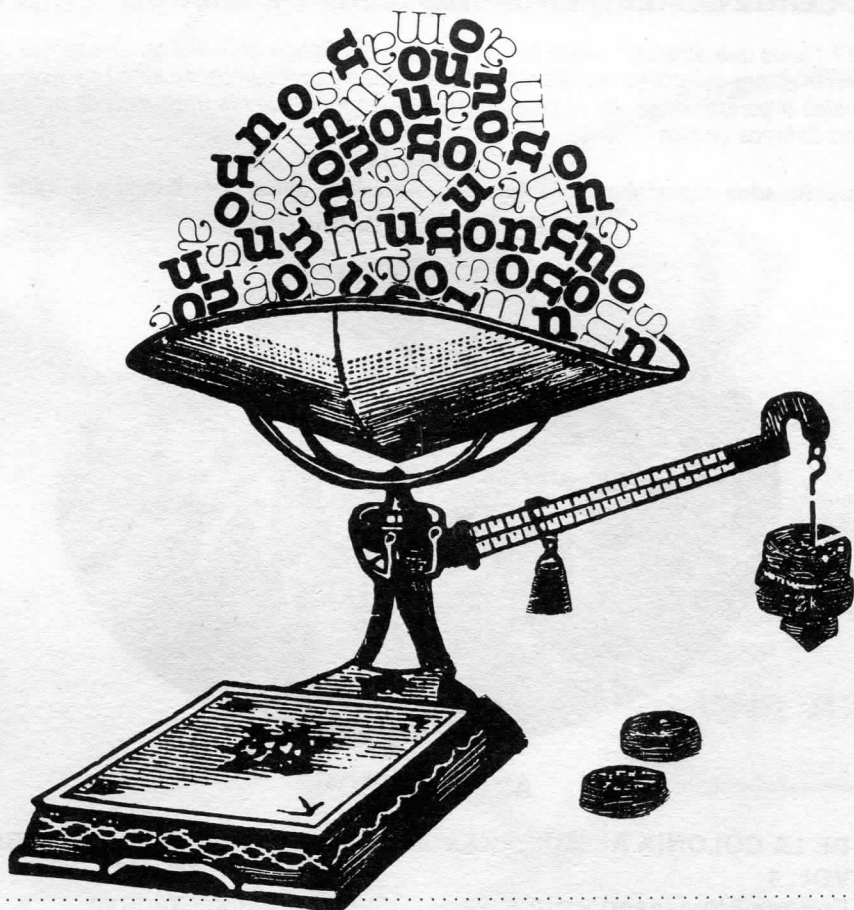
"Se supera en cada número"

Efrain Huerta, *Diario de México*



Suscribase en: Insurgentes sur 1814, 8o. piso, México 20, D. F. Tels. 534-17-16 y 524-63-60
60 000 ejemplares. Circulación certificada. De venta en tiendas de descuento, grandes almacenes y librerías. 30.00 pesos. Suscripción anual 180.00 pesos

suscríbese a unomásuno



nombre

domicilio

colonia zona postal teléfono

fecha

1,200 pesos por un año

600 pesos por 6 meses

giro postal

cheque

primer retorno de correggio No. 12 col. nohebuena-mixcoac méxico 19, d.f. tel. 563-99-11

**UNA NUEVA HISTORIA DE MÉXICO
SIGLO XXI EDITORES - UNAM**



LA CLASE OBRERA EN LA HISTORIA DE MÉXICO

En 17 títulos que abarcan desde la Colonia hasta nuestros días, los antecedentes de la clase obrera mexicana; su desarrollo; los planes y programas de lucha de las actuales organizaciones del proletariado, incluyendo los de los trabajadores mexicanos en los Estados Unidos.

La obra de
**27 prestigiados especialistas de México y América Latina, coordinada y dirigida por
PABLO GONZÁLEZ CASANOVA**



APARECIERON

- **DE LA COLONIA AL IMPERIO,
VOL. 1**
Enrique Florescano y otros
- **EN UNA ÉPOCA DE CRISIS
(1928-1934), VOL. 9**
Arnaldo Córdova
- **DEL ESTADO LIBERAL A LOS
INICIOS DE LA DICTADURA
PORFIRISTA, VOL. 2**
Juan Felipe Leal y José Woldenberg
- **EL FUTURO INMEDIATO,
VOL. 15**
Manuel Camacho



Solicite información periódica sobre nuestra producción editorial:
Siglo XXI Editores: Av. Cerro del Agua 248, México 20, D.F.

Distribuidora Guadalajara: Federalismo Sur 958, Guadalajara, Jal.



EDICIONES DE CULTURA POPULAR



**EFRAIN
HUERTA**
amor,
patria mía
©

balderas, 49

teléfono 512 69 64

**Con la ALFABETIZACION ganaremos
el destino, de ser hijos de Sandino
convirtiendo la oscurana
en claridad..!**

MINISTERIO DE EDUCACION

